

CIPCA

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINADO

LA PAZ Calle Sagárnaga 479, 2° piso
Casilla 5854
Teléfonos 363440 360542

COCHABAMBA Calle Falsura 6051
Casilla 2869
Teléfono 27359

SANTA CRUZ Calle Ayacucho 365
Casilla 2353
Teléfono 38589

CHARAGUA CIPCA Charagua
Casilla 2353
Santa Cruz

337
0132245
17685

SINDICALISMO CAMPESINO

**AYER
HOY
Y MAÑANA**

por Gregorio Iriarte y
Equipo CIPCA.



Cuaderno de Investigación N° 21
Derechos Reservados
Depósito Legal 073-80
La Paz, Abril 1980

I N D I C E

	Pag.
PROLOGO a la primera edición	1
PROLOGO a la tercera edición	3
PRIMERA PARTE: HISTORIA DEL SINDICALISMO CAMPESINO	5
1- Opresores y Oprimidos	7
2- Marco Histórico	10
3- El Primer Sindicato Campesino: Ana Rancho	14
4- Huelgas Campesinas	24
5- Primer Congreso Campesino Nacional y los Decretos de Mayo de 1945	27
6- Sublevaciones Indígenas de 1947	31
7- La Revolución Agraria (Abril 1952 - Agosto 1953)	36
8- La Reforma Agraria	44
9- Decadencia del Sindicalismo Campesino	50
10- El Sindicalismo Campesino y los Gobiernos Militares 1964 - 1979	55
11- La Lucha por la Independencia y Unidad Sindical, 1978 - 1979	63
SEGUNDA PARTE: CARACTERISTICAS DEL SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA	75
12- Aspectos Originales del Sindicalismo Campesino	77
13- Características del Sindicalismo Campesino a Nivel Comunitario	79
14- Hay que Acabar con el Sindicalismo "Amarillo"	89
TERCERA PARTE: EL SINDICALISMO COMO INSTRUMENTO DE LIBERACION CAMPESINA	
15- ¿Qué es el Verdadero Sindicalismo Campesino?	99
16- Los Sindicatos y la Política	104
17- La Unidad del Sindicalismo Campesino como Prioridad	111
18- Tareas Actuales del Sindicalismo Campesino	119
BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA	125
CUADROS	
No. 1— Evolución de las Organizaciones Sindicales Campesinas 1969-1979	129
No. 2— Relaciones entre Sindicatos Campesinos y Partidos Políticos 1969-1979	130
No. 3— Autoridades y Coordinadores del Pacto Militar Campesino	131
No. 4— Concepción Correcta del Sindicalismo Campesino	132
No. 5— La Unidad Sindical en torno a la C. O. B.	133
No. 6— Los Sindicatos y los Partidos	134

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

El presente trabajo no pretende ser una obra de investigación sobre los orígenes o la constitución intrínseca del Sindicalismo Campesino en Bolivia. Su finalidad es pedagógica y dentro de ese marco hemos querido encuadrar tanto el nivel del vocabulario como el de la investigación.

Al comprobar las graves deficiencias internas y externas que coartan y hasta anulan las posibilidades reales del Sindicalismo Campesino, hemos querido presentar, en apretada síntesis histórica, lo que ese mismo Sindicalismo fue un día no muy lejano para que sea la historia quien nos enseñe lo que puede y lo que debe ser en el futuro.

Todo Sindicalismo, por el mismo hecho de serlo, presenta unas opciones muy limitadas en un proceso de liberación integral. Sin embargo las luchas por conquistas de tipo reformista, sobre todo cuando van acompañadas por un proceso profundo de formación, pueden ser una especie de antesala que prepare al pueblo hacia ideales más altos con organizaciones más adecuadas y en sistema de lucha más eficaces.

La presente publicación va dirigida hacia ti, campesino boliviano, depositario de tantos valores culturales, héroe anónimo de tantas luchas y objeto de tantas y tan injustas opresiones y humillaciones. No es un trabajo terminado. Apenas es un incipiente esfuerzo en la gran obra de reconstrucción ideológica y organizativa que el propio campesino debe hacer de su movimiento sindical. Es un pequeño desafío a esa prioritaria labor que el campesino debe realizar: tomar en sus manos de nuevo ese gran instrumento de liberación que se volvió ineficaz desde el momento en que su dirección les fue arrebatada de su propio control.

Para ello el campesinado debe analizar su pasado histórico como fuente de inspiración, debe revisar con espíritu crítico la deplorable situación sindical actual, debe esclarecer los criterios que le ayuden a distinguir acertadamente quiénes son sus verdaderos enemigos de clase, debe clarificar y elaborar su propio pensamiento, reorganizar sus cuadros sindicales, especificar sus métodos de lucha y lanzarse hacia una acción conjunta, eficaz e integralmente liberadora.

Un sindicalismo auténtico, libre y renovado no llevará automáticamente a la liberación total del campesinado, pero puede ser un medio muy eficaz para que desde él se generen otros movimientos y una mayor toma de conciencia tanto de sus derechos personales como de sus derechos colectivos a poseer organizaciones propias que velen, promuevan y luchan por sus intereses económicos, políticos y culturales.

Este modesto trabajo no hubiera sido posible hacerlo sin la previa investigación y los aportes personales de muchos amigos. Vaya mi agradecimiento de un modo muy especial para numerosos campesinos, que tanto en cursillos como en conversaciones privadas, han sabido orientarme hacia una mayor comprensión de su organización sindical con admirable sencillez y con agudo sentido crítico. Vaya también mi gratitud para Luis Antezana Ergueta y Hugo Romero Bedregal por su meritorio trabajo de investigación y recopilación publicado por el Servicio Nacional de Reforma Agraria bajo el título de "Reforma Agraria en Bolivia; Historia de los Sindicatos Campesinos en Bolivia", que me ha servido de base para el resumen histórico. Igualmente quiero expresar mi más profundo agradecimiento a los excelentes amigos y especialistas en la materia, Jorge Dandler y Xavier Albó por sus valiosas aportaciones tanto en la constatación de los hechos como en su interpretación.

La Paz, noviembre 1974

—000—

PROLOGO A LA TERCERA EDICION

La primera y segunda edición tuvieron una gran acogida entre dirigentes campesinos y público en general. Por otra parte, las circunstancias del país han cambiado notablemente desde entonces. Sindicalismo campesino se había publicado inicialmente en una época en que los sindicatos genuinos estaban perseguidos y prohibidos, y en que el Pacto Militar Campesino, como instrumento de manipulación del campesinado, estaba en pleno auge. En cambio ahora se ha reestructurado un sindicalismo campesino independiente y, gracias precisamente a la lucha desde las organizaciones de base, hay una mayor libertad para seguir organizándose. Por todo ello hemos considerado necesario presentar ahora una tercera edición completamente renovada. Esta nueva versión ha sido resultado de las discusiones del autor con el equipo de CIPCA, y de la experiencia ganada en estos cinco años.

En la parte histórica hasta 1971 los cambios introducidos buscan hacer más fácil y lógica la lectura. Se han añadido además capítulos completamente nuevos sobre los acontecimientos más importantes de los últimos años. La segunda y tercera partes sobre lo que es el sindicalismo y sus tareas actuales, han sido del todo rehêchas, para responder a las nuevas necesidades surgidas en el presente.

Hemos mantenido el mismo estilo de las ediciones anteriores, procurando la exactitud de los hechos y conceptos, pero evitando un estilo académico, supuesta la finalidad pedagógica de la publicación. Para profundizar aspectos más importantes, CIPCA ya ha publicado otros cuadernos como el número 7, que relata la historia de los sindicatos en el Norte de Potosí, el número 9, sobre los primeros sindicatos de

Cochabamba en la época del MNR, y el número 19, sobre la historia sindical de Achacachi. En las notas bibliográficas remitimos también otras publicaciones de interés para complementar el texto. Está además en elaboración un libro que presente en conjunto toda la historia detallada del sindicalismo campesino en el país, y una serie de materiales populares sobre los mismos temas. Esperamos que de esta forma contribuimos no sólo a un mejor conocimiento de nuestra realidad sino también y principalmente a una mejor formación de dirigentes y bases en la importante tarea de todos ustedes, compañeros campesinos: tomar las riendas de su propia historia.

La Paz, 2 de agosto de 1979

PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL SINDICALISMO CAMPESINO

1. OPRESORES Y OPRIMIDOS

La propiedad de la tierra permitió a los latifundistas bolivianos explotar ilimitadamente la fuerza de trabajo del indio. El trabajo no era remunerado. En casos muy excepcionales se pagaba en especie. Hasta 1953 la forma de relación laboral entre el hacendado y los peones tiene caracteres típicamente pre-capitalistas. El abastecimiento se hará únicamente por el sistema de "pulpería".

Teniendo a su disposición el trabajo gratuito de los indios, los hacendados no necesitaron mecanizar el campo.

Según estadísticas de 1950, en Bolivia había en ese tiempo más de 32 millones de hectáreas de propiedad rural de las cuales se cultivaban 654.000 hectáreas, es decir, solamente el 2 o/o de la tierra. El 98 o/o restante quedaba baldío. Más del 95 o/o de esas propiedades fueron conseguidas por los patrones mediante el fraude, la venta forzada a precios irrisorios, el despojo, o en pago a favores políticos.

Estos hacendados eran poderosos económica y políticamente. De la concentración de la tierra en pocas manos surgió la organización política, militar y jurídica del país. Un grupo de familias que significaban menos del 2 o/o de la población acaparaba el 91 o/o de la tierra de la ganadería y de pastoreo. (1)

El hacendado latifundista o "gamonal" constituyó hasta 1953 u-

1. Bedregal, Guillermo. 1973. Estructura y conciencia sociales en el capitalismo dependiente. Lima: CIES, p.42.

na clase social estable y asentada sobre la propiedad de la tierra, explotada en condiciones de atraso y sin inversión de capital. Se apropiaron no sólo de la tierra sino también del trabajo y de la vida misma del indio. El poder absoluto sobre la tierra y sobre el indio les dió un considerable poder político. Unas veces como conservadores, otras como republicanos, la casta latifundista boliviana nucleada en torno a poderosas familias de La Paz, Cochabamba y Sucre ejerció su dominio en perpetua alianza con los enclaves mineros del imperialismo, manteniendo sus sistemas de explotación atrasados y explotando en forma plena a la fuerza productiva representada por los siervos indígenas. Constituían una clase ociosa, parasitaria y defraudadora. El patrón vivía en las ciudades o pueblos, desde donde se trasladaba a su hacienda solamente en la época de cosecha con fines de control y diversión. Generalmente explotaba la tierra por medio de mayordomos o concediéndola en locación o arrendamiento.

La clase campesina boliviana quechua y aymara constituía, tanto entonces como ahora, la gran mayoría del país. De acuerdo al censo de 1950, el campesinado boliviano estaba constituido por más de dos millones. Las relaciones de producción que predominaban en el campo eran típicamente feudales. Una parte de la tierra, la principal, pertenecía a la hacienda del propietario y otra más pequeña y de peor calidad la entregaba a los campesinos. Esta pequeña parcela, que en algunos lugares no llegaba a los 200 metros cuadrados, de acuerdo a las regiones tomaba el nombre de sayaña, pegujal, melga, huasipungo, arriendo, etc. Servía para el cultivo y edificación del rancho y reportaba para el campesino la obligación de trabajar gratuitamente en las tierras de la hacienda por el lapso de varios días a la semana (fluctuaba entre 3 y 5, pero en algunas regiones llegaba hasta 6 días). El campesino debía proporcionar al mismo tiempo animales y aperos de labranza, sin remuneración o con remuneración en especie; debía prestar servicios personales; proveer de abonos, gallinas, huevos, animales de carga, pagar el impuesto catastral con una parte de los productos, etc.

El trabajo gratuito obligatorio de los indios recibía diversos nombres según los trabajos que debían realizar. El más común era el *pongueaje*. Cada campesino en calidad de *pongo* debía concurrir como *mozo de mandados* a la casa que el patrón tenía en el campo y en la ciudad durante una o dos semanas por año (según el número de colonos de cada hacienda). El patrón con gran número de colonos o in-

dios podía tener varios *pongos* que lo sirvieran al mismo tiempo y que podían ser alquilados a otros patrones. La mujer del *pongo* tenía también la obligación de someterse a este bochornoso sistema en calidad de *mitani*. Debía también concurrir a la casa del patrón por período igual al de su esposo para prestar servicios gratuitos como cocinera o sirvienta.

Las formas de explotación de los indios eran múltiples y recibían los más variados nombres según el servicio que debían realizar: *semanero*, *mulero*, *islero*, *awatiri* y otros trabajos más específicos como *wasichaku*, *waylleo*, *muk'eo*. La expresión más aberrante del poder absoluto de los hacendados era la denominada *derecho de pernada* por el que muchos patrones abusaban sexualmente de cualquier muchacha campesina de su latifundio antes de que contrajera matrimonio. (2)

Un grupo reducido de campesinos (menos de un 5 o/o) eran arrendatarios y pagaban, además del trabajo personal, una renta en dinero según la extensión del campo. En algunas regiones, como en los valles de Cochabamba debido sobre todo a la densidad de la población, muchos campesinos lograron independizarse de la hacienda arrendando tierras.

La mortalidad infantil alcanzaba cerca del 80 o/o. La edad promedio de los campesinos no pasaba de los 35 años. El analfabetismo llegaba a una tasa superior al 95 o/o de la población. Las poblaciones indígenas estaban totalmente marginadas económica y políticamente, aisladas de los caminos al mercado y al ejercicio de los derechos más elementales de la persona humana. La clase privilegiada asentaba su poder sobre este esquema de brutal sojuzgamiento.

La Reforma Agraria dictada el 2 de agosto de 1953 puso fin a este ominoso sistema de explotación destruyendo el poder económico acumulado de los terratenientes y liquidando toda forma de servidumbre personal.

2. Ver, por ejemplo, Huizer, Guerrit. 1973. El potencial revolucionario del campesino en América Latina. México: Siglo XXI, p. 79. Sobre la época de hacienda y sus condiciones laborales, ver Reyeros, Rafael. 1963. Historia social del indio boliviano. La Paz. (bibliografía, número 6).

2. MARCO HISTORICO

ANTES Y DESPUES DEL CHACO.

La depresión económica mundial de 1929 afecta gravemente a la economía boliviana. Por si fuera poco, se añade a ello la Guerra del Chaco (1932 a 1935) llegando a provocar profundas resquebrajaduras en todo el sistema de la sociedad tradicional. La Guerra del Chaco, por otro lado, pone al descubierto el terrible sistema de injusticia en el que se asentaba toda la explotación del campo. La derrota militar sacude a la nueva generación. Los partidos se desacreditan y los jóvenes oficiales suplantán a los ineptos generales. El indio había participado en la guerra de igual a igual con el hombre de la ciudad. No era justo pensar que si ante el peligro de la muerte eran iguales a los demás no lo fueran después en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Se había generalizado una idea: la explotación que sufría el indio era debida a su falta de educación. Se creía que la explotación era a causa de su ignorancia, idea que todavía subsiste.

La guerra del Chaco abre una nueva etapa en la historia de Bolivia. En el abatimiento de la derrota surgió una conciencia de análisis y autocrítica de todos los errores. Un grupo de militares jóvenes encabezados por el General David Toro y el Teniente Coronel Germán Busch toman el poder (1936-1939) e implantan un régimen "socialista militar". Se crea el Ministerio de Trabajo y Previsión Social y se dictan Decretos sobre sindicalización obligatoria.

En el Chaco los indios fueron llamados a defender la nación cuyos gobiernos siempre les habían sido hostiles. Deben defender a "su patria" en peligro y sin embargo se les había considerado siempre como a-táridas o ciudadanos de segunda clase.

Muchos excombatientes simpatizaron con el problema indígena y colaboraron con ellos.

Ya desde 1930 Raúl y Elizardo Pérez habían organizado en Warisata un Centro de Educación Rural. Este trabajo fue llevado a cabo gracias sobre todo a la decidida participación de los indios y al formidable espíritu de entrega de Elizardo Pérez y de sus colaboradores. En 1936 el gobierno de Toro nombró a Elizardo Pérez como primer Director de Educación Indígenal. Se firmó un Decreto por el que se exigía que en las haciendas hubiera escuelas. En 1937 solamente existen en todo el país 16 núcleos escolares rurales con 4.200 alumnos para una población de más de dos millones de indígenas. Estos esfuerzos suscitaron tenaz oposición de los hacendados y, después que el Presidente Busch se suicidó a fines de 1939, el Gobierno Militar que le siguió trató de reprimir todo intento de educación rural.

Ante esta situación en 1940 se fundan dos partidos políticos que incluirían en sus programas el problema de la Reforma Agraria como punto clave de toda su línea política: el MNR y el PIR.

VILLARROEL, 1943 - 1946

En 1943 una logia secreta compuesta por oficiales del Ejército llamada RADEPA (Razón de Patria) organizó un golpe de estado que llevó al poder al Coronel Gualberto Villarroel. El MNR se integró con este grupo y formó parte de su gabinete. En Estados Unidos se publicaron informes acusándolo de tendencias pro-nazis por ello fue tardíamente reconocido por los Estados Unidos y por muchos países de América Latina.

En 1944 dos diputados, Víctor Paz Estenssoro y Wálter Guevara Arce, presentaron unas propuestas para mejorar la condición del campesino que, modificadas en parte, serían ratificadas por el propio Villarroel ante el Primer Congreso Campesino el día 15 de mayo de 1945.

SEIS AÑOS DE REPRESION, 1946 - 1951

El 21 de julio de 1946 fue derrocado, y después de ser asaltado el Palacio, el cuerpo inerte de Villarroel fue colgado de un farol de la Plaza. Los hacendados y la gran minería habían desarrollado una activa campaña contra él temiendo que les quitara sus privilegios. También el PIR y los partidos tradicionales le atacaron con encono.

En plena Guerra Mundial y en auge el nazismo alemán, muchos pretendieron ver en Villarroel un émulo de aquella ideología. Todos quienes veían de un modo u otro afectados sus intereses por la política populista de Villarroel supieron aprovechar la coyuntura internacional para atacarlo con odio despiadado. El PIR aliado con las tendencias más conservadoras en contra de Villarroel pierde rápidamente su influencia en el campo y en las minas.

Muchos líderes del MNR fugaron, algunos murieron junto a Villarroel. Paz Estenssoro se asiló en la Embajada del Paraguay y salió a la Argentina, de donde regresaría en 1953 para hacerse cargo de la Presidencia.

Una coalición de fuerzas políticas conservadoras encabezadas por Hertzog gana las elecciones en 1947. Paradójicamente el PIR apoya a este Gobierno.

A mediados de 1949, el Gobierno de Hertzog arrestó a Juan Lechín y otros líderes mineros junto a oficiales del ejército y miembros del MNR y del PIR. Las huelgas de los mineros habían tenido graves repercusiones en el panorama económico y político del país. Algunos grupos disidentes del ejército juntamente con grupos civiles se levantaron en armas en varias ciudades del país. Las fuerzas leales al Gobierno tardaron casi un mes en controlar esta pequeña guerra civil. El MNR, caracterizado más como un "movimiento" que como un partido con una ideología coherente, va tomando cada vez más fuerza. Miembros del PIR y de otros partidos de izquierda pasan a engrosar sus filas. Lo propio sucede con muchos cuadros sindicales. El MNR adquiere así una fuerte militancia primero entre mineros y fabriles y posteriormente entre los campesinos. A partir del año 1949 existe un apoyo condicional de parte de la Federación de Mineros al MNR y las grandes mayorías nacionales comienzan a considerarlo como el instrumento más apto para efectivizar los grandes postulados populares: la Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas y el Voto Universal.



En octubre de 1949, por razones de salud, Hertzog renuncia a la residencia. Asume las funciones presidenciales Mamerto Urriolagoitia que hasta ese momento había sido Vicepresidente. En 1951 se realizan elecciones generales y Paz Estenssoro (todavía en el exilio) obtiene el 47 o/o de los votos, sin llegar a la mayoría absoluta que era necesaria para una elección directa. La oligarquía tiene miedo y quiere evitar que el MNR suba al poder. Por eso Urriolagoitia entrega el poder a una junta militar de gobierno: Es el golpe de estado que ha pasado a la historia con el nombre de "El Mamertazo". Pero el 9 de abril de 1952 las fuerzas populares y los carabineros logran derrocar al Gobierno tras tres días de lucha bajo la dirección de Hernán Siles Guazo y Juan Lechín.

3. EL PRIMER SINDICATO CAMPEÑO: ANA RANCHO

LAS REBELIONES SIN ORGANIZACION SOCIAL (3)

Aunque el primer sindicato campesino se organiza en la localidad que hoy recibe el nombre de Ucureña en el año 1936, sin embargo, a lo largo de la historia, son muchos los movimientos indígenas no-sindicales.

Entre el año 1861 y 1944 ocurrieron infinidad de rebeliones campesinas. Desde las grandes sublevaciones dirigidas por los hermanos Tomás, Dámaso y Nicolás Catari, hasta los cercos a la ciudad de La Paz organizados y mantenidos valientemente por Julián Apaza (Tupaj Katari), los indios supieron expresar su repudio colectivo al sistema que los oprimía desde la Colonia. La República en nada mejoró su suerte. Los levantamientos indios de 1869 a 1871 fueron la consecuencia de una Ley por la que el Gobierno declaraba que todas las tierras eran propiedad del Estado y obligaba a las comunidades indígenas a pagar gravosos impuestos. Esta medida dio por resultado una considerable pérdida de tierras para los indios.

Lo mismo sucedió en el año 1899. La mayor parte de estos movimientos de resistencia, por ser aislados y no suficientemente organizados, fueron reprimidos sangrientamente. Muy pocas de estas rebeliones se extendieron y tuvieron impacto nacional como el movimiento

3. Para ampliar información sobre este período véanse los números 1 a 4 de la bibliografía final recomendada.

cabecado por Zárate Willka en 1898-1899 que ayudó a un Gobierno liberal a llegar al poder; sin embargo, una vez logrado el cambio de régimen, se olvidaron las promesas de justicia hechas a los campesinos indígenas y el "temible" Willka fue asesinado.

Dentro de un sinnúmero de levantamientos ocurridos en el siglo XX, los más conocidos son el de Jesús de Machaca (año 1921) y el de Pucallpa, en Chayanta (año 1927). Pero la historia de todo este tiempo no se ha escrito. Probablemente hay otros más importantes.

Estos levantamientos antiguos tienen casi todos la característica de que eran sublevaciones muy espontáneas, dirigidas por algún líder muy personalista, o por toda la masa muy irritada por algún acontecimiento reciente, como la muerte de algún compañero o la confiscación de sus tierras. Pero las bases aún no estaban organizadas. El resultado es que casi siempre corría mucha sangre en vano: Al llegar noticias de un levantamiento, el ejército, que estaba al servicio de los latifundistas, acudía enseguida y hacía represiones duras con grandes masacres. Véase la siguiente orden dada por el propio Ismael Montes, futuro presidente, al enviar las tropas a Omasuyos por un "amago de sublevación de la indiada" en 1902.

"Respecto a la actitud que manifieste la indiada, y si encontrara masas numerosas reunidas en actitud hostil o sublevadas, las dispersará por medio de las armas... La tropa debe marchar llevando cien tiros por plaza... Si, lo que no es de esperar, llegare el caso de ser imprescindible el hacer uso de las armas, los disparos se harán con objeto de herir blanco seguro, prohibiendo todo disparo de simple fogeo o alarma, que no hace otra cosa que amenguar el respeto que debe tenerse por la fuerza pública. Firmado, Ismael Montes, Ministro de Guerra." (4)

En la represión que siguió al levantamiento de Jesús de Machaca, el regimiento de Guaqui mató a 80 comunarios. En las sublevaciones de Piquina, Ancoraimas y Puerto Acosta a fines del siglo XIX, se habla de varios centenares de muertos. (5) Y después todo quedaba como antes, porque las bases campesinas aún no estaban debidamente organizadas.

Citado por Baldovinos, Pastor, 1921. Memorias de un Jubilado. (En Antezana E., Luis. 1976. Bolivia, ¿Reforma o Revolución Agraria? Caracas: Poleo, p. 35-36.

5. Según Antezana (pg. 33, ver nota anterior) a fines del siglo pasado se pasó de unas 13.000 comunidades originarias a sólo unas 3.000. La mayoría de levantamientos se debían a esta toma de tierras por los patrones. Los datos de muertos en las sublevaciones mencionadas viene de Condarco, Ramiro. 1965. Zárate, el temible Willka. (Bibliografía, número 3).

Se levantaban como resultado de la desesperación, pero sin calcular cómo llegar a un buen resultado final.

En aquellos tiempos los campesinos o "indiada", como decían entonces los patronos y gobernantes, ya era manejada a favor de los políticos de turno de entonces. Ello ya había ocurrido durante las guerras de la Independencia, en que los soldados "indios" (a veces reclutados directamente por los hacendados con sus peones) eran la carne de cañón para los dos bandos. Se repitió el hecho en tiempos de Zárate, manipulado por los liberales, y en Machaca, donde los republicanos incitaban a los comunarios. En todos los casos, después de haber logrado lo que ellos buscaban, los políticos se dieron la vuelta contra el campesinado indígena que les había colaborado de buena fe. Es que los intereses de clase de estos políticos coincidían con los de los ricos y terratenientes.

EL PRIMER SINDICATO, EN ANA RANCHO (6)

Debemos acercarnos hasta 1936 para ver surgir en el Valle de Cochabamba el primer sindicato campesino organizado, como expresión de una lucha eficaz y permanente.

El Monasterio de Santa Clara de la ciudad de Cochabamba tenía cerca de Cliza, en la Provincia Jordán, una hermosa propiedad compuesta por unas 1.700 hectáreas de terreno llano y fértil. En 1935 cerca de 3.000 peones con sus familias trabajaban en la hacienda. Se los llamaba colonos pero su régimen de vida era parecido al de los siervos de la Edad Media. A cada colono le correspondía de 150 a 200 metros cuadrados para sus propios sembradíos a cambio de cuatro días de trabajo gratuito a la semana y de otros servicios adicionales, también gratuitos, que debían cumplir periódicamente y en turno rotativo tales como el pongueaje, mitaje, muk'eo y otros. El pequeño terreno que el colono tenía en usufructo en los valles de Cochabamba se denominaba *pegujal*.

Desde el año 1930 hasta el año 1935 la hacienda fue entregada en licitación al sacerdote Juan de Dios Gamboa quien, por explotar la hacienda con el trabajo de los colonos, pagaba al Convento una cuota de arrendamiento. El régimen de vida y de trabajo era duro

6. Para la historia de este primer sindicato nos basamos sobre todo en los estudios de Jorge Dandler (ver bibliografía final, número 9 a 11) y en los resúmenes de prensa de Antezana y Romero (ver bibliografía, número 8).

despótico. El año 1935 Gamboa maniobró para poder continuar el arriendo de la finca por otros cinco años. Cuando los colonos enteraron de que Gamboa pretendía seguir como arrendatario por otros cinco años estalla el primer levantamiento de los sufridos indígenas el 12 de octubre del año 1935.

Este levantamiento es dirigido por dos líderes naturales que acababan de volver de la Guerra del Chaco: Desiderio Delgadillo y su primo Pedro Delgadillo. Eran de la comunidad de Ana Rancho perteneciente al latifundio de Santa Clara. Desiderio Delgadillo en el año 1936 tenía 36 años. En la Guerra del Chaco se distinguió por su valentía. Luchó en primera línea y cayó prisionero. Fue condecorado con la Estrella de Bronce. Pertenecía a la 12 División, Regimiento Manchego, compuesta sobre todo por soldados de Cliza y Toco, y de otras poblaciones del Valle. Con la colaboración directa del maestro Andrés Dávalos y con las nuevas ideas de un grupo de ex-combatientes, los vecinos de Ana Rancho fueron tomando conciencia de que no solamente había que oponerse a que "el cura Gamboa" tomase de nuevo la finca en arriendo, sino que los mismos colonos eran quienes debían tomar el latifundio en administración directa quitando a las monjas los derechos correspondientes. Aunque todo esto pareciera ahora la cosa más natural, en ese tiempo significaba un camino profundo y peligroso ya que los "indios" no tenían derecho ni a organizarse ni a administrar directamente. Ellos, sin embargo, estaban decididos a mantener una larga lucha en la defensa de sus derechos y comenzaron a organizarse clandestinamente.

Al ser brutalmente aplastados por los carabineros de Cochabamba en su revuelta del 12 de octubre de 1935, los colonos de la hacienda "Santa Clara" comprendieron que debían unirse, que debían organizarse y que debían tomar contacto con otras personas no-campesinas pero simpatizantes con la justicia de su causa.

El 3 de abril del año 1936 se constituye en el más absoluto secreto lo que se llamó en ese momento el "Sindicato Agrario de Huasacalle", un poco después Ana Rancho, siendo en Bolivia el primer sindicato indígena. Años más tarde, cuando se fortaleció, tomó el nombre de Sindicato de Colonos del Valle de Cliza, y tuvo su sede en lo que ahora se llama Ocureña.

La dinámica actividad de este sindicato está vinculada directamente con la Reforma Agraria y con la liberación del campesino quechua y ayмара de un régimen de explotación despótico e inhumano.

Junto a los líderes Disederio Delgadillo, Primitivo Pinto y Andrés Dávalos hay que resaltar la eficaz colaboración de un joven abogado, hijo de un terrateniente de la circunscripción de Cliza, llamado Eduardo Arce Loureiro quien ya ocupaba un puesto de influencia en el recién creado Ministerio de Trabajo y Previsión Social. El Gobierno del General Toro, con marcada tendencia hacia un "socialismo de Estado", puso al frente de este Ministerio a un conocido sindicalista dirigente de los Gráficos llamado Waldo Alvarez y para dirigir la Sección de Asuntos Indígenales fue nombrado Eduardo Arce Loureiro.

Arce Loureiro, era un sociólogo indigenista primo de José Antonio Arce, fundador del PIR. Colaboró estrechamente con Elizardo Pérez desde 1935 para establecer núcleos en el campo. Con el tiempo llegaría a ser el primer Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria.

En octubre de 1936 una comisión viaja a La Paz. Se entrevista con el Ministro de Trabajo y Arce Loureiro logra que se hable directamente con el propio Presidente Toro, que mostró desde un principio buena voluntad para solucionar el problema del agro.

El Gobierno de Toro dicta el 19 de octubre de 1936 un importante Decreto Ley por el que se obliga a los grandes propietarios, en cuyas haciendas haya más de 30 niños indígenas en edad escolar, a sostener por cuenta propia una escuela rural. Esto daba a los campesinos la oportunidad para organizar cualquier tipo de grupo tendiente a la eliminación del analfabetismo. Este Decreto no se cumplió en forma alguna por la mala voluntad de los propietarios y porque no había ninguna institución capaz de controlar. La Sociedad Rural, poderosa institución de los hacendados, se opuso sistemáticamente. Poco después, el 5 de noviembre de 1936 el Gobierno publica una Resolución Suprema por la que se faculta a los colonos a explotar la hacienda por cuenta propia bajo el sistema de arrendamiento.

EL SINDICATO DE VACAS (7)

Paralelamente a la organización de este primer sindicato campesino, en las serranías de Vacas, al sudeste de Cochabamba, acontecían hechos muy semejantes. En Vacas existía una gran propiedad Municipal compuesta por trece haciendas. A fines del año 1935 Elizardo Pérez y su

7. Antezana y Romero hablan también abundantemente de Vacas, en las páginas 38 a 78. Ver también Claire, Toribio. 1949. Una escuela rural en Vacas. La Paz: Universo.

ancia de Educación Indigenista fundaron una escuela rural similar a la Warisata.

Toribio Claire, director e impulsor de esta escuela, informado de las gestiones realizadas por los colonos de Ana Rancho, se decidió a impulsar la fundación de un Sindicato en Vacas. El 20 de diciembre de 1936 Claire funda el Sindicato de Trabajadores Agrarios de Vacas

Movido por las iniciativas de Huasacalle - Ana Rancho, y de Vacas, en enero de 1937 el Gobierno dicta un nuevo Decreto por el que se pide a las Municipalidades y Ordenes Religiosas que tengan propiedades rústicas cuya gerencia esté encomendada a arrenderos, que pasen a ser administradas por los propios colonos organizados en sindicatos. Pero los terratenientes y las autoridades que les apoyaban pasaron a la ofensiva: Denunciaron a Claire como peligroso agitador y le obligaron a abandonar su experiencia sindical. La historia del sindicato de Vacas acaba aquí.

LA CONTRAOFENSIVA TERRATENIENTE

Mientras tanto, los campesinos de Huasacalle y Ana Rancho siguen adelante. El año 1937 el Sindicato decide construir una escuela rural. Las monjas donaron tres hectáreas con ese fin. Desde la fundación de la escuela el lugar comienza a llamarse *Ucureña* y con este nombre pasará ya el sindicato a la historia. Junto a la escuela los colonos fueron construyendo sus casas dando origen al rancherío que hoy lleva este nombre. En el año 1937 ya asistieron a clases 152 niños. En 1938 el sindicato impulsó la creación de otras cuatro escuelas. Ese año la propia casa de Pedro Delgadillo sirvió de escuela provisional para 70 niños.

Este gran dinamismo desplegado por los sindicalistas campesinos alarmó aún más a los poderosos hacendados del Valle de Cochabamba y comenzó la campaña de denuncias, insultos y amenazas. Ángel Jordán y Lucio Zabalaga eran los principales instigadores. La campaña iba dirigida ante todo a que no se firmase otro contrato de arrendamiento entre las monjas y el Sindicato de Ucureña. Poco después las maniobras de los mismos terratenientes logran desprender la buena fe del Presidente Germán Busch y en mayo de 1938, por orden del Supremo Gobierno es disuelto el sindicato de Ana Rancho.

Eduardo Arce Loureiro y Antonio Revuelta ponen toda su influencia política en favor de la causa de los campesinos. El Presidente Busch hace que se redacte un Decreto por el que se reconoce la preferencia de los colonos para comprar la tierra en la que trabajan. Pero el malogrado Presidente, acosado despiadadamente por los dueños de las minas y por los grandes hacendados del país, toma la trágica decisión de suicidarse sin haber firmado el Decreto. Aunque el Gobierno del General Quintanilla lo firmó, poco tiempo después anuló ese Decreto favorable a los campesinos, por intrigas de los grandes propietarios del Valle de Cochabamba y del propio Ministro Jorge Mercado Rosales. Los grandes terratenientes de Cochabamba adquieren así la mayor parte de las mejores tierras del Convento de Santa Clara con la aprobación del Obispo Mons. Aspe. Los colonos de Ucuireña fueron conminados a abandonar en tres días los pegujales que tenían en esas tierras. Pero no cesaron en su lucha. Frente al peligro y la derrota se sintieron más unidos. Y en este tiempo se habían unido a ellos los colonos de La Loma y eran más de 200 sindicalizados.

Se reunieron el 2 de agosto de 1939 y organizaron una protesta masiva. Los carabineros de Cochabamba llegaron hasta Ucuireña y apresaron a muchos de ellos y les impusieron fuertes multas. Con el apoyo de la Federación Obrera de Trabajadores (F.O.T.) abrieron juicio contra el Ministro Mercado Rosales y contra los hacendados del Valle. También colaboró muy estrechamente con ellos en esos momentos tan difíciles el Director de la Escuela, Juan Guerra, hombre estrechamente vinculado a políticos influyentes y totalmente identificado con la lucha emprendida por el Sindicato.

Guerra, (apodado cariñosamente por los campesinos El Chejchi) denunció en el periódico "LA CALLE" que la venta efectuada a los terratenientes era ilegal y que se había realizado cometiendo un fraude. Este valiente periódico editado por Carlos Montenegro y Augusto Céspedes desarrolló una intensa y positiva campaña apoyando al Sindicato de Ucuireña. La F.O.T. defendió también decididamente a los campesinos.

Pero la Sociedad Rural, la gran prensa al servicio de las oligarquías minera y terrateniente, así como el Gobierno y las fuerzas del orden lanzaron todo su poder en contra del humilde Sindicato Campesino.

Guerra, como la mayoría de los maestros rurales de su generación, sentía que su misión de educador le exigía defender a los indígenas de los explotadores.

En septiembre de ese mismo año doce de los principales líderes del Sindicato fueron apresados y condenados a trabajos forzados en Chimoré. El Gobierno había proscrito el sindicato, pero ellos no se dieron por vencidos. Se reunían clandestinamente y permanecían fuertemente unidos frente a la adversidad. En 1941 volvieron a Ucuireña los confinados en Chimoré. Esto les infundió nuevos alientos para continuar su lucha. Las relaciones entre la escuela y el sindicato eran muy estrechas. El personal de la escuela se sentía comprometido por los ideales sociales y políticos al educar a los indios no dentro de los criterios tradicionales de la educación urbana, sino poniendo en práctica conceptos que estaban más de acuerdo con las necesidades sentidas por los campesinos. La mayoría de los maestros indigenistas era gente opuesta al sistema. Sentían que había llegado la hora de defender al indio de la explotación. Percibían el creciente descontento de la población campesina.

LA LUCHA SIGUE

El Sindicato de Ucuireña fue un desafío a las aspiraciones de estos maestros, quienes percibían que la asociación era un valioso instrumento de cambio. Los maestros también se dieron cuenta de que una estrecha interdependencia de la escuela y el sindicato era necesaria para que ambos trabajaran con mayor eficacia. Juan Guerra, por ejemplo, aprovechó momentos difíciles para demostrar a los campesinos que unidos y fuertemente ligados a la escuela, tenían mejores perspectivas de alcanzar sus aspiraciones. Por un lado, la escuela dependía del apoyo campesino para su eficacia, y por el otro, el sindicato encontró en la escuela un socio indispensable que le ayudaba a forjar su identidad más allá de la localidad o la región.

El 9 de abril de 1942 fue un día de triunfo para el Sindicato de Ucuireña: La Corte Suprema de Sucre falló en el juicio y declaró que la venta efectuada por el convento en favor de los terratenientes había sido un fraude.

La conciencia de grupo era plena. Se eligió una nueva directiva. La organización era eficaz preparándose para las nuevas luchas que habrían de venir. Desde 1943 el sindicato tomó como labor prioritaria el mejorar las escuelas seccionales. La labor de los líderes sindicales y de los campesinos en general, fue altamente eficaz y meritoria. Tres años más tarde, en 1946, el Núcleo Central de Ucuireña contaba con 41 escuelas seccionales bajo su jurisdicción, atendidas por 62 maestros. El alumnado había llegado en tan pocos años a la cifra de 2.100 alumnos. Poco tiempo después contó con luz eléctrica, equipo didáctico, herramien-

tar agrícolas y artesanales, etc. Los cimientos de esta magnífica obra fueron erigidos por los propios campesinos, de ahí que ellos siempre hayan considerado a la Escuela como resultado de sus propios esfuerzos.

Desde 1942 los colonos se consideraron a sí mismos como pequeños propietarios. Tenían ya libertad para viajar, buscar trabajo en otro lugar, aprender un oficio, asistir a la escuela... Por otro lado estaban libres del duro control del patrón y de los administradores así como de efectuar trabajos personales gratuitos en la hacienda o en la casa del hacendado. El sindicato les había dado conciencia y unidad suficiente para obtener legítimas y notables conquistas. Por otra parte el sindicato cumplía otra labor no menos importante: iba formando un liderazgo natural con una visión clara de los objetivos de su lucha y con un excelente entrenamiento.

En el año 1946 fue elegido Secretario General del Sindicato, José Rojas Guevara que llegaría con el tiempo a ser Ministro de Estado y un líder de importancia nacional. En 1939 Rojas era portero de la escuela del sindicato. A raíz de haber colgado de un árbol, cabeza abajo, un estandarte que regaló el Presidente Urriolagoitia en su visita a Ucureña, fue perseguido y tuvo que huir a la Argentina donde permaneció desde 1949 hasta 1952.

La promoción de las personas y la mejor organización del sindicato corrieron parejas con una profunda politización. En 1952 el Sindicato de Ucureña realizaría una activa campaña, siendo un factor decisivo para que la Reforma Agraria en Bolivia fuera radical.

UN BALANCE

Al comparar los acontecimientos en los primeros sindicatos de Ucureña y de Vacas se notan grandes diferencias entre ambos sindicatos: Mientras el Sindicato de Ana Rancho brota por decisión de los propios campesinos dentro de un condicionamiento político, el de Vacas resulta promovido por elementos ajenos: un grupo de maestros que lideriza el movimiento sindical campesino, Vacas, por carecer de un liderazgo propio y de una mayor conciencia de clase, no tendrá la importancia y la gravitación del de Ucureña. En Vacas la iniciativa para arrendar directamente las tierras partió del Director. Esto se logró y también se logró fundar el sindicato, pero ahí se quedaron sin definir nuevos objetivos ni desarrollar una clara conciencia de grupo. En cambio en Ucureña la trayectoria sindical es mucho más compleja y más rica: se elevan las metas a medida que se alcanzan los objetivos iniciales, se promueve un

liderazgo local, se generalizan los vínculos con la F.O.T. y con otros aliados no-campesinos sin subordinar los propios intereses y la propia conciencia de grupo y finalmente se llega a identificar los intereses del grupo sindical con los grandes intereses de liberación de todo el pueblo quechua y aymara. Una mayor oposición y represión de parte del Gobierno y de los terratenientes contribuyen a crear mayor solidaridad dentro del grupo y a definir mejor sus metas dentro del contexto general de la lucha de clases.

Pero no son los sindicatos de Ucureña y Vacas los únicos que surgen en esta época. A fines de 1937 se ha logrado en general reducir un tanto la prepotencia de los patrones y se ha generado cierta confianza en los indios. Hay intentos localizados para organizarse, pero la estructura de clase en la que se desarrolle la vida del país es tan fuerte y sectoraria que impide cualquier intento de liberación generalizada del indio. Por otro lado la nueva generación surgida de la Guerra del Chaco insiste demasiado unilateralmente en que la fórmula mágica para la liberación del indio es la implantación de escuelas y la abolición del pongueaje, sin comprender que lo que se necesitaba era una verdadera revolución social.

Persistían en una tendencia un tanto sentimentalista que todavía perdura hasta nuestros días y que se expresa en el deseo de incorporar a nuestra civilización a la gran mayoría nacional, sin comprender que más que un problema étnico-cultural es una verdadera lucha de intereses económicos y sociales que se expresan en planteamientos políticos. El racismo es concurrente pero no determinante ya que en el fondo de lo que se trata es del control de los medios de producción. Los campesinos son oprimidos porque son pobres económicamente. La Reforma Agraria no logrará la liberación del campesino al no romper los vínculos opresivos de esa dependencia.

La colaboración más eficaz que recibe el naciente y débil sindicalismo campesino es la de los sindicatos urbanos agrupados en la F.O.T. Nacional y las F.O.L. Departamentales. Con gran experiencia de lucha, el sindicalismo obrero prestó un apoyo muy valioso a la naciente organización campesina. La F.O.L. de Cochabamba nombró un coordinador permanente ante los colonos de Ucureña.

Se carece de información sobre la organización y las luchas concretas de otros sindicatos campesinos debido a la "conspiración del silencio" y a una estrategia de ocultamiento realizada por el Gobierno y por los órganos de prensa en general.

4. HUELGAS CAMPESINAS (8)

Esta nueva forma de lucha de los campesinos se inicia hacia 1920 y toma fuerza desde fines del año 1939 y principios de 1940. Consistía en la suspensión de labores agrícolas en las haciendas de los patrones o más corrientemente en la disminución del ritmo de trabajo (trabajo a desgano) negándose a cumplir los "servicios" a los que estaban obligados. Si bien este sistema de lucha es muy común, sin embargo, dentro del régimen latifundista boliviano tuvo características especiales porque significaba un ataque frontal al poder terrateniente y porque formaba en los explotados indios una nueva conciencia social.

Las primeras noticias de huelgas de brazos caídos proceden de Achacachi y de Oruro. Uno de los casos más impactantes fue el de la hacienda Chijcha en la jurisdicción de Jesús de Machaca del Departamento de La Paz. Algunos ex-soldados de la Guerra del Chaco llegaron a organizar militarmente a más de 2.000 campesinos. El periódico LA CALLE comentaba: "Lo cierto es que en Chijcha los trabajos agrícolas han sido abandonados lo mismo que los ganados. Todos se han dedicado, incluso las mujeres, a dar fuerza a su organización". (3 febrero 1943).

Poco antes, el 6 de agosto de 1942, se había realizado en Sucre el Primer Congreso de Indígenas de habla quechua con un centenar de delegados de Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí "de enorme trascendencia en lo que respecta al campesinado, agobiado por las duras condiciones en las que se debate hasta el presente, sometido al pongueaje, acorralado por el latifundio, perseguido por el corregidor y explotado por el "tinterillo". El Congreso busca estrechar la unión

8. Para este capítulo y el siguiente, nos basamos principalmente en Antezana y Romero (bibliografía número 8), pgs. 79 a 122.

entre obreros y campesinos que han hecho causa común con el elemento indígena, espera que el memorial sea atendido de hecho y no de palabra por el Gobierno: "Liquidación de todos los resabios feudales, abolición del pongueaje, reversión de la tierra, liberación de las numerosas gabelas que pesan sobre la mísera economía campesina"

En febrero de 1943 el Gobierno del General Peñaranda publica un Decreto Supremo por el que se prohíbe a los sindicatos obreros el "inmiscuirse en actividades campesinas" y el Senador Salmón llega a sostener en las Cámaras que "la mejor manera de civilizar al indio es el pongueaje porque es el único vínculo que nos liga con el indio". (9)

Mientras tanto las huelgas se iban haciendo más frecuentes y la organización del campesinado eficaz y consistente. El 19 de agosto de 1943 se inicia en Sucre el II Congreso de Indígenas de Bolivia. El objetivo del Congreso, según sus organizadores, era el de realizar en todo el país huelgas de brazos caídos y buscar acuerdos con los sindicatos obreros.

En este Congreso surgen dos figuras que habrán de tener importancia dentro de la historia del Sindicalismo Campesino: Antonio Alvarez Mamani y Marcos Tola. La influencia de Alvarez Mamani llegará hasta la dictación de la Reforma Agraria; la de Marcos Tola surge en forma rápida y después de una brillante y eficaz actividad desaparece precozmente.

Marcos Tola era natural de la provincia de Pacajes. Asistió al Congreso de Sucre representando a Oruro. En el Congreso recibe instrucciones para que recorra el campo instigando a los campesinos para que se declaren en huelgas de brazos caídos. Cumplió perfectamente su cometido. Se desplazó sigilosamente por todo el país. Los campos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Tarija escucharon su palabra ardiente. Su prédica tuvo impacto sobre los campesinos. El movimiento huelguístico se fue extendiendo, como reguero de pólvora, hasta los rincones más apartados del país. Los hacendados expulsaban de sus tierras a los huelguistas dejándolos sin casas y sin trabajos y se les sometía a atroces castigos, pero el efecto concientizador de las huelgas fue muy profundo. Otro de los efectos de las huelgas fue el de crear grandes migraciones desde el campo hasta las ciudades.

9. La Calle, 14-15 de agosto de 1943. (Antezana y Romero p. 90).

Los hacendados y su organización matriz (la Sociedad Rural Boliviana) en un principio no dieron importancia al movimiento, subestimando el poder de organización del pueblo indígena. Se limitaron a aislar el movimiento tratando de que no llegasen las noticias de las huelgas hasta los medios de comunicación social, pero a mediados del año 1943 comenzaron a considerar el movimiento en toda su real gravedad. El movimiento era tan consistente que sería el instrumento eficaz para acabar en diez años con el poder omnímodo de los terratenientes.

A lo largo del año 1943 la lucha recrudece y la alarma cunde un periódico comentaba así el movimiento campesino: "Los demagogos y reformadores del universo han invadido los campos de Bolivia para soliviantar al indígena y transformarlo en un ente rebelde e inútil".

Oruro era el principal foco de "resistencia pasiva". Los campesinos se limitaban a no cumplir las labores agrícolas precisamente durante las épocas de siembra y de cosecha. Se encerraban en sus ranchos y se negaban a escuchar los requerimientos de los administradores y los hacendados de cumplir con los trabajos y servicios gratuitos establecidos bajo el sistema de colonato y del pongueaje. Muchos fueron conducidos presos por participar en este tipo de huelgas. El efecto positivo más importante del movimiento fue la adquisición de conciencia en el propio poder y el de crear entre ellos capacidad organizativa.

El periódico LA CALLE, único órgano de prensa que apoyaba el movimiento campesino, al ver la más absoluta carencia de conciencia social entre los terratenientes llegó a decir desde sus páginas: "el medio para pacificar el campo no es matar indios sino educar patrones." (10)

El ambiente de tensión era insostenible y se acercaba un cambio significativo: el 21 de diciembre el Coronel Gualberto Villarroel da un golpe de Estado, destituye al General Peñaranda y abre esperanzas concretas de liberación para la gran masa indígena.

10. La Calle, 9 de febrero de 1945. (Antezana y Romero, p. 104).

5. PRIMER CONGRESO CAMPESINO

NACIONAL Y LOS DECRETOS DE

MAYO DE 1.945

Como primera medida para aliviar la tensión del campo, el Gobierno de Villarroel envía una carta a todas las autoridades nacionales en estos términos: "Libremente transitarán los indios por la ciudad. Ha concluido felizmente un régimen intolerable".

Villarroel convoca a todos los campesinos para un Congreso Nacional Indigenal, en principio para el mes de enero de 1945. La presión de los campesinos sobre su Gobierno era cada vez más fuerte. Surgen nuevos líderes en el campo tales como el Challampita y Luis Ramos Chipana más conocido por su apodo el Rumisonqo (Corazón de Piedra). En poco tiempo la figura del Rumisonqo se hizo legendaria. Fue nombrado Secretario General para preparar el Congreso, pero ante la fuerte y bien orquestada presión de los terratenientes, el Rumisonqo fue apresado y desterrado al Brasil antes de realizarse la magna asamblea campesina.

Debido a presiones de la Sociedad Rural y de la prensa, el Congreso tuvo que ser aplazado hasta mayo, pero el campesinado, sobre todo el de Oruro, intensificó su lucha llegando en ciertas regiones a paralizar totalmente las labores agrícolas.

Ante el destierro del Rumisonqo, Alvarez Mamani asume la responsabilidad principal en la organización del Congreso, siendo Vicepresidente del Congreso Dionisio Miranda, colono de Sipe-Sipe.

La Sociedad Rural declara la lucha abierta al Congreso temiendo, no sin razón, por la pérdida de sus inhumanos privilegios.

"Es impropio, decían en uno de sus múltiples comunicados,

que la raza indígena concurra al Congreso ya que no está preparada y además el indígena está considerado como menor de edad y sujeto a la tuición del Estado. La Sociedad Rural Boliviana piensa que sería muy oportuno que en las deliberaciones y conclusiones del Congreso no se considerase nada referente a las tierras ya que el derecho de propiedad se encuentra plenamente reconocido y consagrado en la Constitución Política del Estado. Los campesinos deben continuar efectuando las labores agrícolas y prestando sus servicios en la forma como lo han hecho hasta ahora” (11)

Los dirigentes del MNR plantearon al Gabinete de Villarroel algunas soluciones. Se sugería en concreto la abolición del pongueaje

La primera sesión del Congreso se abrió el 11 de mayo, en el Luna Park, que estaba situado en el lugar que hoy ocupa la Renta. La Confederación Sindical de Trabajadores asistía con derecho a voz y voto ya que también había participado en los dos anteriores congresos de Sucre. Asistió Villarroel con los Ministros de Estado.

El jefe interino del MNR, Hernán Siles Zuazo, lanzó en esa ocasión un manifiesto en el que decía:

“Declaro que nuestro máximo problema es la tierra, tierra nuestra que debe pertenecer al que la trabaja. Sólo cuando la revolución alcance esa meta, que requerirá años de sacrificios, vendrá la emancipación definitiva del campesinado y la grandeza de Bolivia”.

Este importante Congreso, nacido de la iniciativa de los líderes campesinos, puso en evidencia la capacidad de organización y comunicación del campesinado. No fue el resultado de una mera convocatoria de la autoridad, sino fruto de varios Congresos Regionales y de múltiples reuniones previas. En las diversas reuniones preparatorias del Congreso tienen parte activa las organizaciones sindicales mineras. Es importante hacer resaltar que los líderes campesinos manejan perfectamente un sistema de comunicaciones completamente al margen de nuestros modernos medios de comunicación social, rompiendo el mito de la comunidad indígena aislada.

El Congreso fue una demostración de sacrificio y solidaridad. Campesinos de Ayopaya y otras regiones de Cochabamba viajaron hasta la ciudad de La Paz a pie ya que las autoridades provinciales tomaban repaos a los campesinos en las estaciones y en los lugares donde partían camiones.

11. la Razón, 24 de marzo de 1945. (Antezana y Romero, p. 107).

Al año 1945 se lo puede caracterizar como el período superior en las luchas y en la concientización campesina. Desde ahora en adelante la exigencia por la aplicación de los Decretos aprobados en el Congreso el día 15 de mayo será la bandera de lucha y la causa de la represión campesina.

Como consecuencia práctica del Congreso el Gobierno de Villarroel aprobó con fecha 15 de mayo los siguientes DECRETOS:

1. Supresión de los servicios gratuitos: “no se exigirá a los colonos como obligaciones, trabajos ajenos a las faenas propiamente agropecuarias, sin su previo consentimiento y justa retribución” (Nótese, que las faenas agropecuarias sí seguían siendo gratuitas!).
2. Quedan abolidos el pongueaje y el mitaje.
3. Obligación de establecer escuelas rurales por parte de los propietarios de fundos rústicos, empresas agrícolas, mineras, etc.
4. Se organiza una Comisión para la redacción del Código del Trabajador Agrario.

Si bien hay que reconocer que estos decretos tuvieron una finalidad reformista meritoria, sin embargo, al quedar en una vía intermedia no lograron contentar a nadie. El Gobierno de Villarroel había optado por una posición populista que en el fondo no habría de beneficiar ni al pueblo indígena, ni al propio Villarroel. La naturaleza contradictoria del Gobierno de Villarroel respecto a los campesinos se pondrá de manifiesto en algunas rebeliones campesinas que fueron reprimidas con extrema dureza. Por otro lado el Gobierno no dio los instrumentos y el poder necesarios para implementar los Decretos.

La arremetida de la poderosa Sociedad Rural contra el Gobierno de Villarroel no se hizo esperar. El odio implacable contra aquel hombre que amaba a los campesinos indígenas y que dijo: “no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres”, no habría de saciarse hasta ver su cadáver colgado del fatídico farol.

El MNR, por otro lado, trataba de movilizar el campo aprovechando una coyuntura favorable para su partido. A principios del año 1946

organiza la primera de sus múltiples manifestaciones campesinas. Unos 3.000 indios desfilan por La Paz repitiendo consignas del MNR y vivando a Paz Estenssoro. Un periódico comentaba: "las calles de la ciudad se llenaron de indios analfabetos, harapientos, desnutridos, exhibiendo sus pobres figuras. Mientras no sepan leer ni escribir es inadmisibile que sean arrastrados por las calles". (12) Durante el breve período presidencial de Villarroel se organizaron varios sindicatos campesinos.

El 21 de julio de 1946 es asaltado el Palacio Presidencial y asesinado Villarroel y sus más fieles colaboradores. Se instala una JUNTA DE GOBIERNO presidida por el Dr. Tomás Monje Gutiérrez.

12. La Calle, 11 de mayo de 1945. (Antezana y Romero, p.113).

6. SUBLEVACIONES INDIGENAS

DE 1947 (13)

A fines del año 1946 y a lo largo de 1947 la sublevación de los indios fue tan generalizada que prácticamente abarcó a todo el país. Las más importantes regiones agrícolas de los Departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí se vieron gravemente afectadas. Los dos focos principales fueron el Altiplano, cerca del Lago Titicaca, y sobre todo la provincia Ayopaya, en las alturas de Cochabamba.

Las causas principales que generaron la activa movilización del campesina hay que atribuir las a la conciencia de poder que en ellos creó el Congreso Nacional y a la organización eficaz de una red que enlaza a los diversos grupos con el Comité Nacional Indígena. A estos dos hechos se añade la terrible decepción que sufrieron los campesinos al enterarse de la muerte de Villarroel. Expresiones como la de "nuestro padre ha muerto" o "quedamos desnudos ante el patrón" pronunciadas repetidas veces por los líderes campesinos demuestran la íntima desolación en la que quedó sumido todo el sector campesino.

Se advierte en algunas regiones, como en la de Ayopaya, la promoción de un auténtico liderazgo en el campo, que da mayor consistencia y organicidad a las expresiones de descontento.

Por su parte, los Gobiernos que sucedieron a Villarroel, desconocie-

13. Antezana y Romero (pgs. 123-168) sigue siendo una fuente importante. Para la sublevación más importante del período, la de Ayopaya en Cochabamba, existe además el estudio de Jorge Dandler en su tesis doctoral aún no publicada en castellano, "Politics of leadership, brokerage, and patronage in the campesino movement of Cochabamba, Bolivia (1935-1954)". Universidad de Wisconsin, USA, 1971, principalmente en pgs. 105 y siguientes.

ron totalmente los Decretos suscritos por el Gobierno y los campesinos en el Congreso Nacional de Mayo de 1945 y adoptaron una política de extrema dureza en el campo tratando de arrancar de raíz todo movimiento que tratase de aliviar, siquiera en parte, el terrible sistema de injusticia al que estaban sometidos los campesinos. Se movilizó el Ejército en todo el país, lo mismo que la Policía. Se creó un Cuerpo especial de Policía con 300 plazas para contrarrestar la acción campesina.

La represión fue dura y sangrienta. Se quería extirpar todo brote de organización sindical. Hubo matanzas en Topohoco, Pucarani, Cachiaviri, Ayoayo, Laja, Tarabuco, Ayopaya, Macha, Chayanta, etc. Se abrió un campo de concentración, caluroso e insalubre, en las orillas del río Ichilo (Puerto Grether) y a "cientos de cabecillas indígenas" se los confinó en esa región en condiciones inhumanas. A otros se les envió a la isla Coati en el Lago Titicaca.

Los hacendados aprovecharon la coyuntura política que les era sumamente favorable para desligarse de su compromiso de crear escuelas rurales en sus respectivas haciendas. La Sociedad Rural pedía que el Estado se hiciera cargo de ello. Aunque los Decretos de Villarroel eran muy claros al respecto, tampoco se suprimieron ni se aliviaron en lo más mínimo los servicios gratuitos y el "pongueaje".

El Departamento de La Paz fue uno de los principales centros de agitación, en gran parte gracias a la Federación Agraria Departamental (FAD), que recién había sido fundada con el apoyo de la organización sindical obrera, la Federación Obrera Local (FOL). Varios de los levantamientos se produjeron en la provincia Pacajes, en comunidades cercanas al centro minero de Coro Coro. Pero los hechos revistieron mayor gravedad en la provincia Los Andes, donde se había organizado la Unión Sindical de Labriegos del Cantón Aygachi. Allí hubo disturbios ya a principios de enero de 1947 con la movilización de miles de campesinos. Enseguida intervino la policía, detuvo 20 "cabecillas" e impuso el orden. Pero el campo de la zona siguió organizándose. En mayo del mismo año se produjo un hecho de sangre, con la muerte del patrón de Tacanoca y su sobrina, hecho al que siguió una fuerte represión incluso con ayuda de la aviación.

Pero el foco más importante fue el de la provincia Ayopaya (Cochabamba) sobre todo en torno a Yayani, hacienda del convento de Santa Teresa de Cochabamba, administrada duramente por la familia Zabalaga. La inquietud campesina en la zona venía desde los años 1930, en que los colonos golpearon al mayordomo en protesta por

sus castigos. Hubo detenidos pero ésta fue la ocasión para que el principal dirigente, Hilarión Grájeda, y otros entraran ~~entraran~~ en contacto con abogados y dirigentes sindicales obreros en la ciudad de Cochabamba. Hubo reuniones clandestinas durante varios años y por fin en tiempo de Villarroel decidieron organizarse, junto con otros dirigentes campesinos de la región de Sipe Sipe, como Dionisio Miranda, que poco después fue nombrado vicepresidente del Congreso Nacional Campesino de 1945. En toda la región, e incluso en las zonas vecinas de La Paz, se intentó poner en ejecución los decretos de Villarroel contra el pongueaje con una fuerte oposición de los patrones. Grájeda, Manuel Carrasco y otros dirigentes habían sido arrestados poco antes del congreso y fueron enviados a Coati por las autoridades locales, amigos de los patrones. Pero fueron liberados poco después, y estaban en La Paz tramitando escuelas cuando presenciaron aterrizados el colgamiento de su presidente protector en julio de 1946. Todo ello les movió a organizarse todavía más, con la colaboración del MNR entonces clandestino. De esta forma el 5 de febrero de 1947 empezaron una gran rebelión que sólo pudo ser controlada después de una semana. Hilarión Grájeda estaba colaborado por un minero de Oruro. Los campesinos atacaron primero la casa de hacienda de Yayani, donde el hijo del patrón resultó herido y un amigo suyo muerto. Enseguida los campesinos de toda la región se movilizaron como hormigas por las laderas atacando las diversas haciendas. Eran miles. Como táctica procuraron que los colonos de un lugar no atacaran a su casa de hacienda sino a otra distinta, para que fuera más difícil reconocerles. Casi todos los patrones se fueron. El de la hacienda Parte Libre, que no lo hizo, murió. Al final las fuerzas del Ejército avanzaron sobre la región sitiando a los rebeldes. Se apresó a un gran número de campesinos, incluido el líder Grájeda. Se inició un largo juicio en el que se llegó a condenar a muerte a los principales líderes y a otros se decretaron diversos años de cárcel. Pero, mientras se apelaba a la Corte Suprema, llegó el 9 de abril. A pesar del triunfo del MNR y del decreto de amnistía de junio para todos los detenidos por su actividad político sindical, los dirigentes de Ayopaya recién fueron liberados hacia septiembre del mismo año, y después quedaron marginados de las nuevas organizaciones sindicales.

Pese a la dureza de la represión en Ayopaya, en los meses siguientes continuaron los levantamientos en otras partes del país, sobre todo en Cochabamba: Tapacarí, Ch'alla, Arque, etc. En Mizque, donde se había sublevado la hacienda Candelaria, 40 dirigentes fueron confinados en el Chapare, que entonces era una zona muy aislada e insalubre. En

La Paz hubo nuevas sublevaciones en Eucaliptus, en Mohoza, y en las haciendas ya mencionadas de Aygachi (Pucarani).

Ante la magnitud y consistencia del movimiento campesino, el gobierno de Hertzog, apoyado por la Sociedad Rural, órgano de los patrones, empezaron a actuar. Se organizó la Policía Rural para reprimir cualquier movimiento. La Sociedad Rural pidió audiencia al Presidente de la República y le instó con vehemencia a que el Gobierno actúe con mano dura, sobre todo contra los políticos de oposición y los Sindicatos Obreros que apoyaban constantemente a los campesinos.

La solidaridad entre los movimientos campesinos y los sindicatos obreros se hacía cada vez más efectiva. La Central Obrera Nacional (CON) presentó una demanda de "Habeas Corpus" en favor de los campesinos apresados y confinados a raíz de los levantamientos. Por supuesto que la Corte consideró improcedente la demanda.

En la hacienda de Anta, no lejos de las minas de Corocoro, los campesinos dieron muerte al administrador de la hacienda. A raíz de este hecho la policía de La Paz allanó la sede de la FOL, ya que se había encontrado indicios de que los mineros de Corocoro tenían estrecha relación con los campesinos de la zona.

El 10. de mayo de 1947 asisten al desfile organizado por los Sindicatos Obreros en la ciudad de La Paz numerosos campesinos. Es la primera vez que esto ocurre en la historia de Bolivia indicando claramente la estrecha unión que se iba creando entre las organizaciones obreras y campesinas.

La acción de la FOL y de la FAD (Federación Agraria Departamental de reciente creación) no estaba encuadrada en programas definidos; iban un poco a remolque de los acontecimientos que se desencadenaban sin cesar. Sus métodos de lucha no pasaban de las huelgas y a veces de tomar la tierra y distribuirla. En este sentido la acción más consistente y eficaz se llevó a cabo en la hacienda de Q'arapata (Aygachi) donde los campesinos permanecieron por más de un año sublevados sin permitir la entrada del patrón y de los administradores. Al fin, el propietario Luis Aliaga García, optó por transferirla a la Prefectura de La Paz.

Como era cada vez mayor el número de patrones que abandonaban sus haciendas por miedo a los levantamientos, ya que varios de ellos fueron castigados y aún muertos por los campesinos, la Sociedad Rural en

el día 6 de julio de 1947 recomendó a todos los propietarios el retornar a sus fincas. El Gobierno por su lado había reforzado las guarniciones militares de Corocoro, Achacachi, Puerto Acosta, Viacha y Guaqui.

A lo largo del año 1948, si bien continúa latente la sublevación, se nota que el Gobierno había logrado controlar en parte el movimiento subversivo. A raíz de los continuos apresamientos, tanto la FAD como la FOL de La Paz, habían quedado muy debilitadas. El Rumiñonko (vuelto ya de su destierro) y Antonio Alvarez Mamani guardaban prisión junto a los más aguerridos líderes obreros y campesinos.

El 15 de mayo de 1951 el Gobierno presidido por Mamerto Urriolagoitia da un auto-golpe (apodado por el pueblo "El Mamertazo") con la finalidad de no entregar la Presidencia al sucesor legal que era Víctor Paz Estenssoro. Se hace cargo del poder como Presidente de la JUNTA MILITAR el General Hugo Ballivián.

En el Congreso Nacional de Indígenas realizado el 27 de diciembre en la ciudad de Potosí (Congreso de Azanaques) se aprueba una tesis doctrinal y es elegido Antonio Alvarez Mamani como Secretario Ejecutivo. Por razones de seguridad los demás nombres de la mesa directiva fueron guardados en secreto. El Documento doctrinario aprobado se llamó TESIS DE PACHAMAMAJ y fue elaborada por Condorcanqui. También se solidarizaron con los Decretos del 15 de mayo dictados por el Gobierno de Villarroel exigiendo su cumplimiento de parte de las autoridades ya que habían sido dejados sin efecto. (14)

7. LA REVOLUCION AGRARIA

(ABRIL 1952-AGOSTO 1953) (15)

El 9 de abril de 1952 una insurrección popular derroca a la Junta de Gobierno y Víctor Paz Estenssoro retorna rápidamente del destierro para hacerse cargo de la Presidencia de la República.

No se ha evaluado suficientemente el aporte de los campesinos como factores de gran significación para crear las condiciones objetivas que hicieron posible la Revolución de 1952. Sus continuas rebeliones fueron creando conciencia en todo el pueblo boliviano de la necesidad de un cambio radical. En las zonas más pobladas, y donde los campesinos estaban más organizados, se plegaron rápidamente a la causa de la Revolución. A pesar de la dura represión de que fueron objeto los líderes campesinos durante los seis años que siguieron al Gobierno de Villarroel, algunas zonas del campo se movilizan rápidamente mostrando gran eficacia.

COCHABAMBA EN 1952

A los cuatro meses de haber llegado el MNR al poder, el 6 de agosto de 1952 se funda en Sipe Sipe la Federación de Campesinos de Cochabamba. Pero esta primera organización todavía no es verdaderamente representativa de las bases. Está dirigida por Sinforoso Rivas, un ex-

15. El estudio más completo para este período, sobre todo para Cochabamba, es la tesis de Dandler citada en la nota 13. Los puntos más importantes han sido traducidos en el ensayo "Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba, 1952-1953" (ver bibliografía, número 10). Antezana y Romero nos dan información complementaria sobre La Paz.

minero y comerciante que ofreció sus servicios al MNR. Le apoyan diversos dirigentes campesinos y ex-campesinos ligados a este partido y al nuevo prefecto de Cochabamba, que era de tendencia derechista. Las bases de esta primera Federación son campesinos del Valle Bajo, y de las alturas donde había ocurrido la gran sublevación de 1947. Pero los dirigentes de antes aún seguían en la cárcel y, una vez liberados, no fueron muy tenidos en cuenta. Para extender rápidamente la nueva organización sindical, se partió de las organizaciones y autoridades comunales que existían desde antes en las comunidades y haciendas.

Esta Federación de Sipe Sipe, más "oficialista" al estar dirigida desde arriba por el nuevo gobierno del MNR, quiso extender sus sindicatos también hasta el Valle Alto de Cochabamba, donde está Cliza y Ucuña. Allí querían imponer también a sus propios dirigentes nombrados a dedo. Pero se olvidaban de la trayectoria sindical que la región tenía desde 1936. Sinforoso Rivas, el dirigente de la Federación de Sipe Sipe, encontró en el Valle Alto una infraestructura organizativa ya avanzada y un liderazgo campesino curtido por la lucha de 15 años. Allí chocó con unos dirigentes más cercanos a las bases, entre los que sobresalían dos ex-combatientes del Chaco y antiguos miembros del sindicato de Ana Rancho: José Rojas y Paulino Inturias. Ellos acabaron imponiéndose en la región.

De esta forma a partir de octubre de 1952 había dos fuerzas sindicales en los valles de Cochabamba: Una más oficialista y "amarilla", dirigida por Sinforoso Rivas desde Sipe Sipe, y otra más combativa y apoyada por las bases, en el Valle Alto, dirigida por José Rojas. Los primeros se limitaban a repetir las medidas más moderadas ya aprobadas por el Gobierno (por ejemplo, que estaban en vigor los decretos de Villarroel contra el pongueaje), pero evitaban ir más allá. En cambio los del Valle Alto tenían más empuje y se adelantaban a exigir medidas más radicales, como la repartición de la tierra de las haciendas a sus colonos. Hubo frecuentes tensiones y conflictos entre estos dos grupos y dirigentes, pero al final se impuso José Rojas, que tenía más experiencia y apoyo. Sin embargo el MNR también supo aprovecharse de esas envidias y ambiciones caciquistas de unos y otros para manipularlos a todos para su provecho.

A pesar de estas dificultades, a través de su nueva organización sindical el campesinado valluno fue madurando aquella nueva conciencia que había surgido después del Chaco en Ana Rancho. Este campesino ya no está dispuesto a seguir siendo una bestia de carga. Es consciente de su dignidad y de sus derechos. Está dispuesto y deseoso de organizarse y de defenderse. La Reforma Agraria y el sufragio los ve como postulados irrenunciables por los que está dispuesto a luchar y morir



Al Gobierno del MNR le cabrá el honor de dictar esos Decretos y legalizar esas conquistas pero no será como un regalo que el Poder otorga al campesinado sino como una exigencia histórica que no podría dejar de hacerse. La misma radicalidad de la Reforma Agraria se debió mucho más a la actitud activa y beligerante de los campesinos que a la generosidad o la conciencia política del Gobierno de Paz Estenssoro. Las promesas que el MNR hace de dictar la Reforma Agraria carecen de un contenido definido. Serán las organizaciones campesinas quienes definan cual ha de ser ese contenido. Por la voluntad propia de los campesinos, el sindicato se convierte para ellos en un instrumento de lucha y liberación, con caracteres propios y como expresión de su poder local y regional. Hacen de él una especie de "poder local" con base autónoma y un vínculo con la sociedad nacional y con el partido. El MNR se dedicará a dar cauce, la mayoría de las veces en su exclusivo provecho, a todo ese aluvión de sentimientos, de ideas y de ideales socio-políticos, pero será el campo quien defina las urgencias, quien profundice las realizaciones y quien especifique las características de su propia organización sindical.

LOS SINDICATOS CAMPESINOS ANTE EL OFICIALISMO

Dentro del partido del nuevo gobierno salido de la lucha del 9 de abril había un conflicto interno entre elementos más progresistas y radicales, y otros elementos más reaccionarios. Unos querían una Reforma Agraria sin indemnización. Los otros se oponían y sólo hablaban de "modernizar" el agro y "educar" al campesino, sin tocar la propiedad.

Por eso el sindicalismo campesino se encuentra en una difícil coyuntura: Debe colaborar con el MNR, que derrocó a la oligarquía, pero no debe identificarse con él, porque también tiene en su seno los gérmenes de nuevos explotadores. Debe luchar al lado del Gobierno, pero no debe dejarse manipular por un partido que al fin de cuentas, representa, al menos en casi todos sus altos dirigentes intereses que no son los de los campesinos.

Alvarez Mamani y Gabino Apaza en La Paz y Sinforsoso Rivas en Cochabamba son los primeros en iniciar la peligrosa política de los "apoyos" a los postulados del MNR vacilante. Para las organizaciones sindicales campesinas se abre una nueva etapa. Comienzan a surgir sindicatos agrarios por toda la geografía del país. Los "co-

municados", los "pliegos petitorios" y las "declaraciones" proliferan por todas partes.

En ciertas regiones, sobre todo en el Valle Alto de Cochabamba, las organizaciones campesinas no acatan las moderadas consignas del MNR, toman la iniciativa y pasan a acciones de hecho sobre todo desde octubre de 1952: Se apoderan de varias haciendas, y marchan contra los pueblos para apoderarse de las armas de los gamonales. La presión del campesinado sobre el Gobierno Revolucionario es día a día más fuerte, aunque caótica y desorganizada.

Ante esta situación el Gobierno decide tomar bajo su control las organizaciones campesinas y organizarlas desde arriba.

El propio Ministro de Asuntos Campesinos, Ñuflo Chávez Ortiz, organiza desde arriba la Federación Agraria Departamental de La Paz poniendo a la cabeza a dos personas dóciles: a Juan Céspedes como Secretario General y a Gabino Apaza como Secretario de Relaciones.

La Sociedad Rural acusa a Alvarez Mamani de organizar la resistencia campesina. Denuncia a su vez la anarquía total en el campo. Mientras la Sociedad Rural pedía al Gobierno garantías contra los campesinos, los campesinos piden al Gobierno garantías contra los patronos, y el Gobierno pide a ambos aumento de producción para evitar el colapso total del agro y del país. Gabino Apaza imparte órdenes para que los campesinos colaboren con la labor revolucionaria del Gobierno.

La Revolución Agraria que se había desencadenado en Cochabamba preocupa también a la COB (controlada en ese momento por el Gobierno). En un comunicado dice la COB "que considera dicho movimiento como una actividad de provocación y de soliviantación por parte de elementos interesados en crear problemas al Gobierno" y solicitan al Gobierno medidas inmediatas.

Pero la lucha, en vez de aminorar, recrudecía día a día. Los núcleos de Cliza y Ucureña eran los principales focos de actividad. El Sindicato de Ucureña, largamente entrenado en la lucha y contando con líderes capaces y representativos, se mantenía siempre a la vanguardia y en actividad permanente.

A pesar de la prédica constante del Gobierno para que se volviese a la normalidad, la situación en el campo se tornaba cada vez más inquietante.

Al Gobierno del MNR le cabrá el honor de dictar esos Decretos y legalizar esas conquistas pero no será como un regalo que el Poder otorga al campesinado sino como una exigencia histórica que no podría dejar de hacerse. La misma radicalidad de la Reforma Agraria se debió mucho más a la actitud activa y beligerante de los campesinos que a la generosidad o la conciencia política del Gobierno de Paz Estenssoro. Las promesas que el MNR hace de dictar la Reforma Agraria carecen de un contenido definido. Serán las organizaciones campesinas quienes definan cual ha de ser ese contenido. Por la voluntad propia de los campesinos, el sindicato se convierte para ellos en un instrumento de lucha y liberación, con caracteres propios y como expresión de su poder local y regional. Hacen de él una especie de "poder local" con base autónoma y un vínculo con la sociedad nacional y con el partido. El MNR se dedicará a dar cauce, la mayoría de las veces en su exclusivo provecho, a todo ese aluvión de sentimientos, de ideas y de ideales socio-políticos, pero será el campo quien defina las urgencias, quien profundice las realizaciones y quien especifique las características de su propia organización sindical.

LOS SINDICATOS CAMPESINOS ANTE EL OFICIALISMO

Dentro del partido del nuevo gobierno salido de la lucha del 9 de abril había un conflicto interno entre elementos más progresistas y radicales, y otros elementos más reaccionarios. Unos querían una Reforma Agraria sin indemnización. Los otros se oponían y sólo hablaban de "modernizar" el agro y "educar" al campesino, sin tocar la propiedad.

Por eso el sindicalismo campesino se encuentra en una difícil coyuntura: Debe colaborar con el MNR, que derrocó a la oligarquía, pero no debe identificarse con él, porque también tiene en su seno los gérmenes de nuevos explotadores. Debe luchar al lado del Gobierno, pero no debe dejarse manipular por un partido que al fin de cuentas, representa, al menos en casi todos sus altos dirigentes intereses que no son los de los campesinos.

Alvarez Mamani y Gabino Apaza en La Paz y Sinforsoso Rivas en Cochabamba son los primeros en iniciar la peligrosa política de los "apoyos" a los postulados del MNR vacilante. Para las organizaciones sindicales campesinas se abre una nueva etapa. Comienzan a surgir sindicatos agrarios por toda la geografía del país. Los "co-

municados", los "pliegos petitorios" y las "declaraciones" proliferan por todas partes.

En ciertas regiones, sobre todo en el Valle Alto de Cochabamba, las organizaciones campesinas no acatan las moderadas consignas del MNR, toman la iniciativa y pasan a acciones de hecho sobre todo desde octubre de 1952: Se apoderan de varias haciendas, y marchan contra los pueblos para apoderarse de las armas de los gamonales. La presión del campesinado sobre el Gobierno Revolucionario es día a día más fuerte, aunque caótica y desorganizada.

Ante esta situación el Gobierno decide tomar bajo su control las organizaciones campesinas y organizarlas desde arriba.

El propio Ministro de Asuntos Campesinos, Nuflo Chávez Ortiz, organiza desde arriba la Federación Agraria Departamental de La Paz poniendo a la cabeza a dos personas dóciles: a Juan Céspedes como Secretario General y a Gabino Apaza como Secretario de Relaciones.

La Sociedad Rural acusa a Alvarez Mamani de organizar la resistencia campesina. Denuncia a su vez la anarquía total en el campo. Mientras la Sociedad Rural pedía al Gobierno garantías contra los campesinos, los campesinos piden al Gobierno garantías contra los patronos, y el Gobierno pide a ambos aumento de producción para evitar el colapso total del agro y del país. Gabino Apaza imparte órdenes para que los campesinos colaboren con la labor revolucionaria del Gobierno.

La Revolución Agraria que se había desencadenado en Cochabamba preocupa también a la COB (controlada en ese momento por el Gobierno). En un comunicado dice la COB "que considera dicho movimiento como una actividad de provocación y de soliviantación por parte de elementos interesados en crear problemas al Gobierno" y solicitan al Gobierno medidas inmediatas.

Pero la lucha, en vez de aminorar, recrudecía día a día. Los núcleos de Cliza y Ucureña eran los principales focos de actividad. El Sindicato de Ucureña, largamente entrenado en la lucha y contando con líderes capaces y representativos, se mantenía siempre a la vanguardia y en actividad permanente.

A pesar de la prédica constante del Gobierno para que se volviese a la normalidad, la situación en el campo se tornaba cada vez más inquiete-

tante. Más del 75 o/o de la producción agrícola de las haciendas se perdió debido a algunos factores naturales pero, sobre todo, a que los campesinos no querían trabajar si no se dictaba la Reforma Agraria. Esto produjo un aumento del 400 o/o en el precio de algunos productos.

Los valles de Cochabamba eran el escenario principal de la actividad de grupos políticos urbanos como el MNR y el POR. Algunos sindicatos controlados por el POR entraron en conflicto con los que eran controlados por el MNR. El PIR también actuaba, pero ya en forma muy limitada. Como cada partido tenía una idea distinta respecto al papel y al significado del campesinado dentro de la Revolución esto era causa de nuevas divisiones, y fricciones entre los distintos sindicatos agrarios. Se encontraba también en el campo la "derecha" conformada no sólo por los terratenientes sino también por los "vecinos" y por el partido de Falange quienes obraban sobre todo en función de la defensa de sus intereses.

Además, el partido del Gobierno (MNR) y sus organizaciones paralelas (COB, milicias), a pesar de sus pretensiones de crear el Partido Único dentro del que existiría una especie de "democracia interna", albergaba en su seno intereses muy opuestos; llevaba dentro de sí los gérmenes de un conflicto imposible de resolver y que terminaría con el mismo proceso de la llamada Revolución Nacional. El conflicto de poder se exteriorizaba en la propia dirección del MNR. Y la Federación de Campesinos de Cochabamba era el campo de lucha.

LOS MESES ANTERIORES A LA REFORMA

Frente a todos estos hechos la reacción del Gobierno no era muy clara. En 1952 había nombrado una comisión presidida por Ñuflo Chávez con la misión muy vaga de "estudiar" el problema de la Reforma Agraria. Después, cuando los campesinos de Cochabamba a fines del año empezaron a sublevarse y hacer tomas de hacienda sin pedir permiso a nadie, y después de haber superado un intento de golpe de estado por parte del sector más conservador del partido, en enero de 1953 el gobierno, ahora algo más radicalizado, dictó un decreto para formar la Comisión que en seis meses debía presentar el decreto de Reforma Agraria. Pero los miembros de la comisión recién fueron nombrados dos meses más tarde, en marzo, y su primera reunión se realizó recién en abril. Esta comisión estaba formada por gente de ideas muy variadas. La presidía Hernán Siles Zuazo. Había gente más radical, como Ñuflo Chávez Suárez y Eduardo Arze Loureiro, pero también otros más derechistas, como Raimundo Grigoriú y Mario Rolón Anaya. Hasta la víspera de la Reforma dentro de la comisión

no lograban ponerse de acuerdo sobre si la Reforma aboliría o no el latifundio, y si debía pagarse o no a los antiguos patronos. Los conflictos de intereses dentro de un MNR que quería servir a varias clases sociales estaban también presentes en la comisión.

Pero fue el campesinado el que en estos meses fue presionando para que la Reforma fuera pronto y más radical. Como en el año anterior, también en estos meses las principales iniciativas vinieron de los sindicatos campesinos de Cochabamba.

Allí la lucha por el control de la Federación de Campesinos de Cochabamba se hizo cada vez más tensa. El Gobierno seguía apoyando claramente a Sinfaroso Rivas. Pero Rojas no se dejaba. A fines de enero su grupo tomó por sorpresa la Federación Departamental controlada por Rivas. Pero en seguida la policía los desalojó, y el 10. de febrero de 1953, bajo la acusación de ser "agitadores izquierdistas", fueron tomados presos José Rojas, Crisóstomo Inturias, Paulino Morales, Liberio Orellana, Carlos Montaña, Napoleón Chacón y Félix Tenorio. Inmediatamente de conocer la noticia se movilizaron más de 1.000 campesinos de Ucueña y "armados de fusiles, escopetas, hachas y garrotes" ingresaron a la ciudad de Cochabamba exigiendo la libertad de sus dirigentes. Se congregaron en la plaza principal de la ciudad y en sus enardecidos discursos acusaban a Agapito Vallejos (de Cliza) como a principal instigador. Las milicias del MNR y la Policía rodearon la plaza logrando desalojarlos. La COB, en actitud mediadora, protestó contra las autoridades subalternas y pidió libertad y respeto para el Fuego Sindical. Rojas e Inturias fueron llevados presos a La Paz. Pero allí fueron entrevistados por Víctor Paz y algunos ministros, y al fin fueron liberados. Paz prometió apoyar a Rojas en sus pretensiones de ser el principal dirigente de Cochabamba, pero con la condición de que Rojas a su vez apoyara al MNR y no a los "comunistas del POR". Desde entonces Rojas fue efectivamente el dirigente más importante de Cochabamba, pero al mismo tiempo fue dejándose comprar cada vez más por el MNR.

El 4 de febrero de 1953 el propio Paz Estenssoro llegó a afirmar: "La Reforma Agraria sólo ha de beneficiar a la burguesía. Un ejemplo típico lo tenemos en México" (16). Es decir, ni siquiera el jefe máximo de la Revolución parecía estar del todo convencido de la necesidad de hacer la Reforma.

Pero la agitación en el campo se hace día día más virulenta. El

16. El Diario, 4 de febrero de 1953. (Antezana y Romero, p. 240).

tante. Más del 75 o/o de la producción agrícola de las haciendas se perdió debido a algunos factores naturales pero, sobre todo, a que los campesinos no querían trabajar si no se dictaba la Reforma Agraria. Esto produjo un aumento del 400 o/o en el precio de algunos productos.

Los valles de Cochabamba eran el escenario principal de la actividad de grupos políticos urbanos como el MNR y el POR. Algunos sindicatos controlados por el POR entraron en conflicto con los que eran controlados por el MNR. El PIR también actuaba, pero ya en forma muy limitada. Como cada partido tenía una idea distinta respecto al papel y al significado del campesinado dentro de la Revolución esto era causa de nuevas divisiones, y fricciones entre los distintos sindicatos agrarios. Se encontraba también en el campo la "derecha" conformada no sólo por los terratenientes sino también por los "vecinos" y por el partido de Falange quienes obraban sobre todo en función de la defensa de sus intereses.

Además, el partido del Gobierno (MNR) y sus organizaciones paralelas (COB, milicias), a pesar de sus pretensiones de crear el Partido Único dentro del que existiría una especie de "democracia interna", albergaba en su seno intereses muy opuestos; llevaba dentro de sí los gérmenes de un conflicto imposible de resolver y que terminaría con el mismo proceso de la llamada Revolución Nacional. El conflicto de poder se exteriorizaba en la propia dirección del MNR. Y la Federación de Campesinos de Cochabamba era el campo de lucha.

LOS MESES ANTERIORES A LA REFORMA

Frente a todos estos hechos la reacción del Gobierno no era muy clara. En 1952 había nombrado una comisión presidida por Nuflo Chávez con la misión muy vaga de "estudiar" el problema de la Reforma Agraria. Después, cuando los campesinos de Cochabamba a fines del año empezaron a sublevarse y hacer tomas de hacienda sin pedir permiso a nadie, y después de haber superado un intento de golpe de estado por parte del sector más conservador del partido, en enero de 1953 el gobierno, ahora algo más radicalizado, dictó un decreto para formar la Comisión que en seis meses debía presentar el decreto de Reforma Agraria. Pero los miembros de la comisión recién fueron nombrados dos meses más tarde, en marzo, y su primera reunión se realizó recién en abril. Esta comisión estaba formada por gente de ideas muy variadas. La presidía Hernán Siles Zuazo. Había gente más radical, como Nuflo Chávez Suárez y Eduardo Arze Loureiro, pero también otros más derechistas, como Raimundo Grigoriú y Mario Rolón Anaya. Hasta la víspera de la Reforma dentro de la comisión

no lograban ponerse de acuerdo sobre si la Reforma aboliría o no el latifundio, y si debía pagarse o no a los antiguos patronos. Los conflictos de intereses dentro de un MNR que quería servir a varias clases sociales estaban también presentes en la comisión.

Pero fue el campesinado el que en estos meses fue presionando para que la Reforma fuera pronto y más radical. Como en el año anterior, también en estos meses las principales iniciativas vinieron de los sindicatos campesinos de Cochabamba.

Allí la lucha por el control de la Federación de Campesinos de Cochabamba se hizo cada vez más tensa. El Gobierno seguía apoyando claramente a Sinforsoso Rivas. Pero Rojas no se dejaba. A fines de enero su grupo tomó por sorpresa la Federación Departamental controlada por Rivas. Pero enseguida la policía los desalojó, y el 10. de febrero de 1953, bajo la acusación de ser "agitadores izquierdistas", fueron tomados presos José Rojas, Crisóstomo Inturias, Paulino Morales, Liberio Orellana, Carlos Montaña, Napoleón Chacón y Félix Tenorio. Inmediatamente de conocerse la noticia se movilizaron más de 1.000 campesinos de Ucureña y "armados de fusiles, escopetas, hachas y garrotes" ingresaron a la ciudad de Cochabamba exigiendo la libertad de sus dirigentes. Se congregaron en la plaza principal de la ciudad y en sus enardecidos discursos acusaban a Agapito Vallejos (de Cliza) como a principal instigador. Las milicias del MNR y la Policía rodearon la plaza logrando desalojarlos. La COB, en actitud mediadora, protestó contra las autoridades subalternas y pidió libertad y respeto para el Fuero Sindical. Rojas e Inturias fueron llevados presos a La Paz. Pero allí fueron entrevistados por Víctor Paz y algunos ministros, y al fin fueron liberados. Paz prometió apoyar a Rojas en sus pretensiones de ser el principal dirigente de Cochabamba, pero con la condición de que Rojas a su vez apoyara al MNR y no a los "comunistas del POR". Desde entonces Rojas fue efectivamente el dirigente más importante de Cochabamba, pero al mismo tiempo fue dejándose comprar cada vez más por el MNR.

El 4 de febrero de 1953 el propio Paz Estenssoro llegó a afirmar: "La Reforma Agraria sólo ha de beneficiar a la burguesía. Un ejemplo típico lo tenemos en México" (16). Es decir, ni siquiera el jefe máximo de la Revolución parecía estar del todo convencido de la necesidad de hacer la Reforma.

Pero la agitación en el campo se hace día día más virulenta. El

16. El Diario, 4 de febrero de 1953. (Antezana y Romero, p. 240).

Gobierno se decide por apresar a A. Alvarez Mamani y expulsar del partido a Emilio Chacón y Carlos Montaña. En la región de Sacaba y de Colomi se sublevan los campesinos exigiendo la dictación de la Reforma Agraria. Todo un clima de movilización campesina se refleja mediante sublevaciones, toma de tierras, huelgas de brazos caídos, formación y organización de cientos de sindicatos, luchas internas... El Gobierno, no acertando a encontrar la fórmula adecuada para tratar tan grave problema, se limitaba en sus comunicados a minimizar ante la opinión pública todo el grave problema agrario.

En esta época no sólo se dan gran número de rebeliones campesinas, sino también invasiones y apropiamiento de las tierras de los patrones. Rojas, al mando de los ucureños, había sido el primero al posesionarse de las tierras patronales ya a fines de 1952.

Para contrarrestar una posible sublevación campesina en escala nacional, por iniciativa del Gobierno se comenzaron a organizar los llamados "regimientos campesinos". El primero se formó en la localidad de Lujturi Ajuya cerca de Calamarca y contaba con 1.200 plazas. Sus componentes eran campesinos ex-combatientes de la Guerra del Chaco y reservistas del Ejército regular. Se le dió el nombre de "Regimiento Primero de Infantería Coronel Gualberto Villarroel". Como un reflejo de la verticalidad y del control gubernamental en que las organizaciones campesinas iban cayendo se nombró a Nuflo Chavez como Jefe de las Fuerzas Armadas Campesinas. Gabino Apaza era el sub-jefe. En la Provincia Jordán de Cochabamba también se organizaron las "milicias armadas campesinas". Su Estado Mayor funcionaba en Ucureña bajo la dirección del "oficialista" Agapito Vallejos.

En el primer aniversario de la Revolución hicieron en La Paz una demostración de fuerza desfilando por las calles 16 regimientos. El número de campesinos llegados a La Paz se calculó en cerca de 100.000.

José Rojas Guevara al frente de sus aguerridos ucureños insistía en que "la única solución del problema indígena es la nacionalización de las tierras sin indemnización y su entrega inmediata a los campesinos. La respuesta al problema campesino no la darán los técnicos, sino las propias masas campesinas en su acción revolucionaria. Todas las modalidades reivindicatorias se resumen en la consigna de ocupación de las tierras lanzada por la masa campesina y ya realizada en algunas regiones". En julio la lucha recrudeció por varias partes de Cochabamba.

Igualmente en la región de Achacachi, otro de los focos de la revolución campesina, en el Altiplano, algunos colonos se negaron a continuar trabajando la tierra de acuerdo a las tradicionales relaciones de servidumbre que regía en las haciendas. Una propietaria, la Sra. Sanjinés de Mollinedo, pidió ayuda a la policía. Los carabineros llegaron en gran número y trataron de obligar a los colonos a levantar la cosecha y ante la negativa de éstos, hicieron uso de sus armas resultando varios campesinos heridos de gravedad. El Sub-Prefecto y el Jefe de la Policía de Achacachi fueron apresados por las autoridades de Gobierno.

La sorda lucha interna dentro del MNR y el Gobierno por el control de los mecanismos del poder hacía crisis en el campo.

El 26 de julio de 1953 se anunciaba la "reorganización" del Ejército Nacional destruido prácticamente por la Revolución del 9 de abril. La causa principal de este hecho era que el Gobierno se veía incapaz para controlar la Revolución Agraria desatada por los campesinos.

8. LA REFORMA AGRARIA

Al anunciarse, por fin, que la dictación del Decreto de Reforma Agraria se lo realizaría en Ucureña el 2 de agosto, toda la región del Valle comenzó a vivir días inolvidables de fervor revolucionario. Los campesinos abandonaron sus campos y se encaminaron masivamente hacia Ucureña. Muchos venían desde muy lejos haciendo el camino a pie en varias jornadas. Se estimó en más de 100.000 los campesinos que se reunieron para el "acto más trascendental e importante que haya podido suceder en este país en su vida independiente".

OBJETIVOS DE LA REFORMA

Los objetivos económico-sociales propugnados por la Reforma Agraria los podemos resumir en los puntos siguientes:

1. Proporcionar tierras cultivables a los campesinos que no la poseen o que la poseen en forma muy escasa, expropiándosela para ello a los grandes latifundistas que no la explotan directamente.
2. Restituir a las comunidades indígenas las tierras que les fueron usurpadas y cooperarles en la organización de sus cultivos respetando en lo posible sus tradiciones colectivistas.
3. Liberar a los trabajadores campesinos y sus familias de su condición de siervos, proscribiendo los servicios y obligaciones personales gratuitos.
4. Estimular la mayor productividad y comercialización agropecuaria facilitando la inversión de nuevos capitales, respetando a los agricultores pequeños y medianos, fomentando el cooperativismo agrario, prestando ayuda técnica y abriendo posibilidades de crédito.

5. Promover las corrientes de migración interna de la población rural (colonización), ahora excesivamente concentrada en la zona del Altiplano, con objeto de obtener una racional distribución humana, afirmar la unidad nacional y vertebrar económicamente el oriente con el occidente del territorio boliviano.

Como un complemento, el Gobierno promovió simultáneamente la creación de escuelas rurales por todo el país.

LOS RESULTADOS DE LA REFORMA

Al abolir el latifundio, la Reforma Agraria destruyó el poder de la clase terrateniente. En 25 años ha afectado 25.800 fundos y ha distribuido cuatro millones de hectáreas cultivables beneficiando a 405.000 familias, o sea a más de un millón y medio de campesinos. (17) Superó el aislamiento cultural y económico de los campesinos y reconoció en la práctica sus derechos políticos y sociales.

La redistribución de la tierra se extendió por todo el país con ayuda de los sindicatos. Se reconoció el derecho de propiedad de los campesinos sobre las tierras tomadas antes de dictarse el Decreto. En menos de un año se distribuyeron de hecho muchos latifundios del país entre unos 300.000 campesinos. El proceso real de distribución de la tierra comenzó antes de que se dictara la legislación apropiada. La rápida y radical acción campesina en Cochabamba empujó al MNR y al Gobierno más allá de sus intenciones originales en lo referente a reforma agraria. Dentro del MNR había diferencias de opinión con respecto a la radicalidad de la Reforma Agraria aunque era unánime la opinión acerca de la necesidad de abolir la estructura feudal o semifeudal que imperaba en las zonas rurales. Debido a la influencia que los campesinos tenían dentro del MNR y sobre todo a su método de acción directa, obtuvieron una ley mucho más favorable de lo que en un principio el Gobierno había pensado. La aplicación inmediata de la Ley se realizó con la ayuda de los sindicatos que ya se habían formado o estaban formando en todo el país. La experiencia tradicional referente a las reuniones de las comunidades, vigorizada en muchas zonas durante los primeros años de lucha y represión, fue una ayuda eficaz para la rápida formación de sindicatos aún en las zonas más apartadas. Por el Decreto de Reforma Agraria fueron reconocidos oficialmente todos los sindicatos recién formados como medios de defensa de los derechos campesinos y para conservar las nuevas tierras adquiridas. Sin embargo, muchos sindicatos fue-

17. Presencia y El Diario, 2 de agosto de 1978. Sobre la Reforma Agraria, ver los números 18 a 22 de la bibliografía final.

ron organizados desde arriba, a iniciativa del Ministerio de Asuntos Campesinos y de los dirigentes superiores.

En los distintos Departamentos y Provincias se llevaron a efecto grandes asambleas con el objeto de fundar Centrales Provinciales, y Federaciones Departamentales. Después de la promulgación del Decreto de Reforma Agraria en estas asambleas se explicaba a los campesinos cómo efectuar la Reforma Agraria y ocupar de inmediato latifundios, en espera de la transferencia legal del título que se realizaría más tarde en cada caso. Como la mayoría de los hacendados temían las represalias y habían huído a las ciudades, los sindicatos tuvieron que llenar el vacío que habían dejado en la estructura del poder local. Tomaron la responsabilidad de manejar la parte del latifundio que antes era dirigida por el patrón o el administrador. En Cochabamba, todo el proceso se completó en menos de un año. En otras partes duró varios años. En algún sitio más alejado los patrones seguían tranquilos hasta 1958.

El Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria, Hernán Siles Zuazo, calculó en 1955 que 324.355 campesinos se habían beneficiado automáticamente con 973.065 hectáreas de tierra "que antes debían cultivar gratuitamente"

El ritmo veloz con que se aplicó el programa impidió que la oposición se tornara violenta y adquiriera fuerza.

A pesar de haber sufrido los campesinos tanta injusticia y tantos vejámenes personales, los actos de venganza fueron muy raros. El deseo de justicia de los campesinos en la mayoría de los casos se satisfizo con el sólo hecho de que los patrones fueran a la ciudad.

LOS DEFECTOS DE LA REFORMA

Sin embargo, a pesar de los beneficios reales que la Reforma Agraria reportó para el campesinado, no alcanzó todos los bienes que de ella se habían esperado debido a algunos defectos que queremos señalar:

1. En muchos aspectos no fueron reemplazados los viejos sistemas. Así, por ejemplo, el Banco Central y el Banco Agrícola no se adaptaron a la nueva estructura. En la práctica siguieron desconociendo la validez de los nuevos títulos de propiedad. Por otro lado, el Crédito Agrícola Supervisado era controlado totalmente por la Agén-

cia del Gobierno de los Estados Unidos y orientado hacia los grandes empresarios agrícolas del oriente del país. Esto hizo que los campesinos cayeran bajo el control de los "rescatadores", prestamistas o compradores de cosechas, quienes, en base a "anticipos" dominaron la economía de los nuevos productores campesinos.

El Gobierno formula una estrategia de desarrollo aislada de la Reforma Agraria. Mientras las zonas del Altiplano y los Valles, que fueron directamente afectadas por la Reforma Agraria reciben una asistencia mínima, se abren nuevas zonas de colonización y grandes dotaciones a los ricos del Oriente hacia los que se canalizan fondos con el objeto de crear nuevas empresas agrarias de tipo capitalista.

2. No era suficiente con romper la estructura latifundista. Era necesario crear nuevos servicios asistenciales de parte del Estado. Todo el problema de la comercialización no fue estudiado seriamente, ni resultó siquiera en una mínima parte. De ahí que el cuadro laboral que ofrece todavía el campo boliviano sea sumamente atrasado. La situación de atraso y estancamiento de los campesinos era tan radical que pese a la liquidación del latifundio, el proceso para pasar de una economía familiar y de subsistencia hacia una economía de mercado es algo que aún está muy lejos de ser realidad. Es cierto que el tipo de sociedad rural de Bolivia no se constituye sólo por unidades económicas sino también por vínculos culturales, sociales y religiosos dentro de una gran cohesión social y fuertemente tradicional que limita la iniciativa individual y facilitó una actitud de conformismo social.
3. Otra de las causas que limitó todo el proceso fue las vacilaciones pequeño burguesas y la imprecisión teórica del MNR. A esto se uniría poco tiempo después su pacto con el Imperialismo, consolidado por la Estabilización de 1959 y el Plan Triangular de 1963, según el cual el Gobierno aceptaba las condiciones impuestas por Estados Unidos y otros países para poder recibir nuevas ayudas financieras.
4. El Sindicalismo campesino, verdadero impulsor de todo el movimiento reivindicacionista y revolucionario del campo, fue distorsionado y controlado desde arriba a través del caudillismo y del burocratismo tornándolo ineficaz para impulsar la Reforma Agraria hacia nuevas conquistas.
5. Otro de los graves problemas creado por la Reforma Agraria ha si-

do el minifundo o excesiva parcelación de las tierras. En zonas de mucha población (Valles de Cochabamba, zonas cercanas al Lago Titicaca) la dotación de tierras no alcanzaba a dos hectáreas por familia, y en la actualidad no llega a veces ni a una hectárea debido a las particiones por herencia.

6. No se ha complementado el Decreto de Reforma Agraria con la aplicación de leyes complementarias sobre las comunidades indígenas, el régimen de aguas... Las Brigadas Móviles no pocas veces han parcelado y otorgado a particulares terrenos que pertenecían a la comunidad, fomentando de este modo el minifundio y el individualismo.
7. De la Reforma Agraria solamente se ha puesto en práctica la parte jurídica, o sea la titulación sobre las tierras dotadas, pero no otros aspectos importantes como el de la comercialización, crédito agrícola, regulación de precios, fomento agrícola-ganadero...

"Sin embargo, la razón fundamental por la cual la Reforma Agraria no dió más de sí hay que encontrarla en el mismo Gobierno de la Revolución Nacional y en su Partido, el MNR, puesto que no tenían la capacidad orgánica, ideológica y política para conducir la Reforma Agraria y las demás conquistas del pueblo por el camino justo. La razón principal que determina esa incapacidad es que el MNR es un partido heterogéneo que comprende desde sectores reaccionarios y proimperialistas hasta sectores nacionales y progresistas; desde los más variados matices de la burguesía boliviana hasta una fuerte militancia obrera, campesina y pequeño-burguesa. A esta composición orgánica corresponde una disímil y confusa ideología y un sinuoso comportamiento político; vacilante al comienzo, luego conciliador y entreguista al final" (18)

LA ORGANIZACION SINDICAL Y LA REFORMA AGRARIA

La importancia del sindicalismo campesino puede medirse también según los distintos resultados de la Reforma en los diversos lugares, de acuerdo a la fuerza de las organizaciones sindicales campesinas.

En primer lugar, es muy probable que la Reforma Agraria nunca habría llegado a realizarse realmente, a no ser porque ya existían ciertas organizaciones sindicales campesinas de base, sobre todo en los Valles de Cochabamba, y porque estas organizaciones exigieron con hechos esta Reforma, tal como hemos visto en el capítulo 7. Sin la organización y actividad de la base, la Reforma Agraria se habría quedado

18. Beltrán y Fernández. ¿Dónde va la Reforma Agraria Boliviana?, p. 186.

probablemente sobre el papel, como había sucedido años antes con los decretos de Villarreal.

Pero además se observan diferencias importantes en la aplicación de la Reforma, según el grado de organización campesina de un lugar a otro.

En los valles centrales de Cochabamba, donde había organizaciones sindicales desde varios años antes y éstas habían surgido realmente de las bases, la distribución de tierras fue mucho más rápida, a veces incluso anterior a la dictación del decreto, y más completa.

En otros lugares, como el Altiplano de La Paz y las zonas de haciendas de Oruro, hubo cierta actividad sindical desde antes de la Reforma Agraria (ver capítulos 4 y 5). Pero en la organización de los sindicatos y de las milicias armadas hubo mucho más influencia desde arriba, por parte del Gobierno. El resultado es que en estas regiones también se aplicó la Reforma con cierta rapidez, aunque sólo después de la dictación del decreto. Además con mayor frecuencia se dio el caso de que los patrones lograron retener parte de sus latifundios, incluso por encima de las superficies máximas autorizadas por la nueva legislación. Al tratarse de una organización sindical en buena parte creada y dirigida desde arriba, fue más fácil que estos patrones hicieran "arreglos" con funcionarios del Gobierno o incluso con dirigentes campesinos menos auténticos.

En otras partes más alejadas de estos centros, como por ejemplo en algunos lugares de Chuquisaca y Potosí apenas existían organizaciones sindicales. Estas empezaron sólo después de la dictación del decreto de 1953, a veces con varios años de retraso, y casi siempre por sugerencias u "órdenes" de arriba. Por lo mismo, la Reforma se aplicó también con mucha más lentitud y menor eficacia. Hasta hoy día en algunas de estas regiones existen haciendas y en algún lugar los sindicatos campesinos existentes se limitan a mantener ciertos acuerdos con los patrones.

En zonas más alejadas, sobre todo por el Chaco y el Oriente no faltan lugares en que las condiciones de explotación del patrón a los peones campesinos son casi iguales que antes y no existe aún ninguna organización sindical eficaz contra estos abusos. También hay un grave peligro de que en las grandes dotaciones de tierras a empresas capitalistas de algodoneros y cañeros suceda algo semejante y se de la vuelta a lo que con tanto sacrificio habían conseguido las organizaciones sindicales campesinas en la época de la Reforma Agraria.

9. DECADENCIA DEL SINDICALISMO

CAMPESINO

A partir de la Reforma Agraria, el sindicalismo campesino entró en abierta decadencia. El sindicato había sido la fuerza que hizo posible la movilización de las masas para la toma de las tierras, para la liberación de las servidumbres personales, para el control político del campo, para la expulsión de los propietarios, para la contención de la represión por parte de las autoridades... pero después de los primeros años el sindicalismo campesino pierde todo su dinamismo, sus objetivos específicos y hasta su razón de ser.

LOS SINDICATOS SE MULTIPLICAN

Rápidamente se organizan Federaciones Sindicales Departamentales y Especiales, así como numerosas Centrales Regionales que se convierten, cada vez más, en instrumentos de apoyo al Gobierno y para el Gobierno, vinculándose estrechamente con el MNR que supo instrumentarlas en provecho del Partido y aún de las ambiciones personales de los líderes movimientistas.

Fácilmente instrumentalizado desde arriba, el Sindicalismo Campesino creció vertiginosamente en número, mientras perdía, casi con la misma rapidez, autenticidad, independencia y consistencia interna.

A mediados del 1954 existían ya en el campo 7.000 sindicatos y pocos años después llegaban a 20.000. En el año 1956 la población campesina sindicalizada alcanzaba a 600.000. (19)

19. Bracamonte, Eduardo. "La Reforma Agraria y el Sindicalismo" (policopiado).

PRINCIPALES CONFLICTOS

Los casos más importantes de esta decadencia son los siguientes: (20)

- a) En Cochabamba desde el año 1958 empezó una larga lucha fratricida entre dos grupos campesinos de muchos ranchos de la provincia Jordán, unos en torno a Ucureña y otros en torno a Cliza. Se enfrentaban no en función de los intereses de los campesinos, sino por apoyar a uno u otro cacique local, sobre todo siguiendo el conflicto entre José Rojas y Miguel Veizaga. A ello se añadía las manipulaciones desde arriba, a cargo de distintos intereses políticos dentro del MNR: Los pazestensoristas por un lado, y los "auténticos" o guevaristas por el otro. La lucha se prolongó hasta 1964, después de haber cobrado centenares de vidas.
- b) En el Norte de Potosí, primero en los valles de la región de San Pedro de Buenavista y después, ya en tiempo de Barrientos, en la Puna, en la región de los Laines y Jukumaris. En el primer caso se trató principalmente de peleas tradicionales entre comunidades por razón de linderos, pero que fueron aprovechadas por los gobiernos militares para meter al ejército en las minas y para intentar enfrentar a campesinos contra los mineros. En los años 1958 y siguientes murieron por lo menos unos veinte dirigentes y además centenares de campesinos de la base.
- c) En Achacachi y otras partes de Omasuyos y Camacho. Viejas peleas entre algunas comunidades sobre todo en La Rinconada degeneraron con el tiempo también en peleas primero entre algunos dirigentes (por ejemplo, Toribio Salas contra el Kapiri y después contra Felipe Flores) y después en peleas entre grupos que apoyaban a distintos políticos a nivel nacional, sobre todo los pazestensoristas contra los barrientistas. Ha habido decenas de muertos y rencores entre muchas comunidades de la región.

En otras partes del país ha habido también conflictos entre grupos sindicales, a veces por peleas entre dirigentes abusivos, a veces por desavenencias políticas preelectorales (emeneristas contra auténticos o contra barrientistas, principalmente), o a veces por manipulaciones

20. Cada uno de los casos aquí sólo rápidamente aludidos ha sido objeto de largos estudios. Remítimos a los siguientes números de nuestra bibliografía final para poder profundizar más el tema: 11, sobre Cliza—Ucureña; 13, sobre el Norte de Potosí; 12, sobre Achacachi y Omasuyos.

directas desde arriba. Pero no han llegado a extremos tan graves como los casos anteriores.

Es importante notar que muchas veces estos conflictos se debían a intereses del Gobierno para utilizar a los campesinos para sus conveniencias. Por ejemplo, cuando en varias ocasiones se pidió a los ucuñeos ir hacia las minas para luchas contra los mineros y a favor del Gobierno, que era el dueño de COMIBOL. Pero también hay que recordar que nunca se llegó a dar este enfrentamiento, porque en el fondo los campesinos seguían recordando que eran hermanos y compañeros de lucha de los mineros: los mismos campesinos se encargaban secretamente de prevenir a los mineros para que se pusieran a salvo.

¿POR QUE DEGENERO EL SINDICALISMO?

No basta recordar los hechos. Hay que analizar también las causas, para no caer de nuevo en los mismos errores.

¿POR FALTA DE OBJETIVOS DE LUCHA?

Una de las razones que se ha repetido con más frecuencia como explicación de la decadencia del sindicalismo después de la Reforma es que ya no tenía por qué luchar: Ahora los campesinos ya eran dueños de sus tierras, y además habían mejorado su nivel de vida. ¿Para qué, pues, seguir luchando?

Hay algo de verdad en ello: El sindicalismo campesino no había pensado en nuevos objetivos, después de haber ganado la lucha para conseguir tierras. Pero no es que ya no le quedaran objetivos importantes para seguir luchando. Lo veremos en la tercera parte de este libro. Pero además lo que había logrado con la Reforma era un resultado sólo parcial.

Con la dictación de la Reforma Agraria, los campesinos explotados bajo el régimen del colonato pasaron a ser dueños de las parcelas que ocupaban, colmando así un anhelo secularmente acariciado. Una consecuencia inmediata fue la liberación del trabajo gratuito y de las humillaciones personales. Desaparecieron muchos abusos. Mejoró notablemente la condición humana de su vida. Comenzaron a ser mirados como personas. Sin embargo, las condiciones materiales de su vida, así como la extrema pobreza y dependencia económica, no sufrieron ningún cambio significativo. Comenzaron a ser dueños de sus tierras, adquiriendo con ello más libertad personal y sobre todo más dignidad, pero no

por ello fueron más ricos. Dejaron de ser esclavos pero no dejaron de ser pobres.

Según un informe de CEPAL del año 1955 los campesinos bolivianos en esa época no habían mejorado su nivel de vida. El siguiente cuadro demostrativo nos da una idea del bajo nivel alimenticio del campesino boliviano.

Consumo de algunos alimentos de una familia típica de los valles, 1955

En kilogramos por habitante al año.

	Alimentación real	Alimentación necesaria	o/o de lo recomendado
Trigo (harina, pan)	14.1 Kg.	64.12 Kg.	21.9 o/o
Carne y pescado	4.2 Kg.	34.64 Kg.	1.2 o/o
Maíz	29.3 Kg.	3.88 Kg.	229.0 o/o
Azúcar	1.0 Kg.	14.81 Kg.	5.7 o/o
Arroz	0.5 Kg.	7.75 Kg.	0.7 o/o

CEPAL. "El Desarrollo Económico de Bolivia" II, p. 395)

No es por lo tanto evidente que la decadencia del sindicalismo campesino fue debida a un mejoramiento significativo en las condiciones de vida del campo. Lo que sí influyó, en parte, fue el hecho de sentirse propietarios de las tierras. Sin llegar a afirmar que el verse dueños de reducidas y depauperadas tierras les convirtiese en "propietarios con espíritu pequeño-burgués", lo cierto es que la liberación de unas servidumbres humillantes y onerosas saciaron por un tiempo la sed de justicia y de libertad del campesinado.

EL SINDICALISMO CAMPESINO Y SU DEPENDENCIA DEL MNR

La causa principal que motivó la decadencia y la corrupción del sindicalismo campesino fue una especie de "neo-paternalismo" ejercido por los Gobiernos del MNR y por los posteriores Gobiernos. Esta rela-

ción paternalista resultó tanto más funesta cuando más dadivosa y proteccionista. Se fueron debilitando el espíritu de lucha y de superación y aparecieron por doquier el burocratismo, el caudillismo y el ansia de figuración personal. Con excesiva frecuencia no llegaron a los cargos principales los más capaces y los más representativos, sino los más serviles y ambiciosos. Los distintos Gobiernos han sido conscientes de este proceso de corrupción generado desde arriba, pero nada han hecho por corregirlo. La fuerza numérica y electoralista del campesinado boliviano es determinante para decidir en un momento dado la propia permanencia de los Gobiernos. Han preferido corromper y maniatar a las altas direcciones sindicales campesinas y así tenerlas a su lado, que no permitirles que sean libres y auténticas teniéndolas de frente.

El MNR haciendo uso y abuso de una retórica intimidatoria hizo creer a los campesinos que si no apoyaban decididamente a su Gobierno volverían los "gamonales" y les arrebatarían de nuevo sus tierras. El temor instintivo de los campesinos a ser sometidos de nuevo al sistema de hacienda ha condicionado y coartado enormemente el poder transformador de sus organizaciones sindicales.

A lo largo de 25 años, a nivel de direcciones nacionales y departamentales del sindicalismo campesino, sólo se han hecho oír las consignas políticas de los que detentan el Poder, tanto en tiempo del MNR como también y sobre todo durante los gobiernos militares que le siguieron. Esta falta de independencia de clase del sindicalismo campesino ha sido la causa principal de la decadencia y vida lánguida que tuvo desde finales de los años 50.

10. EL SINDICALISMO CAMPESINO Y LOS GOBIERNOS MILITARES,

1964-1979

En 1964 Paz Estenssoro quiso volver a ser presidente, contra la Constitución. Por ese motivo se separaron de él casi todos sus viejos colaboradores del MNR, y tuvo que aliarse con un militar: el general René Barrientos, que fue nombrado su vicepresidente. Pero éste, con el apoyo de Estados Unidos que ya no necesitaba al partido MNR, le hizo un golpe de estado y se quedó como presidente, siendo el primero de una serie de siete militares subidos al poder por medio del golpe.

BARRIENTOS Y LOS SINDICATOS, 1964 - 1969

Barrientos llegaba al poder derrocando al partido que había firmado la Reforma Agraria. Por lo tanto tenía que ir con mucho cuidado en la manera que trataba al campesinado para no enemistarse con él. Para ello usó varias tácticas: Ante todo afirmó que él defendería la Reforma Agraria. En segundo lugar, se aprovechó de la dependencia "oficialista" que ya tenía entonces el sindicalismo campesino: empezó a dar ventajas a los dirigentes que le eran dóciles, nombrándoles diputados y senadores, dándoles beneficios económicos, o hasta siendo padrino de sus hijos. En tercer lugar, procuró hacerse popular en el campo viajando en helicóptero a muchísimos lugares hablando quechua, mezclándose con la gente, bailando con las cholitas o sirviéndose picante con todos y haciendo pequeños regalos de calamina, material escolar o camisetas de fútbol. De esta forma se hizo nombrar "líder máximo del campesinado" e hizo firmar el "pacto militar campesino"

Pero, a pesar de su popularidad innegable, Barrientos que representaba los intereses de las clases ricas y contrarias al campesinado fue nefasto para el sindicalismo campesino. Casi logró destruirlo. En el fondo

era lo que querían los gobernantes: que los campesinos tuvieran organizaciones débiles y en cambio dependieran en todo del Gobierno o incluso directamente del "General del Pueblo", su "líder máximo". Una vez logrado eso, ya estaba en manos del gobierno y del presidente decidir qué cosas se daban al campo, y en cambio qué cosas se le negaban. Los regalos de diputadurías campesinas o de calaminas para la escuela se convertían en "pastillas", como las que se dan a los niños para que se callen. Pero los grandes problemas del campo seguían sin resolverse. Por ejemplo, en este tiempo se multiplicaron de nuevo las grandes dotaciones de tierra a los más ricos, a veces incluso desconociendo anteriores titulaciones de Reforma Agraria.

Aparte de la compra de dirigentes y la popularidad personal de Barrientos, este general se sirvió también de otras armas para debilitar el sindicalismo campesino.

Una fue la de *dividir* el campesinado. Barrientos empezó a multiplicar las "Federaciones especiales", las "centrales" y las "subcentrales". De esta manera las organizaciones departamentales o regionales iban perdiendo fuerza y, en cambio, cada sindicato y cada dirigente dependía directamente del "líder máximo", es decir, de un militar que ni siquiera era campesino y que tenía otros intereses.

Otra arma fue la creación de otras organizaciones que quitaban fuerza a los sindicatos. Ya en tiempo del MNR, sobre todo durante el segundo período de Paz Estenssoro, el Gobierno había creado sindicatos paralelos, manejados desde arriba, para debilitar a la organización sindical. Pero Barrientos dio un paso más. Creó Desarrollo de Comunidades, con ayuda y financiamiento de los Estados Unidos, y creó también Acción Cívica de las Fuerzas Armadas, con el mismo asesoramiento exterior. Con ello quería demostrar que era más fácil lograr cosas (escuelas, caminos, etc.) alabando a su gobierno, que a través de la organización y la lucha desde las bases. Con el mismo fin fomentó también la creación de muchas cooperativas dirigidas no desde las bases, sino desde el Gobierno.

Con todo ello ciertamente logró debilitar todavía mucho más el sindicalismo campesino, que ya estaba muy débil y muy dependiente desde los tiempos del MNR. Si uno lee los periódicos de la época, rarisima vez se leen noticias sobre los sindicatos campesinos y sus dirigentes. Sólo se repite el nombre del general, su "líder máximo". De la fuerza organizada de las bases se había caído al pleno paternalismo.

EL BLOQUE INDEPENDIENTE, 1969

Sin embargo, al final del primer gobierno militar ya pudo observarse que el sindicalismo verdadero no estaba del todo muerto. Cuando Barrientos pensó que tenía al campesinado del todo domesticado, lanzó su verdadero plan: sacar mayores impuestos al campesinado, que seguía aún muy empobrecido. Era un plan recomendado por los expertos y financieros norteamericanos, y que ya se había intentado implementar sin éxito durante el segundo gobierno de Paz Estenssoro. Ahora se llamaba el Proyecto de Impuesto Unico. Pero los campesinos no estaban tan domesticados. Se dieron cuenta de que esto iba contra sus intereses. En 1968 Barrientos fue silbado por los nuevos sindicatos de colonizadores del Norte de Santa Cruz, en Cuatro Ojitos, y poco después casi fue apedreado en Belén, junto a Achacachi.

Algunos dirigentes campesinos más conscientes se dieron cuenta de que necesitaban organizaciones independientes y formaron poco después en La Paz el llamado Bloque Independiente Campesino, como un sindicalismo distinto del oficialista. Este Bloque consiguió pronto el reconocimiento de la COB (Central Obrera Boliviana) y empezó a dejar sentir su voz cada vez que había algún asunto importante para el campo, o contra los abusos que allí se sufrían. Sus primeros dirigentes fueron José Ticona, de Pacajes, Dionisio Huañapaco, de Huatajata y Paulino Quispe, más conocido como Wila Saco, que ya había sido dirigente de Achacachi durante los años del MNR. Poco después el Bloque se formó también en Oruro y el Norte de Potosí. Aunque sus planteamientos respondían mejor a los intereses del campo, lamentablemente estos dirigentes no llegaron a tener un apoyo fuerte en las bases, demasiado controladas todavía por el sindicalismo oficialista.

EL SINDICALISMO CAMPESINO DURANTE LOS GOBIERNOS DE TORRES Y OVANDO, 1969 - 1971

Barrientos murió en 1969 en un accidente de helicóptero. Le sucedió Siles Salinas pero éste fue pronto derrocado por el general Ovando al que sucedió Torres, después de frenar un golpe militar de la derecha. Este período breve de dos años (de abril 1969 a junio 1971) se caracteriza por gobiernos cada vez más inclinados a la izquierda y con una mayor participación de los sectores populares en el poder. La principal expresión de esta participación fue la llamada Asamblea Popular durante el gobierno de Torres, una especie de congreso en el que participaban todos los grupos obreros, y también otros grupos como los maestros y los universitarios. Pero lamentablemente su número era muy

reducido, en parte porque los demás sectores populares tenían miedo de que entraran dirigentes campesinos manejados por la derecha, y en parte porque incluso en los grupos progresistas del país se tenía aún poca conciencia del papel importante que puede y debe jugar la mayoría campesina.

Estos dos años vieron nacer nuevas organizaciones y un nuevo desarrollo del sindicalismo campesino. Por una parte el Bloque Independiente aumentó su fuerza, gracias al apoyo que le daba la COB. Sus comunicados y actividades públicas aumentaron notablemente en este período.

Pero además surgieron nuevas organizaciones, sobre todo en las zonas de colonización, que se habían ido poblando más y más principalmente desde los años 60. Primero se formó una organización más política que sindical, llamada UCAPO (Unión de Campesinos Pobres), relacionada con un partido político, el PC-ML, de orientación pekinesa. UCAPO llegó a ejecutar algunas acciones de hecho que recordaban los meses anteriores a la Reforma Agraria. En la Región de Santa Cruz, junto a las pequeñas parcelas de los colonos, los gobiernos habían dado grandes dotaciones a los nuevos gamonales ganaderos y agroindustriales, creando de nuevo una situación parecida a la de antes de la Reforma Agraria. Entonces UCAPO, con la participación de sindicatos campesinos de la Colonia Caimanes, invadió uno de estos nuevos latifundios, el de Chané-Bedoya, y empezó a aumentar su influencia en todo el Norte de Santa Cruz.

La otra organización nueva era de carácter más claramente sindical: la *Confederación de Colonizadores*, con filiales en el Norte de Santa Cruz, en el Chimoré-Chapare, y en Caranavi-Alto Beni. Esta Confederación, consolidada en un congreso nacional en febrero de 1971, nació como resultado de los problemas especiales que tienen todos los colonizadores para formalizar sus tierras nuevas y sobre todo para la venta de sus productos comerciales en los mercados nacional e internacional. Desde un principio buscó a toda costa la independencia sindical y el control campesino de varias instituciones oficiales en Colonización. En Caranavi estos nuevos colonizadores hicieron un célebre bloqueo de caminos para exigir mejores precios de sus productos, y para tener más fuerza buscaron un pacto con los universitarios de La Paz. La región había sufrido ya represión militar como consecuencia de las guerrillas de Teoponte en 1970.

Incluso el sindicalismo "oficialista" logró rejuvenecerse e irse liberando de la tutela oficial. A pesar de los intentos de crear nuevas orga-

nizaciones independientes, éstas tenían aún poco impacto en las bases, al menos fuera de las zonas de colonización. En la mayor parte del campo la única organización de las bases era el sindicato "oficialista", que a su vez se entroncaba en las organizaciones ancestrales de las comunidades y ex-haciendas: al nivel comunitario el "sindicato campesino" era la misma organización comunal y sus dirigentes eran al mismo tiempo las autoridades comunales (véase el capítulo 13). Por eso el sindicalismo oficialista era el más vinculado con las bases.

Por ese motivo ya desde los principios del MNR había habido diversos intentos de lograr que esta organización "oficial" representara los intereses de las bases y no los de los gobiernos de turno. El primer intento había sido el de José Rojas y Ucureña en 1952 (ver el capítulo 7). En los años 1970 y 1971 hubo otro intento muy importante, liderizado por Jenaro Flores de la provincia Aroma, en La Paz. Flores y otros campesinos de esta región altiplánica fueron consiguiendo cargos directivos primero en sus comunidades, después en su provincia y departamento, y finalmente en el VI Congreso Nacional de Potosí el 2 de agosto de 1971. Quizás por la debilidad que tenía el gobierno (faltaban pocos días para el golpe de estado de Bánzer), este congreso fue el menos manipulado de los congresos oficialistas y allí se logró nombrar una directiva en que había bastantes dirigentes que sinceramente buscaban defender los intereses de sus bases, logrando derrotar a otros adulones que estaban encaramados en el poder desde los tiempos de Barrientos. Incluso en el sindicalismo oficialista empezaban días de esperanza.

Pero todos esos brotes de nueva vitalidad sindical campesina fueron cortados violentamente el 21 de agosto de 1971, con el golpe militar de Banzer.

BANZER REPRIME EL SINDICALISMO, 1971 - 1978

Desde el momento que subió Banzer todos los grupos y organizaciones populares vivieron un calvario de persecución. Las organizaciones campesinas rebrotadas en el período anterior no fueron menos. Todos sus dirigentes tuvieron que pasar a la clandestinidad, sin excluir a los del recientemente concluido VI Congreso Nacional de Potosí, que fue desconocido por el nuevo gobierno. En Santa Cruz hubo incluso asesinatos de dirigentes colonizadores. En todo el país fueron muchos los dirigentes y bases campesinas que sufrieron la cárcel y el exilio.

En forma paralela, Banzer buscó fortalecer de nuevo un sindicalismo campesino oficialista que le fuera dócil y servil. Para ello se rodeó principalmente de individuos con poca representatividad, que ya habían sido dirigentes en tiempo de Barrientos. Como principal ejecutivo nacional nombró a Oscar Céspedes, un vecino de Toracarí (Norte de Potosí) que era policía en las minas durante la Masacre de San Juan y después había sido nombrado dirigente por Barrientos.

El Gobierno, a través de los coordinadores del Pacto Militar-Campesino fue controlando de un modo paulatino y progresivo toda la organización sindical, quitándole hasta el más leve indicio de democracia. En la práctica los dirigentes no eran más que "coordinadores a sueldo" del Gobierno.

El "VI" Congreso Nacional (se desconocía el Congreso de agosto de 1971 en Potosí), realizado en la localidad de Sacaba (Norte de Potosí) y el "VII" realizado en la ciudad de Tarija no hicieron más que demostrar la falta total de libertad, de democracia y de representatividad de toda la actividad sindical en el agro. Como Secretario Ejecutivo fue infaliblemente ratificado Oscar Céspedes como recompensa a su absoluto servilismo al Gobierno de Banzer.

A la más dura represión se unió una política económica en abierta oposición a los intereses de las grandes mayorías nacionales. En enero de 1974 tiene lugar la "Masacre del Valle" en Tolata y Epizana. Unos 100 campesinos mueren ametrallados por las fuerzas del Ejército en el Valle Alto de Cochabamba al bloquear los caminos en un movimiento masivo y espontáneo de características netamente sindicalistas. La protesta campesina tuvo su origen en las medidas económicas anti-populares dictadas por el Gobierno de Banzer. A raíz de este trágico acontecimiento muchos campesinos llegaron a comprender que el Gobierno de Banzer era de esencia dictatorial y que el Pacto Militar-Campesino no era más que un control para anular los legítimos derechos campesinos (21).

La masacre del Valle es el caso más conocido. Pero no debemos olvidar que hubo también otros casos: ya en 1971 el ejército de Bánzer entró varias veces en las comunidades de Achacachi, en el Altiplano, y también en el Norte de Potosí, junto a las minas. Durante la época

21. La Masacre del Valle ha sido descrita en detalle por Justicia y Paz. Ver el número 14 de la bibliografía final.

electoral de Pereda, hubo también prepotencia de varios coordinadores militares en el Altiplano de La Paz (en Tajani incluso asesinaron a un profesor de origen campesino), en Coripata (Yungas, donde fueron 500 rangers desde Santa Cruz) (22) en el Norte de Potosí, en el Valle Alto de Cochabamba y en las colonias del Norte de Santa Cruz. Pero el campesino no se dejó aplastar tampoco bajo esta nueva dictadura. Estaba oprimido, pero no vencido. Poco a poco fueron surgiendo nuevas formas, como las siguientes:

a) Los varios movimientos Tupaj Katari, sobre todo en La Paz. Enseguida después del golpe de Bánzer, un grupo de campesinos aymaras fundó el Centro Cultural Tupaj Katari que, a través de un programa de radio, perseguía una serie de objetivos económicos y culturales. Fue en la práctica un primer camino de reencuentro de los campesinos. El Centro llegó a reunir bastantes fondos por la contribución de miles de campesinos, pero posteriormente sufrió una serie de crisis: Por un error de dirección compró acciones en una radio controlada por Bánzer, y además el centro fue intervenido y sus fondos fueron congelados por el Gobierno con motivo de una acción ya más de tipo sindical realizada en unas elecciones de Aroma. Pero la semilla ya había prendido y, bajo el nombre del mismo líder aymara, se fue formando en la clandestinidad una nueva Confederación Campesina Tupaj Katari que reconocía como dirigentes a los mismos que habían sido nombrados en el VI Congreso de Potosí. Por fin en 1977 la Confederación salió de la clandestinidad y se convirtió en un desafío cada vez más poderoso y representativo, frente a la organización oficialista manejada y carente de bases. En 1978 tuvo un Congreso que llamó el "VII Congreso Nacional", es decir el siguiente después del de Potosí en 1971, desconociendo así los congresos de Sacaca y Tarija, que habían sido orquestados por la dictadura de Banzer.

b) En Cochabamba nació otra Confederación Clandestina, después de la masacre de Tolata. Estaba formada por los ex-dirigentes barrientistas Clemente Alarcón, Willy Román y el cruceño Miguel Trigo. Todos ellos al principio habían colaborado a Bánzer, pero después fueron exiliados por haber apoyado un fracasado golpe de Paz Es-tensoro. En 1974 retornaron del exilio y fundaron esa confederación clandestina. Pero no llegó a prosperar. A fines del gobierno de Bánzer, en la campaña pre-electoral de 1978 se convirtieron

22. Para los casos de Achacachi, ver el número 12 de la bibliografía final; para el de Coripata, ver el número 15, y para los abusos en la época pre- y post-electoral en otras partes del país, ver el número 16.

en los Comités de Base, y Comités de Bases del Campesinado Revolucionario, que apoyaron las candidaturas del general Bernal y la de Paz Estenssoro. En las elecciones del año siguiente, 1979, se dividieron de nuevo: Román siguió apoyando a Bernal, y Alarcón volvió a apoyar a Bánzer, perdiendo ambos importancia ante las bases.

- c) A fines de 1978 Bánzer intentó manipular unas pseudo-elecciones pero cuatro mujeres mineras empezaron una huelga de hambre que pronto fue apoyada por la Asamblea de Derechos Humanos y por más de mil personas y numerosas instituciones. La huelga triunfó y obligó a Bánzer a dictar amnistía irrestricta y la libertad sindical y política. Con este motivo, además de la *Confederación Tupaj Katari*, ya mencionada y dirigida por Jenaro Flores, se organizó la *Confederación Independiente*, formada por la fusión del antiguo UCAPO, con su dirigente Casiano Amurrio, y el antiguo Bloque Independiente cuyos principales líderes seguían en el exilio. También se reorganizó la *Confederación de Colonizadores*, bajo la dirección de su antiguo dirigente Demetrio Barrientos.

La dura situación que soportó el campesinado a lo largo de siete años tuvo como efecto secundario positivo el que los humildes trabajadores del campo tomaron conciencia que ni el Gobierno de Bánzer ni el Pacto Militar-Campesino representaban sus intereses económicos, sindicales y sociales. Por eso, cuando el Gobierno de Bánzer, presionado tanto desde el exterior como desde el interior, se vio obligado a llamar a elecciones, el sentimiento anti-banzerista del campesinado se expresaría en su voto contrario al candidato oficialista. En efecto, en las elecciones nacionales del 9 de julio de 1978 el continuismo de la política de Bánzer estaba representado por su Ministro del Interior, el candidato Gral. Pereda. A pesar de la propaganda intensa, de las presiones y de las amenazas, el campesinado votó, casi en su totalidad, a favor de los candidatos de la oposición. El Gobierno de Bánzer orquestó un inmenso fraude, pero fue tan notorio y de proporciones tal alarmantes que la Corte Nacional Electoral se vio en la necesidad de anular las elecciones.

II. LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA Y UNIDAD SINDICAL, 1978-1979.

Las elecciones convocadas por Bánzer fueron un engaño al pueblo, por el fraude descarado que las acompañó (23) y después en julio de 1978, por el golpe de estado del general Pereda, que quiso quedarse con el poder por la fuerza. Pero Pereda fue derrocado después de cien días, y el nuevo presidente, general Padilla, convocó nuevas elecciones que se realizaron en julio de 1979. La UDP de Hernán Siles logró la mayoría del voto popular, pero la alianza MNR de Victor Paz Estenssoro logró la mayoría de senadores y diputados en el Congreso. Así, después de largas discusiones sin resultados, se llegó a la solución de compromiso entre los dos frentes, por la cual Walter Guevara Arze (el tercer hombre del viejo MNR, y después fundador del MNRA o PRA) quedó establecido como nuevo presidente constitucional "interino" en agosto de 1979, en su condición de Presidente del nuevo Congreso, y se convocaron de nuevo a elecciones para 1980, por tercer año consecutivo.

Esta doble lucha política electoral en 1978 y en 1979, después de tantos años de gobiernos de facto, jugó un papel importante dentro del campesinado y de sus organizaciones. Por una parte abrió la posibilidad para que el campesinado buscara el fortalecimiento de sus propias organizaciones. Pero por otra parte también despertó el apetito de todos los frentes y partidos políticos que iban a la caza del voto campesino mayoritario. Por estas dos razones entre 1978 y 1979 las organizacio-

23. Este fraude ha sido descrito en detalle en dos publicaciones: Una de la Asamblea de Derechos Humanos (El fraude electoral, Un atentado contra el pueblo. La Paz: APDH, 1979), se fija más en la "maquineta" al nivel gubernamental. La otra, preparada por CIPCA (Alcoreza, Carmen y Javier Albó, 1978: El nuevo campesinado ante el fraude, La Paz: CIPCA, 1979) se fija más en lo que pasó en el campo y cómo el campesinado se defendió con astucia frente al fraude. Ver los números 15 y 16 de la bibliografía final.

nes campesinas empezaron a multiplicarse. Pero no todas ellas contaban con el apoyo de las bases. Algunas eran sólo organizaciones fantasma creadas a nivel de cúpula por el interés y el dinero de determinados partidos y candidatos electorales. Hubo un momento, en plena campaña electoral de 1979 en que, de esta forma, se llegaron a contar nueve "confederaciones" campesinas, y seis "partidos" o grupos políticos campesinos. Pero ya incluso antes de las elecciones hubo varios intentos de unificación y, sobre todo después de conocerse los resultados electorales, se está tendiendo a la formación de sólo dos grupos: uno más manejado por el nuevo oficialismo, y otro más independiente que busca su unidad a través de la defensa de sus intereses de clase campesina en el seno de la organización sindical de todos los trabajadores, la Central Obrera Boliviana (COB).

Por ser un período más reciente de la historia y porque nos ayuda a entender mejor las relaciones entre sindicalismo y lucha política, hemos creído conveniente explicar en mayor detalle lo que ha sucedido en este doble período electoral. Para ello los cuadros 1 y 2 ayudarán a entender y resumir las páginas que siguen. El cuadro 1 se fija sobre todo en la evolución de las organizaciones sindicales desde el tiempo de Barrientos, en que sólo existía una organización sindical oficialista, hasta mitad de 1979. El cuadro 2 muestra cómo detrás de esta evolución están las vinculaciones con organizaciones políticas, algunas de las cuales tienen con frecuencia intereses contrarios a los del campesinado. En los dos cuadros la evolución histórica se sigue de arriba abajo: La parte más alta de cada cuadro se refiere al tiempo de Barrientos (1964 - 1969) y a medida que se va bajando en el cuadro se llega primero a la época de Ovando - Torres (1969 - 1971), a la dictadura de Bánzer (1971 - 1978), y finalmente a las dos épocas electorales de 1978 y 1979. Las distintas líneas y flechas muestran las relaciones que ha habido entre los organismos existentes antes y sus posteriores divisiones o uniones, y entre los organismos sindicales y los partidos políticos.

LOS SINDICATOS Y LAS ELECCIONES DE 1978.

Como muestra el cuadro 1, en tiempo de las primeras elecciones, de 1978, se llegaron a formar seis organizaciones "sindicales" campesinas. Pero muchas de ellas respondían directamente a los intereses políticos de algún frente o partido, sobre todo en las organizaciones desmembradas del oficialismo. El cuadro 2 muestra en detalle estas vinculaciones políticas, tanto en la derecha como en la izquierda:

En la derecha:
.La CNTCB, oficialista, apoyaba decididamente a Pereda, a través del Pacto Militar Campesino y de los coordinadores del mismo.

.El Comité de Bases, liderizado por dirigentes ex-oficialistas que se han ido arrimando al grupo político que les daba más beneficios personales, apoyó a Bernal. Cuando, a fines de la campaña, Paz Estenssoro decidió presentarse como candidato, se desmembró el llamado Comité de Bases del Campesinado Revolucionario, dirigido por Miguel Trigo de El Torno, Santa Cruz.

En la izquierda:

.El caso más claro fue el de la Confederación Independiente, que ya no era "independiente", sino estrechamente vinculada al partido político PC-ML, puntal del Frente de Izquierda Revolucionario (FRI). El dirigente de esta organización llegó a ser proclamado candidato presidencial de este frente.

. En los otros casos, la vinculación era menos directa. La Confederación Tupaj Katari tuvo ciertas relaciones con la UPD y en la campaña de 1978 llegó a apoyar abiertamente la candidatura de Siles, pero poco después volvió a independizarse de este frente. De esta Confederación en abril de 1978 se desmembraron como organizaciones separadas de tipo político (ya no sindical) el MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari), con una línea más indigenista y sus candidatos propios, y el MRTK (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari), que en 1978 se alió con la UDP, y en 1979 se dividió en dos grupos, uno con la UDP y otro con el MNR de Paz Estenssoro. Pero la Confederación Sindical como tal consolidó una línea política independiente sobre todo en 1979.

.La Confederación de Colonizadores se mantuvo independiente, de modo que según las regiones algunos de sus dirigentes apoyaron a uno u otro candidato, pero sin comprometer formalmente a la organización como tal.

LOS SINDICATOS Y LAS ELECCIONES DE 1979

Este panorama se mantuvo sin grandes variantes durante el breve gobierno del general Pereda, pero cuando el nuevo presidente Padilla volvió a convocar elecciones para 1979, la situación se hizo aún más complicada, como puede verse en la parte inferior de los cuadros 1 y 2.

Los principales cambios fueron el resultado de la presentación de Bánzer como candidato presidencial, y el fortalecimiento de la candida-

tura de Víctor Paz Estenssoro, que esta vez se tomó en serio lo de llegar a presidente y se dio cuenta de que para ello tenía que manejar a los dirigentes.

Bánzer siguió apoyándose en la Confederación Oficialista, que desde la subida de Pereda estaba dirigida por Pascual Gamón, antiguo lugarteniente de Céspedes y comerciante chuquisaqueño. Pero esta confederación estaba cada vez más débil y desprestigiada. Por este motivo Bánzer intentó y consiguió el apoyo de una parte del antiguo Comité de Bases, que en las elecciones pasadas había conseguido cierta influencia electoral en Cochabamba y Oruro. De esta forma Clemente Alarcón volvió al "redil" de Bánzer, como en 1971. Además Bánzer montó un grupo llamado "Confederación Barrientista" dirigido por el ex - colonizador y ex - ministro barrientista Luis Zurita. Pero esta confederación era más un grupo político que una confederación con sus bases sindicales.

Paz Estenssoro hizo varias movidas para ganarse a dirigentes más cercanos a las bases. En lugares donde la oposición tenía menos fuerza, sobre todo en el Oriente y en lugares menos concientizados, consolidó el Comité de Bases Revolucionario, que ya dirigía Miguel Trigo, a través de diversos congresos y del llamado "Comité Unificador", del que hablaremos más abajo. En otras partes más difíciles hizo movidas políticas con otros grupos, ofreciéndoles fondos, diputados y otras ventajas. El cambio más importante al respecto fue la alianza con el partido izquierdista PC-ML (que en 1978 había apoyado el FRI diciendo que no se debía pactar con los derechistas Paz y Siles). Ello era posible porque ahora la República China había cambiado también su política internacional y había iniciado relaciones diplomáticas con Estados Unidos, favorecedor de la candidatura de Paz Estenssoro. ¡La política internacional influye en la organización sindical campesina de Bolivia! Como resultado de esta alianza del MNR y el FRI, la Confederación "Independiente" de Casiano Amurrio se alió al Comité "Revolucionario" de Trigo y, en un congreso de unidad realizado en Sucre se fusionaron. Paz intentó aprovecharse también de la popularidad que tiene el nombre de Tupaj Katari. No logró manejar a la Confederación de Jenaro Flores, pero sí ganarse a Macabeo Chila, Cosme Jiménez y otros dirigentes del partido MRTK, que de esta forma hizo una alianza política con el MNR. Pero otro sector del mismo MRTK, liderizado por Clemente Ramos, estuvo en desacuerdo y siguió aliado a la UDP, como en las elecciones anteriores. Los principales dirigentes campesinos pasados al MNR se convirtieron en candidatos a senadores (Trigo) o a diputados. Más aún la "confederación sindical" de Mi-

guel Trigo se convirtió, bajo la dirección del mismo, en otro partido político de la Alianza MNR, llamado CBR (Comité de Bases Revolucionario).

La UDP, de Siles siguió con la alianza de un sector del MRTK y además intentó formar también su propia confederación, llamada "Julián Apaza", con algunas bases principalmente en La Paz y Chuquisaca. Sus principales dirigentes eran Marcelino Herrera, de Chuquisaca (que a última hora se pasó a Paz) y Ramiro Meneses, que había dirigido los bloqueos campesinos y después la lucha contra la represión militar en Coripata después de las elecciones de 1978, y al final el viejo dirigente Zenón Barrientos Mamani. Pero esta confederación nunca llegó a consolidarse. La UDP contó también con el apoyo de un pequeño grupo MNTK, de José Ticona, fundador del Bloque Independiente.

Pero simultáneamente surgió con mayor fuerza que antes la tendencia que buscaba más bien la independencia de la organización sindical, al margen de los compromisos políticos personales que pudiera tener cualquier dirigente. Esta tendencia estuvo liderizada por la Confederación de Colonizadores, que había tenido esta línea desde un comienzo, la Confederación Tupaj Katari, que en 1979 ya no apoyó fundamentalmente a ningún frente, y la nueva Confederación Independiente, liderizada por los antiguos dirigentes del Bloque Independiente, Dionisio Huaynapaco y Paulino Quispe (Wila Saco), que recién habían retornado del exilio.

EN BUSCA DE LA UNIDAD SINDICAL

A la luz de todo lo anterior se entienden mejor los intentos de unificación sindical realizados en este tiempo. Las tareas principales que se habían impuesto estas nuevas organizaciones sindicales (excepto las que eran simples apéndices de algún candidato) eran las siguientes: Su representatividad ante las bases, su independencia sindical, y llegar a la unidad del movimiento sindical, tan fraccionado por las campañas pre-electorales.

Para lograr mayor representatividad ante las bases las diversas organizaciones convocaron congresos y ampliados a diversos niveles, entrando muchas veces en pugna los congresos convocados por las distintas organizaciones, cada una de las cuales quería consolidar su posición y fuerza frente a las otras.

Para lograr la independencia sindical, al principio la táctica más concreta era desbancar a la Confederación Oficialista y quitarle su situación privilegiada de padrinazgo desde el Gobierno. Para este fin ya en tiempos de Banzer y de Pereda, la Confederación Tupaj Katari había hecho varios intentos para apoderarse de las sedes departamental y nacional ocupadas por los oficialistas. Estos primeros intentos fueron rechazadas por la policía. Pero fueron reanudados en tiempo de Padilla y entonces la cosa tomó otro giro: El Ministro de Asuntos Campesinos (MACA) dijo que antes debía resolverse la unidad del sindicalismo porque muchos se atribuían la verdadera representatividad y no iba a entregar la sede sólo a uno de los grupos en contienda.

De esta forma la tarea de buscar la unidad pasó a un primer plano. El primer planteamiento fue la conformación de un "Comité Unificador" a sugerencia del MACA. Por una parte evidentemente se trataba de un intento desesperado del Gobierno para manejar y ganarse a nuevos dirigentes más representativos. Por otra parte, los grupos en pugna se daban cuenta que tal vez ellos podían salir ganando un mayor reconocimiento al nivel nacional, y les pareció que valía la pena probar. En cualquier caso, el problema de la gran división de organizaciones era real.

A principios de 1979 el Comité llegó a incluir a todos los organismos sindicales entonces existentes, menos la confederación de Colonizadores. Pero pronto se vió que el camino escogido de juntar moros y cristianos en un comité patrocinado por el gobierno no era el camino adecuado. Los puntos que suscitaron mayores fricciones fueron la vigencia del Pacto Militar Campesino y la afiliación a la COB. La CSTCB, oficialista, quería el pacto y rechazaba la COB. Tupaj Katari y los independientes querían lo contrario. Los Comités de Base y los del Campesinado Revolucionario se inclinaban a uno u otro lado según las circunstancias del momento. A ello se añadió otro problema: Cada vez más el comité se vio manejado por los intereses del candidato Paz Estenssoro que contaba con el apoyo del MACA. Y entonces surgieron dos caminos distintos de unificación: Siguió el Comité Unificador, aunque ya parcializado hacia este candidato, y se formó otro intento más independiente, apoyado por la COB. Esta organización matriz de todos los trabajadores de Bolivia había logrado reestructurarse después de las persecuciones sufridas durante muchos años y tuvo un importante congreso nacional en La Paz en mayo de 1979. Allí se ratificó la independencia sindical de esta organización (aunque la UDP logró cierta mayoría de dirigentes), se admitió como miembros a representantes de las cuatro organizaciones campesinas que se consideraron menos maneja-

dos: Colonizadores, Tupaj Katari, Independientes (de Huañapaco; Amurrio se retiró con todos los del partido PC-ML que ya había pactado con Víctor Paz), y Julián Apaza, aunque esta última no recibió ningún cargo directivo. Pero se decidió que la COB convocaría en breve un congreso para la unidad, desconociendo en cambio autoridad al gobierno para convocar congresos sindicales.

De esta forma con poco tiempo de diferencia se realizaron dos congresos de unidad sindical campesina, uno convocado y financiado por el MACA y su Comité Unificador y el otro por la COB.

El *Congreso de Sucre*, fue el del Comité Unificador - MACA, que lo apoyó financieramente. Se llevó a cabo en la localidad de Zudañez (Chuquisaca) los días 27 a 29 de mayo. Asistieron el Comité de Bases del Campesinado Revolucionario, de Miguel Trigo, el Comité de Bases de Willy Román y la Confederación Independiente de Casiano Amurrio. Miguel Trigo fue nombrado secretario ejecutivo de la reunificada CNTCB, y el gobierno del general Padilla declaró públicamente, a través del Ministro de Asuntos Campesinos y Agricultura, que oficialmente sólo se reconocía a este congreso y a los dirigentes allí nombrados, con lo que esta organización y si directiva han pasado a ser los "oficialistas". Sin embargo, en el curso del congreso se abandonó una postura oficial antes intocable, y se declararon en contra del Pacto Militar Campesino. También se manifestó el deseo de integrarse a la COB, aunque sólo de palabra, pues al mismo tiempo se desconocía el congreso de unificación campesina convocado por esa institución matriz.

Mientras en Sucre se realizaba este congreso, en el hotel Tumusla de *La Paz* se realizó casi simultáneamente otro convocado por los sectores de Pascual Gamón, de la antigua CNTCB oficialista, y de Clemente Alarcón, antiguo dirigente de los Comités de Base, que ahora se había pasado a apoyar a Bánzer. Estos dirigentes habían pertenecido hasta poco antes al Comité Unificador, pero se separaron al ver que no podrían controlar para sus fines el Congreso de Sucre. Su congreso en La Paz no llegó a tener ninguna trascendencia y el propio Ministro de Asuntos Campesinos tomó la prudente decisión de no asistir a su inauguración, a pesar de la invitación pública que se le cursó. Pero de todos modos sus partidarios (dirigentes, pero casi sin bases) representan otra CNTCB paralela, que sigue defendiendo el Pacto Militar Campesino y se opone rotundamente a toda vinculación con la COB. En la práctica son la rama campesina del frente político de Bánzer, ADN.

El Congreso Campesino de la COB se realizó en el cine Ebro de La

Paz los días 25 y 26 de junio. Asistieron más de 500 delegados representando a las organizaciones Tupaj Katari, de Jenaro Flores, Confederación Independiente, del sector Huaynapaco, y Julián Apaza, aunque esta organización a última hora no asistió de una manera oficial. Estas organizaciones se fusionaron en la nueva Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y se nombró como secretario ejecutivo a Jenaro Flores, y secretario general a Juvenal Castro de Cochababa, más otros 30 dirigentes representando a todos los departamentos del país y procedentes de las diversas organizaciones ahora fusionadas. El Congreso terminó en un marco de optimismo, y no se descarta la posibilidad de que la nueva CSUTCB llegue a aglutinar a la mayoría de corrientes sindicales campesinas, a pesar de que el Gobierno sigue resistiéndose a reconocerle validez. Como puntos centrales de su programa el Congreso reafirmó la independencia de clase del sindicalismo campesino frente a gobiernos y partidos políticos, desconoció el Pacto Militar - Campesino, rechazó a los ex-coordinadores y todo tutelaje que pretende someter al campesinado, y reafirmó la unidad del campesinado con los obreros y el pueblo explotado. (24).

De esta forma el confuso panorama de los meses anteriores quedó algo aclarado. Las elecciones del 1 de julio de 1979 tuvieron un reñido resultado: Un candidato (Hernán Siles) tuvo más votos populares, pero sin llegar a la mayoría absoluta legalmente requerida por la Constitución, y el otro candidato principal (Víctor Paz) obtuvo más diputados y senadores en el Congreso que debía resolver por votación, quién era presidente, pero no logró todos los que necesitaba para asegurar allí su triunfo. Por eso, después de siete votaciones en este mismo Congreso, ninguno de los dos candidatos logró la mayoría absoluta legalmente requerida, por lo que se llegó al acuerdo parlamentario de nombrar presidente interino constitucional al presidente del Senado, Walter Guevara, a pesar de no haber sido candidato presidencial.

Entonces las Confederaciones fantasmas que habían favorecido a determinados candidatos y partidos prácticamente desaparecieron, con excepción de la CNTCB presidida por Miguel Trigo, que siguió contando con el apoyo gubernamental (Guevara Arze había sido elegido senador por la candidatura del MNR de Víctor Paz). Pero la CSUTCB, presidida por Jenaro Flores, que se había mantenido independiente de candidatos y partidos, y que estaba con la COB, junto

24. Las principales conclusiones y el programa de lucha aprobado en este congreso salió publicado en la prensa de La Paz el día del Indio, 2 de agosto de 1979. Ver también el número 24 de la bibliografía final.

con el sector especializado de la Confederación de Colonizadores, afiliados también en la COB, fueron los grupos que aumentaron fuerza ante las bases y ante todo el país.

SE AFIANZA EL PODER CAMPESINO JUNTO A LA COB.

El 1 de noviembre del mismo año 1979 ocurrieron importantes cambios políticos que llevaron a la consolidación de la CSUTCB y de la Confederación de Colonizadores. El coronel Alberto Natusch Busch, junto con muchos militares y algunos diputados del MNR traidores a su mandato democrático, dio un golpe de estado. Enseguida se le arrimaron los pseudo-dirigentes de siempre. Volvió a escucharse los nombres de Oscar Céspedes, Corsino Ferrufino, Willy Román y otros ex-colaboradores del Pacto Militar-Campesino. Miguel Trigo también se quitó la careta y apoyó abiertamente a los golpistas. Pero todo el pueblo, en las ciudades y en el campo, repudió el golpe. Natusch quiso reprimirlo con tanques y aviones en una acción brutal que costó más de 300 vidas inocentes de los barrios populares de La Paz, durante lo que ha pasado a la historia con los nombres de la *Masacre de Todosantos*, el *Noviembre Trágico*, o *La Semana Sangrienta*. Pero la gran resistencia popular siguió de mil maneras: con puños, piedras y palos contra los tanques, con banderas a media asta y rosetón negro en las casas y moviéndose, con una huelga general en todo el país, ordenada por la COB y secundada por unas bases en muchos casos más decididas y radicalizadas que sus propios dirigentes políticos y sindicales. Los campesinos de Achacachi amenazaron el cuartel de esta localidad. Otros amenazaron con bloqueos. Gracias a estas acciones de todo el pueblo liderizado por la COB, dentro de la que estaba el campesinado organizado en la CSUTCB y la Confederación de Colonizadores, el golpista Natusch tuvo que retirarse quince días después de su golpe, y la señora Lidia Gueiler, presidenta del Congreso, asumió la presidencia constitucional interina del país. Desde entonces ha desaparecido en la práctica cualquier organización campesina espúrea, y sólo son reconocidas por las bases las dos afiliadas a la COB, dirigidas por el campesino Jenaro Flores y el colonizador Demetrio Barrientos.

Quince días después, a principios de diciembre, un nuevo hecho acabó de fortalecer el poder campesino en todo el país. El nuevo gobierno de la Sra. Gueiler, empujado por detrás por el MNR de Víctor Paz e incluso por algunos militares implicados en el pasado golpe, decretó una devaluación, un aumento de precios de gasolina y del transporte y otra serie de medidas económicas. Como en otros casos, las medidas resultaban poco duras para los grandes empresa-

rios, más duras para los trabajadores asalariados, a pesar de cierta compensación salarial, y mucho más duras para el campesinado, que cargaba con todas las desventajas, sin recibir ningún tipo de compensación.

Pero esta vez el campesinado ya estaba organizado en forma independiente de gobiernos y partidos. Al ver sus intereses atacados y despreciados de nuevo, esta vez respondió en forma organizada. La CSUTCB y la Confederación de Colonizadores, junto con la COB, decretó un bloqueo general de caminos, y el campesinado respondió masivamente en todo el país. Durante casi dos semanas resultó imposible viajar de un lugar a otro, sobre todo a lo largo y ancho del departamento de La Paz, donde los bloqueos estaban en cada comunidad, muchas veces a menos de un kilómetro de distancia. Los alimentos empezaron a escasear en las ciudades. Todas las radios de La Paz entraron en cadena aymara, preocupadas (en forma artificial y manipulada desde el Gobierno) por los viajeros bloqueados en Copacabana. Se lamentaban de que estos viajeros ya llevaban cuatro días aislados en esta localidad. Jenaro Flores respondió diciendo que los campesinos ya llevaban cuatrocientos años esperando. Al final el Gobierno tuvo que ceder, rebajar de nuevo el precio de la gasolina para el uso público y el del transporte público, y estudiar la revisión de otras medidas como el precio de los productos agrícolas. Recién entonces la CSUTCB ordenó el cese del bloqueo, y poco a poco los caminos del país volvieron a la normalidad, a veces con varios días de demora, hasta que las bases campesinas se convencieron de que no eran engañadas de nuevo. La COB en apoyo de esta protesta campesina decretó también 24 horas de paro laboral en todo el país, que se cumplió en forma disciplinada.

En enero de 1980, momento en que se escriben estas líneas, el asunto está aún al nivel de negociaciones con el Gobierno, y no se conocen todavía los resultados finales. Pero ya se puede señalar una serie de logros muy importantes:

- 1) La CSUTCB, junto con la organización especial para los Colonizadores, ambas afiliadas a la COB e independientes de gobiernos y partidos, son reconocidas por las bases campesinas de todo el país como sus organismos únicos y representativos.
- 2) Se ha estrechado la vinculación entre estas organizaciones campesinas y el resto de la COB, de modo que el campesinado no se limita a recibir órdenes, sino que participa activa-

mente; escucha y es escuchada dentro del organismo máximo de todos los trabajadores de Bolivia.

- 3) Incluso el Gobierno y los grupos enemigos del campesinado se ven obligados a reconocer que cualquier negociación debe ser hecha con estas organizaciones campesinas afiliadas a la COB y respaldadas por las bases. Los esfuerzos de hacer una pseudo-organización más oficialista (esta vez llevados adelante por Casiano Amurrio) son cada vez más débiles y no convencen a nadie, ni siquiera a los oficialistas, que de hecho negocian con la CSUTCB.
- 4) La lucha organizada del campesinado ha obligado al Gobierno a hacer marcha atrás. Aunque aún hay muchos puntos sin resolver, ha sido la primera vez que esto ha vuelto a ocurrir desde los tiempos de la Reforma Agraria.
- 5) Después de la lucha por las tierras en tiempos de la Reforma Agraria, el campesinado se había perdido muchos años en pequeñas luchas internas y en peligrosas dependencias paternalistas ante los gobiernos de turno. Primero en los bloqueos de caminos de 1974 en Cochabamba, brutalmente reprimidos por Banzer en las masacres de Tolata y Epizana, y de nuevo en el bloqueo nacional de caminos de 1979, el campesinado está encontrando nuevos objetivos económicos para su lucha.

Los días 10 y 11 de enero de 1980 el campesinado dio otro paso importante hacia adelante. Convocadas por la CSUTCB, cerca de dos mil mujeres campesinas de todo el país se dieron cita en la ciudad de La Paz para un magno congreso en el que se formó la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia "Bartolina Sisa". Su primera secretaria general es la Sra. Lucila Mejía de Morales, nacida en la misma comunidad campesina de Sullkawi (prov. Aroma), donde dos siglos antes había nacido Julián Apaza "Tupaj Katari". Las mujeres quieren mostrar que la lucha sindical campesina no es sólo tarea de hombres, sino algo que todos debemos hacer codo a codo.

* * *

Tantos años de lucha campesina, resumidos en esta primera parte, están llenos de momentos tristes y de momentos alegres, de luces y de sombras. Esta historia la interrumpimos en enero de 1980 también con un aspecto oscuro: las dificultades económicas que la Sociedad y el Gobierno hace recaer una vez más sobre el campo. Pero hay también una gran esperanza: la nueva fuerza que está adquiriendo la organización sindical de los hombres y mujeres del campo en todo el país, junto a la COB. Queda aún mucho camino por recorrer. El lector que lea estas páginas en los años futuros tendrá mucho más recuerdos tristes y alegres para añadir a nuestra historia. Serán sobre todo recuerdos alegres, si la organización sindical campesina se consolida cada vez más, junto a sus bases. Para ello en la segunda parte de este libro estudiaremos en mayor detalle qué es el sindicalismo campesino hoy, y qué tareas debe cumplir mañana, para lograr este fortalecimiento.

SEGUNDA PARTE

CARACTERISTICAS DEL SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

12. ASPECTOS ORIGINALES DEL SINDICALISMO CAMPEÑO

El sindicalismo campesino no se adecua totalmente a la concepción que el mundo actual tiene acerca de lo que es un sindicato. Aunque el sindicalismo campesino ha tomado la forma organizativa de un sindicato, y fundamentalmente lo es, sin embargo, en algunos aspectos se singulariza notablemente. Estos aspectos originales son los siguientes:

- a) Los demás sindicatos, por lo general, se organizan en fábricas o empresas, ya sea industriales o agrícolas, para que por medio de la unidad de organización los obreros puedan mejorar sus condiciones económicas y sociales. El sindicato, como primera finalidad, establece y regula las relaciones obrero-patronales, tratando de que ellas se desenvuelvan dentro de los marcos de la legalidad y del espíritu de justicia y de beneficio para ambas partes.

En las industrias ese patrón puede ser un empresario, una sociedad anónima, o el mismo Estado (como sucede con los sindicatos mineros de la minería nacionalizada).

El campesinado de Bolivia, desde la Reforma Agraria, es dueño de sus tierras. Por lo general no trabaja ya bajo las órdenes, ni en beneficio de un patrón. Sin embargo, en algunas zonas del oriente donde no se consolidaron los Derechos de la Reforma Agraria, y en el trabajo temporal que realizan los campesinos que van a la zafra de la caña y del algodón en calidad de trabajadores eventuales, se da esta relación de dependencia de un patrón. Cuando hablamos del sindicalismo campesino no nos referimos a éstos y a otros casos que constituyen excepción dentro de la gran masa de trabajadores del agro.

El campesino boliviano, si bien no trabaja a las órdenes de un patrón, sin embargo, vive en unas condiciones de vida tan infrahumanas, es tan explotado por comerciantes, intermediarios, vecinos, autoridades y por la gente de la ciudad, que debe unirse sindicalmente si no quiere caer en una explotación similar a la que sufrió bajo el sistema de hacienda.

Otra razón que impulsó a los campesinos a organizarse en sindicatos y a mantener y fortalecer esta organización fue el temor a que los antiguos patronos volvieran al campo para recuperar sus antiguas haciendas. Es muy probable que si el campesinado no hubiera estado organizado esto se hubiera hecho, al menos en parte y bajo el mandato de algunos Gobiernos que no han estado identificados con los intereses de las mayorías nacionales.

- b) Otro aspecto original del sindicalismo campesino es el de su globalidad. Toda persona, o mejor dicho toda unidad familiar, que vive en el campo y que trabaja la tierra pertenece por el mismo hecho y sin que medie ni decisión personal, ni voto, ni obligación pecuniaria alguna, al sindicalismo campesino. De ahí que el sindicalismo campesino por un lado sea masivo y potencialmente poderoso y por otro lado poco dinámico, verticalista y eminentemente formal. Esta es una característica muy importante, que será analizada en todo el capítulo 13.
- c) Un factor que da coherencia y originalidad al sindicalismo campesino boliviano es que en muchas partes del país está constituido por miembros que a su vez pertenecen a unas mismas *culturas autóctonas*, quechua y aymara, guaraní y otras del oriente. Es un sindicalismo motivado no solamente por unos mismos intereses económicos y sociales, sino también culturales. El sindicalismo campesino debe luchar no sólo por liberar a los campesinos la opresión económica, sino también de la opresión cultural. De ahí que los objetivos de su lucha se identifican con la liberación integral de todo un pueblo.
- d) El sindicalismo campesino se generalizó en la mayor parte del campo con el apoyo del gobierno del MNR en la época de la Reforma Agraria. Al principio ello permitió a esta organización sindical crecer muy rápido. Pero también le dio un defecto de raíz del que le cuesta mucho trabajo irse librando: lo hizo muy *dependiente de los gobiernos*. Este aspecto lo estudiaremos en mayor detalle en el capítulo 14.

13. CARACTERISTICAS DEL SINDICALISMO CAMPESINO A NIVEL COMUNITARIO

SINDICATO Y COMUNIDAD

Desde los orígenes del primer sindicato campesino de Ucureña, siempre el sindicalismo agrario ha tendido a identificarse con la propia comunidad. Nunca se ha presentado como un sindicato "en" la comunidad sino como el sindicato "de" la comunidad. *Es toda la comunidad la que se organiza* y se organiza obligatoriamente. El sindicato campesino viene a ser una forma de organización más modernizada de la comunidad originaria, o de los colonos de la hacienda.

Esta identificación sindicato - comunidad tiene dos consecuencias prácticas:

- a) Por una parte refleja el fuerte sentido de unidad ya preexistente a nivel de la pequeña comunidad. Así como no se puede concebir que dentro de los límites de una comunidad viva alguien que no pertenezca a la misma, tampoco se puede concebir que un miembro de la comunidad no pertenezca a la organización sindical, al menos a través del jefe de familia. Por lo mismo, es más fácil la movilización de la comunidad en conjunto para algún objetivo común. Esta situación debidamente aprovechada puede tener excelentes resultados, como los que obtuvieron, en situación análoga, las organizaciones originales de los campesinos de Ucrania o en un contexto muy distinto los modernos kibbutzim de Israel. Esta característica fue en Bolivia uno de los factores que más ayudó en la rápida formación de sindicatos de base en la época de la Reforma Agraria.

- b) Pero por otra parte este hecho puede inducirnos a ilusiones falsas y crear malentendidos en quienes tomen demasiado al pie de la letra el nombre de "sindicato campesino" a nivel local. La mayoría de las veces, bajo este nombre, simplemente se esconde la organización comunitaria tradicional. El distintivo de todo sindicato es el de ser un "grupo organizado de presión para reivindicar beneficios socio-económicos". No pocas veces se llega a constatar que esa característica específica de todo sindicalismo está ausente o excesivamente velada en el sindicato agrario local.

Una consecuencia negativa de esto es que el sindicato a nivel comunitario cae fácilmente en algunas "trampas" de la organización rural tradicional, poco acomodada para una dinámica innovadora.

LAS AUTORIDADES SINDICALES LOCALES

Existen notables diferencias según las diversas zonas. En el Altiplano cercano a La Paz prevalece más un sentido de autoridad realmente representativa de las bases, pero de tipo rotativo; en cambio en los Valles más fácilmente existe un tipo de autoridad sindical aparentemente elegido por votación espontánea pero que a la larga puede asumir las características del cacique. Sin embargo, el caciquismo aparece casi exclusivamente en los altos niveles de dirección sindical, siendo siempre el sindicato local el más representativo.

Muchas veces el secretario general a nivel local es considerado por todos como la "autoridad local", y como "delegado" del Poder Central. Su función principal viene a consistir en ser el "encargado" para transmitir las "órdenes" que llegan desde arriba, así como, en función de ellas, "ordenar" a las bases. Entonces fácilmente se desarrolla en el dirigente una actitud perjudicial de tipo verticalista y en las bases una obediencia mecánica y formalista, sin espíritu crítico y sin real compromiso.

Es sintomático el observar que en muchas partes la palabra "sindicato" no se refiere al grupo organizado, sino al secretario general tomado como individuo. Otros nombres atribuidos a los máximos dirigentes son: "El Tata General", "El Central", "El sub-central", etc. Dentro de esta actitud, las comunidades se quejan con frecuencia de que no progresan porque "El Sindicato" no las "hace" trabajar. Sigue interiorizada la estructura organizativa del capataz de la hacienda o la del Corregidor del pueblo. Esta actitud deja prácticamente abierto el camino hacia el caciquismo.

Sin embargo, otra peculiaridad a nivel local es que dirigente-cacique no surge con mucha frecuencia. En los ranchos más céntricos del Departamento de Cochabamba, del Norte de Potosí y en las zonas de Colonización algunos dirigentes son quasi-vitalicios. Sin embargo, si a nivel comunitario surgen caciques, suele tratarse de gente advenediza. En otras partes, más sistemáticamente en el Altiplano, hay cambios periódicos de dirigentes sindicales locales. La autoridad sindical que al mismo tiempo viene a ser autoridad comunitaria, cuenta siempre con la aceptación de las bases, aunque no tanto con el apoyo constructivo hacia la toma de decisiones en un proceso activo de todos y cada uno de los miembros. ¿Debe echarse la culpa a los dirigentes a las bases, o a la estructura local...?

EL SISTEMA DE ELECCION DE DIRIGENTES A NIVEL LOCAL

En el Altiplano es frecuente encontrar algún tipo de "turno", más o menos camuflado dentro de una aparente votación libre al estilo de una democracia occidental. La expectativa es que cada uno tiene que "cumplir" con esa obligación. Ser autoridad sindical es un servicio civil a la comunidad. Frecuentemente ser dirigente implica gastos económicos y no reporta beneficios, excepción hecha del prestigio personal.

En los Valles y en colonización no es raro encontrar a algunos que quieren ser dirigentes sindicales por las ventajas materiales que reporta el cargo, por ejemplo a través del manejo de entregas de títulos para sí o para los suyos (parientes, compadres, amigos, etc.) con miras a ir adquiriendo algún tipo de poder local. Pero estas ambiciones personales se presentan más a nivel supra-comunitario, sea a nivel de Central, de Federación y sobre todo de Confederación Nacional.

De lo dicho se desprende que las elecciones a nivel de comunidad son relativamente democráticas. Realmente resulta siempre elegida aquella persona que la comunidad desea. El problema subsiste, claro está, en orden a los criterios de elección: no siempre eligen al más capaz. Puede ser que voten por la persona que "le toca el turno" o por aquel que "no ha tenido ningún cargo", o a veces "al que critica demasiado" o "al que falla a las reuniones de trabajos comunes" o simplemente al más tímido y retraído "para que aprenda".

Estos criterios pueden ser sin duda muy útiles en cuanto educativos siempre que la actividad que se requiera del dirigente sea rutinaria. Tiene también la ventaja de que, quien más quien menos, todos los adultos de la comunidad van adquiriendo cierta experiencia en el manejo de los

asuntos del grupo: se evita la formación de una "élite" que acumula conocimientos o poder frente a una masa pasiva. La evidente desventaja es que al llegar a ser dirigentes algunos menos capaces, y al "delegar" las bases la responsabilidad sobre él sin colaborarle creativamente, muchas cosas, sobre todo las más complejas, dejan de hacerse incidiendo negativamente sobre el progreso de la comunidad-sindicato.

El camino de la solución no creemos que esté en cambiar el sistema de elección, sino en asegurar que existan paralelamente mecanismos comunitarios de estímulo y de control. Podrían ser algo así como "grupos internos de presión" dentro de la propia comunidad, constituídos por los más dinámicos, o grupos de los más preparados que estimulen, apoyen y aconsejen a las autoridades formales.

CONFLICTOS ENTRE DIVERSOS TIPOS DE AUTORIDAD LOCAL

Los conflictos entre autoridades locales surgen de que las funciones se cruzan y de que están mal precisadas. Las situaciones pueden ser muy distintas de un lugar a otro. Aquí señalaremos algunas más frecuentes:

- a) En algunas comunidades, sobre todo en lugares que no habían sido haciendas y que tenían su sistema tradicional de autoridades comunales, persisten hasta hoy día cargos como el de "Jilaqata", "Jilango", "Mallku", "Alcalde", etc. En algunos lugares estos cargos se han fusionado con el de los actuales dirigentes sindicales. En este caso no hay conflicto, pero queda el problema de que el sindicato local es meramente el nuevo nombre bajo el cual se esconde toda la estructura comunitaria tradicional prácticamente intocada e impermeable.
- b) En otros lugares coexisten las autoridades tradicionales, como los jilaqatas, con el secretario general y demás carteras sindicales, formando algunas veces, una especie de Consejo de Autoridades de la comunidad con ligeras diferencias de funciones. Por ejemplo: El secretario general convoca a las asambleas y el jilaqata recoge los impuestos de tierra para el catastro, pero ambos presiden conjuntamente en las fiestas de la comunidad.
- c) Hay otros casos en los que surgen verdaderos conflictos de funciones. Cuando en la comunidad hay grupos en conflicto unos pueden acudir al jilaqata en sus demandas, mientras los otros acuden al secretario general. Sucede, a veces, que cada una de

estas autoridades, máximas en su género, desconoce a la otra. En muchos casos detrás de este conflicto de autoridades está latente la lucha entre los más "modernos" y los más "tradicionales". Lo más aconsejable probablemente sea el fusionar ambas autoridades donde coexisten, pero añadiendo claramente las nuevas funciones sindicales.

- d) En otras regiones y sobre todo en comunidades algo más importantes el problema es de coexistencia de diversos tipos de autoridades de estilo moderno como ser: secretario general, corregidor, presidente de Junta de Vecinos, etc. Aquí se presentan muchas veces características análogas a las descritas en párrafos anteriores. Aunque teóricamente las funciones son claramente específicas para cada cargo, en la práctica no siempre constan esas diferencias, por ejemplo en el caso de los nuevos corregidores o sub-centrales que no tienen jurisdicción real prácticamente definida: cada autoridad es un nuevo cargo de prestigio dentro del conjunto de cargos que dan "status" a la comunidad.

Donde ciertamente se puede especificar funciones claramente distintas, éstas deberían distinguirse bien de tal modo de no caer en engorrosas confusiones; donde hay superposición de cargos convendría o fusionar, o determinar con precisión la distinta gradación.

LAS CARTERAS DE LOS SINDICATOS

Otro problema muy frecuente dentro de la organización sindical local es el de la poca funcionalidad de los diversos cargos. Los nombres de muchos cargos dentro del sindicato son artificiales, sin cumplir ninguna función propia. Ello se debe en gran parte a que el esquema organizativo fue simplemente copiado de los sindicatos obreros. Estos cargos equivalen en la práctica simplemente al de "vocales". Tal es el caso del secretario de conflictos o el de milicias, e incluso de cargos que podrían ser muy necesarios, como el secretario de agricultura o de ganadería.

En la práctica los cargos más reales, por implicar funciones concretas propias, son:

Secretario General: es la autoridad máxima tanto para las relaciones internas como externas de la comunidad.

Secretario de Relaciones: una especie de "vicepresidente" y que en ausencia del Secretario General asume sus funciones.

Secretario de Actas: toma nota de las resoluciones, redacta la correspondencia, pasa lista en las reuniones.

Secretario de Educación: (en algunas regiones no existe). En colaboración con los Alcaldes Escolares, Junta de Auxilio Escolar, Amaut'as Escolares, se preocupa de los problemas materiales de la escuela. A veces no existe una clara distinción de funciones entre las diversas autoridades y cargos relacionados con la escuela local. El Secretario de Educación del sindicato no debería convertirse en un pongo de los profesores, sino fomentar la educación de los hombres y mujeres de su sindicato por medio de cursillos y otras actividades. Debe asegurarse de que sus bases tienen una buena formación sindical, y también técnica.

Secretario de Deportes: prepara campeonatos dentro de la comunidad o al nivel regional, fomentando así las relaciones entre varios sindicatos.

Como una orientación que ayude a solucionar el problema de la diversidad de cargos, sugerimos las siguientes recomendaciones para la organización funcional del sindicato local:

- a) Ser más elásticos en el número de carteras y funciones, de acuerdo a las necesidades reales de cada sindicato. Se debe tratar de restringir el número de carteras a las que verdaderamente funcionan. Por ejemplo, Secretario General, Secretario de Relaciones, de Actas, de Educación, de Deportes y posiblemente otras como Agricultura, Ganadería y Vinculación Femenina (ver el párrafo siguiente).
- b) De acuerdo a las necesidades del lugar o del momento, crear otras carteras, subrayando la capacidad de los designados para cumplirlas. Esto debería hacerse sobre todo con la cartera de Agricultura y Ganadería. También podría ser conveniente en algunos lugares crear las carteras de Cooperativismo o de Salud, si hay proyectos concretos en la comunidad. De esta forma los dirigentes de cualquier otra organización de la comunidad se integra dentro del sindicato, que es la organización matriz de la comunidad (ver capítulo 17). Para los cargos técnicos convendría especializar con tiempo a algunos de la comunidad para que permanezcan en estas funciones por plazos más largos. Para fomentar la participación de las mujeres en todos los asuntos de la comunidad campesina, convine también crear en todas partes el cargo de "secretaria de vinculación femenina", como existe ya en algunos sindicatos. En varias partes ha nacido también la cartera de "Derechos Humanos".

c) En muchas comunidades ocurre que existen cargos que se mantienen fuera de la estructura sindical, como por ejemplo alfabetizadores, dirigentes de cooperativas, catequistas, promotoras femeninas, promotores de salud y de diversos tipos, etc. Convendría unificar los diversos esfuerzos para que estas personas entren también dentro de la estructura del sindicato - comunidad. De lo contrario pueden fomentarse sin pretenderlo los conflictos internos dentro de la comunidad, por ejemplo entre la cooperativa y el sindicato.

- d) Cuando surja la conveniencia de crear algunas comisiones (por ejemplo para auxilio escolar, para la construcción de una posta sanitaria, para la organización de una cooperativa, etc.) deberá procurarse que también estas suborganizaciones queden claramente ligadas al sindicato local, a través del responsable de la cartera correspondiente.
- e) En casi ningún sindicato existe un fondo propio y regular para hacer frente a muchas necesidades. Está demostrado que un sindicato sin fondos propios es siempre muy débil y los dirigentes muy fáciles de comprar. Hay que pensar seriamente en establecer cuotas regulares mensuales, semestrales o anuales, que pudieran enriquecer el fondo sindical y dar mayor efectividad al sindicato. En este caso el Secretario de Hacienda, que ahora no hace nada o sólo actúa de vez en cuando (para recoger alguna contribución para un gasto común o alguna multa en favor de la comunidad), llegaría a ser más importante y necesario.
- f) Todo lo dicho anteriormente se refiere primordialmente a la organización interna del sindicato dentro de la comunidad. Sin embargo, el problema más delicado y de mayor trascendencia es el de especificar "cómo" se han de desarrollar las *relaciones del sindicato - comunidad con otros sindicatos*, con las autoridades externas, etc. de tal modo que se constituya horizontalmente una gran unidad entre los sindicatos de base en toda la región. Uno de los defectos más graves del sindicalismo agrario es que se ha desarrollado casi exclusivamente en una línea vertical sin crear una red solidaria entre los sindicatos de base. Es un problema que se debe plantear abiertamente. Es necesario que los secretarios generales y los demás dirigentes tomen conciencia del problema: la fuerza real de todo sindicalismo está en la base, pero para ello la base debe estar unida. Cuando un sindicato local solamente está unido a la organización superior y sin conexión directa con los demás sindicatos locales, no cuenta con fuerza suficiente para hacer oír su voz y se convierte en un mero receptor de órdenes y consignas. Si el secretario general y

el de relaciones están demasiado sobrecargados de trabajo, deberían delegar estas funciones de coordinación en las personas más capaces

LOS MIEMBROS DEL SINDICATO - COMUNIDAD

Todos los miembros de la comunidad son automáticamente miembros del sindicato, donde éste existe, pero no todos participan de la misma forma con voz y voto. En la práctica, cuando se habla de las "bases" o "masas" que pertenecen a un determinado sindicato lo que se entiende es el número de jefes de familia, es decir los hombre casados, con responsabilidad sobre una familia y con posesión de tierras. Para muchos efectos esto corresponde al número de "brazos" con que la comunidad cuenta para alguna obra colectiva en la propia comunidad, como afuera de ella. Solo a estos se les reconoce el título de "persona".

Actualmente a las asambleas acuden, en principio, sólo los jefes de familia. Algunas mujeres o hijos acuden sólo cuando el jefe de familia se encuentra impedido por algún motivo. Lo importante es que en la asamblea cada familia esté debidamente representada, no tanto para dar su opinión sino para que pueda enterarse directamente de lo que se decide.

Si bien esta forma de organización tiene la ventaja de subrayar la familia como unidad básica, sin embargo, adolece de dos graves defectos: En la práctica relega totalmente a las mujeres y a los jóvenes aún no casados. Al no participar las mujeres en las reuniones, se entorpece muchas veces la aplicación concreta de algunas decisiones, sobre todo en los problemas que afectan a la economía familiar, ya que son ellas las que manejan la economía hogareña y sólo después de hablar con ellas los hombres pueden intervenir en la reunión como representantes de toda la familia.

La falta de participación de los jóvenes en muchos sindicatos locales favorece el mantenimiento de sistemas y costumbres tradicionales, ya que solamente los mayores tienen voz y voto. Se puede observar, sin embargo, que en ciertas partes este aspecto se está superando. Por el mismo hecho de que ser dirigente implica gastos, esto hace que se nombre dirigentes a gente cada vez más joven, aunque ordinariamente ya casada. Además, la introducción de nuevos sistemas de valores como saber castellano, o leer y escribir bien, hace que para algunas carteras como la de Secretario de Actas, se prefiera positivamente a algún joven más preparado.

Debería verse la posibilidad de que las mujeres y los jóvenes parti-

cipen a título propio y con plena autonomía en las discusiones y decisiones de las asambleas sindicales locales, así como la creación de algunas carteras específicamente para ellos como las de "Promoción o Vinculación Femenina", "Secretaría de Juventud", etc.

LA ASAMBLEA

En los años de la Reforma Agraria había asambleas casi semanalmente y con plena participación de todos. En la actualidad muchos dirigentes se quejan de que sus bases no acuden cuando se les convoca. También es cierto que en muchas asambleas se pierde el tiempo por falta de objetivos específicos.

En la práctica hay lugares en los que sólo se reúnen cuando llega algún dirigente o autoridad externa, o cuando tienen que hacer algún trabajo comunal. En algunos lugares parece que las bases sólo se reúnen cuando son llamados por el profesor para algún asunto o trabajo relacionado con la escuela.

También es corriente que en las asambleas hablen unos pocos y que los más estén pasivos, expresando solamente lo que realmente piensan cuando el grupo ya se ha retirado. A los más remolones solamente se les llega a mover con el estímulo de multas.

Otro problema de algunas asambleas es que falta la conciencia crítica. A veces el más vivo sugiere alguna moción y los demás la aceptan rápidamente sin pensárselo mucho. Esto sucede también en congresos regionales o nacionales donde se nombra rápidamente a alguno "por aclamación". Cuando se llega muy rápidamente a un voto por aclamación o por unanimidad, es muy probable que se trate de una asamblea poco madura en que las bases actúan sin pensar y no como personas inteligentes y responsables.

Quisiéramos sugerir algunas posibles soluciones al problema de la falta de participación:

- a) Elaborar cuidadosamente para toda reunión un "Orden del Día" concreto, claro y que responda a los problemas locales que en ese momento se plantea la comunicad. El Orden del Día no se debería elaborar sin previa consulta a las personas más experimentadas y perspicaces de la comunidad.
- b) Procurar en todo momento crear un clima de diálogo de tal modo que todos se sientan con plena libertad para intervenir.

- c) Aceptar plenamente el que se critique a los actuales dirigentes. El mejor camino para ello es el que los dirigentes hagan públicamente su propia autocrítica.
- d) No permitir nunca que la asamblea se limite a transmitir órdenes y consignas, que llegan desde arriba, sino orientar para que en la reunión se expresen claramente los problemas reales del grupo.
- e) . Tratar de que la asamblea no quede en mera discusión, sino procurar que se adopten algunas decisiones concretas sobre los problemas planteados.

EL SINDICATO LOCAL Y LOS ORGANISMOS SINDICALES SUPERIORES

Una idea muy negativa dentro de la concepción sindical campesina es la de pensar que el sindicato local no es otra cosa que el último eslabón de una organización estatal. Esto les lleva a pensar que ellos deben "recibir órdenes". Esta relación de total dependencia de los organismos sindicales superiores les inhibe para plantear sus propios problemas y para hacer que se les ayude en encontrar las soluciones adecuadas. El sindicalismo campesino es un "sindicalismo invertido" donde los dirigentes superiores no están en función de las bases sino en función de sus propias conveniencias y prestigio personal. La corriente de las consignas va desde arriba para abajo pero no desde abajo para arriba.

El organismo inmediatamente superior al sindicato local es la subcentral a nivel de sección. Las relaciones entre los dirigentes de la subcentral y los dirigentes locales muchas veces se ven empañadas por las pequeñas rivalidades entre las comunidades vecinas. El individualismo de la pequeña comunidad del campo limita las relaciones intersindicales. Por otro lado para muchos lugares el ser subcentral es cuestión de prestigio, de "status", frente a las otras comunidades. En la creación misma de la subcentral se busca la mayoría de las veces, más la competencia que la funcionalidad.

Es necesario insistir repetidamente que la fuerza de la organización sindical está en la cohesión de los sindicatos de base a través, sobre todo, de las centrales y subcentrales. Solamente así tendrán fuerza suficiente para imponer sus criterios a la Federación y a la Confederación y para controlar, juzgar y aún destituir a los máximos dirigentes.

14.- HAY QUE ACABAR CON EL SINDICALISMO "AMARILLO"

El sindicalismo campesino fue el instrumento más eficaz para que se dictase la Reforma Agraria y fue el mejor defensor e impulsor de la escuela rural. El sindicalismo campesino puede ser también en un futuro inmediato el mejor instrumento para llegar a la verdadera liberación económica, política, social y cultural del campesinado boliviano. Pero el que el sindicalismo haya sido y pueda ser liberador no quiere decir que en la actualidad lo sea. Quizás el mayor problema campesino actual es que su sindicalismo está muchas veces en contra de los verdaderos intereses de los hombres del campo. Lo que debería ser el instrumento eficaz de liberación campesina es un nuevo instrumento de opresión; en vez de ser la escuela de líderes amantes de su pueblo y su cultura, defensores indomables de los derechos y las libertades de su pueblo oprimido, ha sido demasiadas veces un semillero de falsos dirigentes que defienden su propio interés personal, que supeditan su acción a las consignas del Gobierno y que luchan por los intereses de los que siguen explotando a su propio pueblo. Esta clase de falso sindicalismo, que no lucha por los intereses de su clase, sino para las ambiciones personales de algunos dirigentes, al servicio de las clases explotadoras y sus gobiernos es el llamado sindicalismo AMARILLO.

Debemos señalar claramente aquellos defectos que han desvirtuado el sindicalismo campesino para trabajar decididamente en corregirlos:

IMITACION SERVIL DE LO URBANO (Ideología alienada)

Muchos dirigentes campesinos, por vivir en la ciudad y por estar

en continuo contacto con los que no sienten más que desprecio por el indio, llegan a adquirir y asimilar no solamente las formas de vida sino hasta su propia manera de pensar. Como el hombre de la ciudad tienen un pensamiento negativo acerca de los que pertenecen a las culturas autóctonas, los dirigentes campesinos se van identificando poco a poco con ese pensamiento. El hombre acomodado de la ciudad piensa ingenuamente que todos deben ser como él y los dirigentes, imitando esa manera de pensar, creen que promover a los campesinos es hacerlos como las personas de la ciudad. En los casos más graves llegan a despreciar su propia cultura y hasta a avergonzarse de lo que son.

"El progreso verdadero se lo hace sobre una cultura. Es el valor más profundo de un pueblo. La frustración nacional ha tenido su origen en que las culturas quechua y aymara han sufrido siempre un intento sistemático de destrucción. Los campesinos queremos el desarrollo económico pero partiendo de nuestros propios valores. No queremos perder nuestras nobles virtudes ancestrales en aras de un falso desarrollo. Queremos que se superen los falsos paternalismos y que se deje de considerarnos como ciudadanos de segunda clase. Somos como extranjeros en nuestro propio país. El indio es noble y justo, es sobrio y respetuoso, es trabajador y profundamente religioso. Pero toda esa riqueza que atesora el alma india nunca ha sido comprendida ni respetada. Se nos ha querido hacer (y se nos ha hecho) como escaleras de las peores ambiciones y de las pasiones más bajas. Los indios que por obra de la mala educación y de la falsa politiquería ya no quieren ser indios han asimilado los peores defectos de otros pueblos y se han constituido en explotadores de sus propios hermanos. Los políticos se acercan al campesino, no para servirlo, sino para servirse de él. Algunos malos campesinos, traicionando nuestra historia, han logrado meter estas prácticas de politiquerismo corrupto en nuestro sindicalismo campesino. Ellos, con su conducta doble, y con su degradado servilismo, han manchado nuestro nombre y nuestras ancestrales costumbres."

Manifiesto de Tiwanaku

ACEPTACION DEL PATERNALISMO

Paternalismo es el defecto por el cual se trata a las personas adultas como si fueran niños. Las autoridades de Gobierno y muchos dirigentes políticos y religiosos tratan a los campesinos como si fueran menores de edad y carecieran de madurez y de responsabilidad.

Este defecto se expresa en el campesinado aceptando esa errónea actitud de parte de muchos de la ciudad como algo normal. El paternalismo es sumamente peligroso porque degrada a las personas y a las instituciones y genera actitudes infantiles impidiendo el verdadero desarrollo de las personas y de las organizaciones.

El hecho de haber vivido tantos años sometidos a la autoridad omnipotente del patrón, sin gozar de la más mínima libertad, ha predisposto el espíritu del campesino para aceptar nuevas formas de protección de parte de las autoridades constituidas. La obediencia a la autoridad nunca nos tiene que llevar a aceptar calladamente que nos impon-

gan lo que no es legal o correcto. Son muchos los dirigentes campesinos que en vez de exigir lo que les corresponde por derecho, lo solicitan como si estuvieran pidiendo una limosna. Una colaboración que las autoridades otorgan para una escuela en el campo, los dirigentes la suelen aceptar como un regalo. En realidad es algo que las autoridades deben darlo en justicia. Algunos, para obtener un beneficio, llegan hasta la adulación y el servilismo. El paternalismo destruye el concepto de la propia dignidad. Los campesinos, como ciudadanos con plenos derechos y como pueblo mayoritario deben exigir todo aquello que por ley y derecho les corresponde, con altura y dignidad. Si cumplidos todos los trámites no lo obtienen, la unión formada por el sindicalismo es justamente el poder real al cual hay que recurrir para que se cumpla. El sindicalismo es el verdadero poder de reserva con el que cuentan los oprimidos para imponer la justicia de su causa. El sindicato no es una agencia del Gobierno para transmitir consignas políticas o garantizar su propia estabilidad; el sindicato es una organización campesina para defender sus derechos e imponer la justicia de su causa, si llega el caso, aún por la fuerza.

DEPENDENCIA DEL GOBIERNO (verticalismo, de arriba hacia abajo).

Quizás el error más grave que ha cometido el sindicalismo campesino boliviano ha sido el haberse aliado incondicionalmente al Gobierno. De este modo el sindicalismo se ha desvirtuado totalmente en sus legítimas aspiraciones y se ha visto profundamente corrompido por la falsa generosidad de los Gobiernos de turno. A partir de la subida al poder del MNR el 9 de abril de 1952, el sindicalismo campesino se ve unido al Gobierno para cuyo triunfo colaboró eficazmente. El MNR se presenta como un partido policlasista integrado por campesinos, obreros y clase media. En un principio los campesinos se vieron obligados a apoyar incondicionalmente al Gobierno del MNR como condición indispensable para obtener de él la ansiada Reforma Agraria. Una actitud de agradecimiento ligó íntimamente a los líderes sindicales con el MNR y muy especialmente con la figura de Paz Estenssoro. Es evidente también que el MNR cuidó con extremada cautela de que el sindicalismo campesino no se desviase de su línea pro-gubernamental, impidiendo toda ingerencia de otros partidos políticos en el campo. El caudal electoral mayoritario que representa el campesinado en Bolivia ha sido la razón fundamental para que, desde la dictación de la Ley sobre el Voto Universal, todos los Gobiernos consideren a los campesinos como feudo propio y exclusivo de ellos.

La íntima unión del sindicalismo campesino con los distintos Gobiernos ha sido la causa para que se desarrollase una concepción verticalista dentro de la organización sindical. Esta concepción favorece exclusivamente a los intereses dominadores de las autoridades de Gobierno. El sindicalismo campesino ha ido perdiendo toda relación horizontal y con ello ha perdido fuerza ya que no existe una comunicación efectiva entre los sindicatos de base. El trabajo se reduce fundamentalmente a dar y recibir órdenes, incluso para nombrar dirigentes. La rígida verticalidad que impera en el sindicalismo campesino hace que los campesinos creen erróneamente que la máxima autoridad dentro de su sindicalismo sea el Gobierno.

Esta falsa concepción ha creado una mentalidad de dependencia y sumisión más propia de un cuartel que de un sindicato. Ha matado además todo espíritu de crítica y de autocrítica.

Por otro lado este problema se agravó cuando en el año 1965 el Gral. Barrientos estableció el Pacto Militar-Campesino, poniendo al sindicalismo campesino bajo la tutela y el control de las Fuerzas Armadas.

El Pacto Militar-Campesino, además de anticonstitucional, ha sido como una camisa de fuerza que ha anulado toda iniciativa y toda libertad de movimiento del sindicalismo agrario. Por suerte desde las elecciones de 1978, y con la triste experiencia de masacres y persecuciones como las de Tolata, Coripata y Villa Anta, el campesinado ya se ha liberado de este "pacto". Pero tiene que seguir alerta, porque nuevos gobiernos irán fraguando nuevas formas para asegurar la dependencia servil de los sindicatos campesinos.

DEPENDENCIA ECONOMICA DEL GOBIERNO

El problema se hace más grave aún, cuando los dirigentes reciben además dinero del Estado, como si fueran sus funcionarios. Un sindicato es realmente fuerte cuando se autofinancia con las cuotas de sus propias bases. Entonces las bases saben que los dirigentes, liberados de otras ocupaciones, viven gracias a estas contribuciones de todos. Y por lo tanto saben exigir a estos dirigentes para que trabajen por ellos.

Pero en nuestro sindicalismo campesino los dirigentes han sido muchas veces pagados por los gobiernos. En algunas reparticiones del Gobierno, sobre todo en las más relacionadas con el Ministerio de Agricultura y de Asuntos Campesinos, ha habido con frecuencia "ítems fan-

tasmas", con los cuales se "compra" la conciencia de malos dirigentes y se asegura su absoluta obediencia a las consignas del régimen. Todo ello ha sido más fácil por la dificultad de organizar todo un sistema de cuotas, ya que el campesino no es asalariado, a diferencia de los miembros de otros sindicatos obreros.

En el sindicalismo campesino ha proliferado con mucha frecuencia un falso liderazgo de características diversas que, desde posiciones de poder y de influencia, han causado enormes daños a la organización. Este falso liderazgo se ha expresado de diversas formas:

Dirigentes autonombrados. Son aquellos que sin haber sido elegidos por sus bases se encaraman en las direcciones sindicales movidos por la ambición personal. Para ello se convierten en adulones y sirvientes de los gobiernos de turno, y de los nuevos patrones. Dirigentes "a dedo" son aquellos dirigentes campesinos que han llegado a ocupar esos cargos de responsabilidad únicamente por voluntad del Gobierno, o de Prefectos. El sindicalismo campesino no es una organización del Gobierno, ni para el Gobierno. Quien accede a un cargo sindical nombrado por una persona ajena al sindicalismo es un dirigente "apócrifo", un "falso líder". Aun estando en vigencia el Pacto Militar-Campesino las autoridades militares no tienen ningún poder para nombrar a los dirigentes campesinos.

Dirigentes no campesinos. Son también "falsos dirigentes" aquellas personas que sin ser campesinos, ni haber trabajado nunca en el campo, asumen funciones directivas por conveniencias personales.

Dirigentes corrompidos. Igualmente hay que rechazar como líderes no auténticos a aquellos que aun siendo verdaderos campesinos y habiendo sido elegidos democráticamente, se dejan corromper en el ejercicio del cargo y no se preocupan de defender los intereses de quienes los promovieron, volviéndose en traidores de la causa campesina.

BUROCRATISMO

Es un defecto muy común en el movimiento sindical: Cuando hablamos de *burocratismo* nos referimos tanto al *número excesivo* de dirigentes o pseudo-dirigentes que se limitan a hacer un trabajo puramente administrativo por ganar un jugoso sueldo, como a la *mentalidad* propia de estos *funcionarios* ajenos a las consignas de las bases, y con mentalidad pequeño-burguesa. Sus únicas preocupaciones son las de subir ellos solos económica y socialmente.

Es evidente que el sindicalismo campesino requiere también de una mínima burocracia. Organizado en *Sindicato Local - Subcentral Seccional - Central Provincial - Central Departamental - Confederación Nacional - Central Obrera Boliviana*, estos organismos subsidiarios integrados exigen el trabajo coordinador de personas que deben elaborar comunicados, relacionarse con las autoridades, comunicar información, recibir sugerencias de las bases, etc... Pero en los sindicatos (como en cualquier organización) se crean muchas veces excesivos puestos para cumplir esas funciones. Con ello no se hace más que aumentar el papeleo y los trámites, surgen las camarillas que buscan defender sus puestos, se fomenta el compadrerío como forma de defenderse y se olvidan las verdaderas funciones que son las de servir desinteresadamente a las bases.

EL PACTO MILITAR - CAMPESINO

El General Barrientos, no contando con un partido político como el MNR que le permitiese controlar el campo, optó por poner el sindicalismo campesino bajo la tutela de las Fuerzas Armadas, creando para ello el denominado PACTO MILITAR-CAMPESINO. Desde el año 1965 hasta 1978 los militares fueron quienes, en la práctica, dirigieron el sindicalismo campesino. Todos los Congresos, Ampliados y reuniones de cierta importancia del sindicalismo campesino han sido propiciados, dirigidos y controlados por los representantes del Pacto Militar-Campesino. Nada han podido decir o hacer la Confederación Nacional o las Federaciones departamentales que no haya sido sugerido o impuesto por el Coordinador Militar.

Además de ser anticonstitucional y una especie de aberración jurídica dentro del marco legal el Pacto Militar-Campesino nunca ha sido aceptado por la masa campesina.

En su Manifiesto de Tiwanaku los campesinos afirman con razón:

“El mayor bien que los Gobiernos y los Partidos Políticos pueden hacer a los campesinos es el de dejarnos elegir libremente a nuestros propios dirigentes y que podamos elaborar nuestra propia política económica partiendo de nuestros propios intereses”.

El Pacto Militar-Campesino, verdadero “chaleco de fuerza” que aprisiona y anula toda libertad de movimiento dentro del sindicalismo campesino, sufrió una decisiva prueba de fuego en la “Masacre de Tola-tu”. El movimiento campesino de Cochabamba pedía la derogación de los Decretos Económicos dictados en enero de 1974, como gravemente atentatorios a la economía de los trabajadores del campo. Dichos Decretos fueron como la gota de agua que hizo rebalsar la probaba pa-

ciencia campesina. El repudio contra las medidas económicas y contra la política general del Gobierno de Banzer fue espontánea y tenaz.

La Comisión Boliviana de “Justicia y Paz” afirmaba en un documento público:

“Las últimas medidas económicas dictadas por el Gobierno han agotado la paciencia y capacidad de resistencia del pueblo. La carestía y la pérdida real del poder adquisitivo del dinero así como la ausencia de una compensación para el campesinado en general han determinado estas explosiones colectivas de protesta indicando un rechazo a la política económica actual”. (25)

Pero las sublevaciones campesinas de enero de 1974, no fueron solamente la expresión de un rechazo justo y generalizado a las medidas económicas. Eran también la manifestación de una nueva conciencia política campesina, y de una nueva mentalidad, sobre todo en algunos jóvenes dirigentes campesinos: Muestran mayor independencia, tanto con relación al Poder constituido como con relación a los viejos esquemas político-partidistas. Esta independencia surge de la convicción de que la vigencia del Pacto Militar-Campesino ha sido totalmente negativa para el campesinado, tanto en los aspectos de desarrollo económico como en la verdadera promoción social y política.

A lo largo de los años 1978 y 1979 las críticas contra el Pacto Militar-Campesino se hicieron más y más intensas, hasta llegar a un total repudio con ocasión de las elecciones de dicho años. Desde 1979, fuera de pequeños grupos oficialistas y barrientistas, prácticamente todas las organizaciones campesinas rechazan el Pacto Militar-Campesino. El Gobierno transitorio del Gral. Padilla asumió una actitud aparentemente neutral frente a este problema y se limitó a repetir que será el VII Congreso Campesino quién deberá decidir acerca de la vigencia o no del Pacto. Sin embargo, los Gobiernos siguen poniendo trabas a que el campesinado se mueva libremente en la reorganización de sus cuadros directivos, y en la práctica sostiene a aquellos grupos que se definen como partidarios de la vigencia del Pacto y que apoyan servilmente las consignas de arriba.

Fuera de las organizaciones campesinas también ha habido una evolución en este aspecto. Tanto la mayoría de los Partidos Políticos como otras muchas instituciones se han pronunciado en contra del Pacto Mili-

25. Carta abierta de la Comisión Boliviana de “Justicia y Paz” al presidente de la República. Presencia, 2 de febrero de 1974. Ver el número 14 de la bibliografía final.

tar-Campesino por creerlo anticonstitucional e ilegal. No deja de sorprender el que las Fuerzas Armadas de la Nación quieran hacer un "pacto" prácticamente obligatorio, y lleno de proyecciones políticas y sindicales, con una parte de la población del país, el campesinado, en abierta parcialización, y con características de ilegítima ingerencia en actividades totalmente ajenas a los objetivos específicos de la actividad castrense.

TERCERA PARTE

EL SINDICALISMO COMO INSTRUMENTO DE LIBERACION CAMPESINA

"El Estado reconoce y garantiza la existencia de las organizaciones sindicales campesinas".

**(Constitución Política del Estado,
Art. 171)**

15. ¿QUE ES EL VERDADERO SINDICALISMO CAMPELINO?

Como hemos notado anteriormente, el sindicalismo campesino en una realidad como la del agro boliviano, tiene algunas características especiales que lo diferencian del sindicalismo obrero. Sin embargo las condiciones de explotación y abuso en que vive nuestro campesino justifican plenamente que se organice en "sindicatos", en el sentido esencial de la palabra.

Podríamos definir a este *sindicato campesino*, en su concepción más amplia de la siguiente manera:

EL SINDICATO CAMPELINO ES UNA ORGANIZACION LIBRE, DEMOCRATICA Y PERMANENTE, CREADA POR LOS TRABAJADORES QUE VIVEN DE SU PROPIO TRABAJO EN EL CAMPO, PARA DEFENDERSE TODOS JUNTOS EN SU ACTIVIDAD LABORAL, Y EN LA MEJORA DE SUS CONDICIONES DE TRABAJO, PARA ASEGURAR SUS DERECHOS COMO PERSONAS, Y PARA TENER UN INSTRUMENTO DE LIBERACION INTEGRAL.

Todas y cada una de las palabras de esta definición son muy importantes, y debemos explicarlas en detalle:

a) EL SINDICATO ES UNA ORGANIZACION LIBRE Y DEMOCRATICA

Al ser una organización voluntaria y libremente creada por los trabajadores, es *de ellos y para ellos*. Los sindicalizados son la máxima y la única autoridad. Pero es una autoridad de servicio a las bases, no de

mando, ni de imposición, ni siquiera honorífica. Por eso se dice que los dirigentes no son realmente autoridad, ya que en todo momento deben obrar *según el mandato y las consignas de las bases* y no según sus propios criterios.

En algunos países, como en Bolivia, la sindicalización es obligatoria. Por el hecho mismo de ser uno campesino, está ya sindicalizado. Sin embargo, los sindicatos existen solamente en forma auténtica cuando son expresión de la libre voluntad de los trabajadores.

Se denominan vulgarmente *sindicatos amarillos* a aquellos que son organizados por los patrones o por personas ajenas a los intereses de los sindicalizados.

b) EL SINDICATO ES UNA ORGANIZACION PERMANENTE

Un sindicato no debe contentarse con solucionar algunos problemas económicos circunstanciales, sino que debe buscar el cambio profundo de una situación de opresión que es general y que es permanente. Un sindicato no da por terminada su función por haber obtenido ciertas mejoras económicas o por lograr algún otro éxito momentáneo. El sindicato es un instrumento de liberación y tiene su razón de ser siempre y donde haya hombres oprimidos y explotados; solamente en el momento ideal en que se alcanzase plena igualdad económica, política, cultural y social habría agotado sus objetivos.

c) CREADA POR LOS TRABAJADORES QUE VIVEN DE SU PROPIO TRABAJO AGRICOLA

Los campesinos no solamente son los *beneficiarios* del sindicalismo campesino sino que también tienen que ser sus *propietarios* en el sentido pleno de la palabra. Son ellos los únicos que pueden, con pleno derecho, organizarlo, dirigirlo y aún clausurarlo. Ellos son los únicos que pueden convocar, presidir, y participar con voz y voto en las reuniones, asambleas, ampliados y congresos sindicales. Todas las demás personas, aún las autoridades no campesinas, por importantes que sean, podrán asistir en calidad de invitados, pero nunca podrán tener poder de decisión. Para asistir a cualquier reunión sindical con derecho de voto y con poder de votación toda persona debe reunir dos condiciones indispensables: *ser campesino* y haber sido *elegido democráticamente* por sus bases para participar en esa reunión.

Hemos definido a los "*campesinos*" como "los trabajadores que viven de su propio trabajo agrícola". Campesinos son, por tanto, todos los que tienen su parcela y la trabajan ellos mismos, con su señora y sus hijos, y también los que no tienen su propia parcela o la tienen insuficiente, y tienen que vender su fuerza de trabajo en terrenos ajenos, al partir, o como jornaleros en la zafra, en la cosecha del algodón, etc. Muchos, junto con la agricultura y la ganadería tienen que completar sus entradas con otras actividades artesanales o como trabajadores temporales en la ciudad. Todos estos son trabajadores campesinos. Pero los que ya viven no más en la ciudad con otras ocupaciones, o los que se dedican principalmente al comercio, ya no lo son, aunque tal vez tienen una parcela que hacen trabajar con *otros*. Tampoco lo son los grandes agricultores que viven principalmente con el trabajo ajeno de sus jornaleros, a los que explotan como los antiguos patrones.

Al ser una organización de los propios campesinos, es muy importante que las organizaciones sindicales campesinas sean *financiadas por los mismos campesinos* a todos los niveles, desde el sindicato local hasta la confederación nacional. Es la única manera que permitirá a la organización sindical ser realmente independiente frente a gobiernos u otros poderes políticos, y es la mejor manera para garantizar que las bases tendrán control sobre sus dirigentes. Ellos sabrán entonces que se deben a sus bases, y deben servirlos en todo. Muchas veces los gastos de un sindicato superan a las entradas, pero estos nuevos fondos deben ser generados a través de los mismos sindicatos, con el tipo de negociaciones que hace cualquier organización, y asegurándose de que los fondos así generados ni hipotecan ni condicionan su plena independencia de clase.

d) EL SINDICATO ES PARA DEFENDERSE LOS TRABAJADORES TODOS JUNTOS

La fuerza de todo sindicato es la unión organizada de *todos* los que se ganan la vida de una misma manera. Cuando se logra esto, el sindicato es mucho más fuerte que otras organizaciones elitistas, como por ejemplo cierto tipo de "cooperativas" o de "sociedades" en las que sólo entran algunos con el fin de mejorar ellos solitos, mientras sus otros compañeros de trabajo y de sudores siguen sufriendo como antes. Un verdadero sindicato nunca debe ser elitista ni marginar a los demás compañeros de trabajo. Si uno sufre, sufren y luchan todos con él. Mientras algunos de los miembros siguen siendo objeto de abusos, ninguno puede sentirse satisfecho ni zafarse en forma egoísta. Sindicato quiere decir solidaridad.

Más aún, un verdadero sindicato no puede limitarse a la defensa de sólo los que estén en un determinado tipo de trabajo, sino que debe buscar la solidaridad entre todos los que viven de su trabajo, entre *todos los que forman la clase trabajadora* y explotada. Los problemas del campesino del Altiplano deben ser compartidos por los de los Valles. Los problemas y las luchas del zafrero o del siringuero deben ser apoyados por la lucha de los colonizadores y de los yungueños, y lo mismo al revés. Pero además los problemas y las luchas de los campesinos deben ser apoyados por los obreros de la ciudad, y cuando un sindicato minero pelea por sus salarios, los sindicatos campesinos deben apoyarles, porque todos son igualmente trabajadores y explotados. Por eso los verdaderos sindicatos surgidos de las bases, acaban encontrándose todos juntos en la *Central Obrera*, que agrupa a todos los trabajadores del país, primero en la COD Departamentales, y finalmente en la COB nacional. Y por eso mismo dentro del país sólo debe haber una única COB, evitando a toda costa que los intereses diversos de los partidos políticos, o las pequeñas diferencias entre los varios sectores de trabajadores y de la producción logren dividirlos.

e) EL SINDICATO ES PARA DEFENDERSE EN LA ACTIVIDAD LABORAL Y EN LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO

En los sindicatos de obreros asalariados, el sindicato lucha para conseguir mejores jornales, mejores horarios, mejores condiciones de trabajo, sin que haya explotación ni abusos. Algunos campesinos también son asalariados (por ejemplo, en la zafra de la caña) y tienen el mismo tipo de reclamos ante el patrón. Pero la mayoría de campesinos trabajan por cuenta propia. Sin embargo tienen también muchos reclamos laborales y económicos, los cuales deben ser la base de su lucha sindical. Por ejemplo, para conseguir el título de su tierra, donde aún no se tenga, o para exigir precios justos en la venta de sus productos, y en la compra de fertilizantes, semillas y otros insumos técnicos, o para que los organismos adecuados les den créditos en buenas condiciones y la debida asistencia técnica. Esta lucha económica es el aspecto troncal de toda la lucha reivindicativa de un sindicato. Un sindicato sin lucha económica cae en la politiquería, los caciquismos y la palabrería.

f) EL SINDICATO ES PARA ASEGURAR NUESTROS DERECHOS COMO PERSONAS Y PARA TENER UN INSTRUMENTO DE LIBERACION SOCIAL E INTEGRAL

Sin embargo, la acción del sindicato no debe limitarse a buscar pequeñas mejoras de orden material. El sindicato que solamente lucha por mejoras económicas se olvida que el hombre, además de los bienes materiales para alimentarse y vivir, tiene derecho, ante todo, a que se le trate como PERSONA HUMANA. A que se respete su forma de pensar, de expresarse, de organizarse. A que se le reconozca plenamente su derecho a la vida, al trabajo, a la remuneración justa, a la educación, al progreso. El sindicato debe ser el medio eficaz para que puedan ejercer, tanto en el trabajo como fuera de él, esos derechos.

Todo sindicato bien organizado desarrolla tres tipos de actividades:

Actividad de tipo económico: por medio de la cual se busca, sobre todo a través de la unidad organizativa y de la solidaridad, el mejorar las condiciones económicas de los afiliados.

Actividad de tipo político: que abarca las diversas relaciones entre los sindicatos y el Gobierno a todos los niveles. Como las decisiones políticas del Gobierno (sobre todo en materia de política económica) afectan sensiblemente a los intereses de los campesinos, es evidente que a nivel político se deben tratar esos problemas sindicales.

Actividad formativa o educativa: se desarrolla en orden a la formación sindical, cultural, política, técnica, artística... de los sindicalizados.

Todo esto solamente se podrá conseguir si el sindicato es una verdadera organización representativa y libre de cualquier sometimiento a patrones, gobiernos, partidos políticos, organizaciones religiosas... Los intereses concretos de estos grupos, la mayoría de las veces, están reñidos con los intereses de los trabajadores.

16.— LOS SINDICATOS Y LA POLITICA.

Algunos se quejan a veces de que los sindicatos sirven no más para hacer política, o que sus dirigentes se ponen al servicio de los políticos. Otros quisieran que los sindicatos fueran algo completamente "apolítico" que sólo se dedicaran a hacer escuelas y campeonatos, como si la actividad política no fuera un derecho de todo ciudadano, y uno de los caminos necesarios para lograr muchos de los objetivos del campesinado.

Por una parte hay que afirmar que el sindicalismo campesino tiene también muchas tareas políticas. Por otra, debemos aclarar que las actividades propiamente "sindicales" no son las mismas que las actividades propias de los partidos políticos. Las dos son actividades necesarias, pero no deben confundirse. Un sindicato no es lo mismo que un partido.

LOS PARTIDOS Y GOBIERNOS ANTE EL SINDICALISMO CAMPESINO

El sindicalismo campesino nació en Bolivia en el calor de la lucha política y con el apoyo de partidos políticos, primero del PIR y después del MNR, que desde 1952 apoyó la sindicalización masiva del campo, pero también quiso utilizar políticamente a estos mismos sindicatos para sus fines, que no siempre coincidían con los del campesinado.

Durante la Revolución Agraria, del 9 de abril de 1952 al 2 de agosto de 1953, se organizaron más de 7.000 sindicatos agrarios en Bolivia. Los más combativos llegaron a contar con grupos militarizados denominados "milicias armadas", en un proceso que aparentemente se mostraba como muy radicalizado. Sin embargo, muy pronto todos estos sindi-

catos perdieron su espontaneismo popular y comenzaron a desarrollar un sindicalismo artificial, obedeciendo a las diversas fracciones del MNR que, como partido oficialista, controlaba todo el campo y organizaba profusamente sindicatos que ya nacían desnaturalizados.

El sindicalismo campesino, carente de formación y sin objetivos concretos que fueran más allá de la mera repartición de las tierras, fue degenerándose hasta ser controlados totalmente por el partido oficialista y convertirse en una especie de inmenso apéndice que sería manipulado en el futuro por todos los Gobiernos de turno. A través de una instrumentalización demagógica se lo usaría para contrarrestar todo intento revolucionario o meramente reformista de los campesinos.

Poco a poco los dirigentes del sindicalismo campesino se fueron convirtiendo en "políticos a sueldo", sometidos servilmente a las autoridades gubernamentales. Fueron estos pseudo-dirigentes quienes proclamaron indefectiblemente a los Presidentes de la Nación como "Líderes del Campesinado" y quienes dieron su apoyo incondicional a una serie de medidas antipopulares de los diversos Gobiernos. De este modo el sindicalismo campesino llegó a convertirse en un impedimento para la auténtica promoción del campesinado,

Los intentos de manejo y control del sindicalismo campesino han sido más claros y continuados por parte de los partidos y grupos políticos instalados ya en el Gobierno. Pero también otros partidos políticos han buscado captarse a los dirigentes, sobre todo en etapas pre-electorales, para asegurar así el apoyo del campo. Dentro de los mismos partidos hay diversas tendencias: Unos quisieran tener a organizaciones sindicales campesinas plenamente dóciles a las consignas del partido, a través de la militancia y de la fuerte formación ideológica de los dirigentes. De esta manera esperan que se conseguirá más eficazmente los objetivos políticos del partido, que a veces coinciden con los objetivos del campesinado, pero a veces no, según el partido o el momento. En algún caso, llevando la opinión anterior hasta el extremo, se ha llegado a hacer coincidir el rol de los sindicatos con el rol del partido, que es la toma del poder. Así sucedió en parte en Bolivia cuando la COB era casi un partido en la época del "co-gobierno" en 1952 (ver el capítulo 7).

Otros partidos, en cambio, distinguen más claramente entre el papel del sindicato y el del partido, sin mezclar funciones. Tienen también a sus militantes dentro de sindicatos, y muchas veces les dan órdenes. Pero reconocen que, al dar estas órdenes, tienen que respetar el

papel especial de los sindicatos, que no es el de ser puros lacayos del partido, sino defender los intereses de clase de los trabajadores que forman este sindicato.

RELACIONES Y DIFERENCIAS ENTRE SINDICATOS Y PARTIDOS

Sin embargo, lo más corriente en nuestra práctica es que se mezclen y se confundan los papeles y funciones de sindicatos y partidos. Por eso consideramos importante aclarar este punto. Por una parte, son dos organizaciones distintas. Por otra parte, para poder cumplir sus objetivos más amplios, muchas veces tienen que entrar en relación, mantener contactos, y hasta actuar en forma coordinada. En nuestra realidad boliviana una tarea muy importante del sindicalismo, y de su organización matriz, la Central Obrera Boliviana, ha sido la de mantener la unión de los trabajadores como miembros de una única clase explotada, y esto sigue siendo muy importante: Si los sindicatos se dejaran arrastrar por las diferencias ideológicas y tácticas de los partidos, perderíamos este logro tan importante de la unidad de la organización de los trabajadores. Pero, por otra parte, el partido es el instrumento para llegar a conquistar el poder, lo cual es también un aspecto muy necesario. Sin un partido favorable al campesinado y a los trabajadores en el poder, es imposible conseguir muchas conquistas necesarias para la liberación de las bases.

Para facilitar la comprensión de este punto, difícil pero importante, en el cuadro 6 hemos resumido los aspectos más importantes en que los sindicatos campesinos deben diferenciarse de los partidos políticos, y también los puntos en que se relacionan. Los dos aspectos primeros son los más importantes: quiénes son miembros del sindicato o del partido, y cuál es el objetivo principal de las dos organizaciones. Los demás puntos son consecuencias prácticas de los anteriores. En la práctica muchas veces no se cumplen estos puntos. Pero debemos esforzarnos para que se cumplan. Entonces tanto los sindicatos como los partidos, que son los dos instrumentos más importantes para la lucha de los explotados, cumplirán mejor su función y se logrará el objetivo más general de todos los explotados: poner fin a esta situación injusta en que vivimos.

CORRIENTES POLITICAS EN EL CAMPESINADO ACTUAL

Como resultado de las experiencias adquiridas en los últimos años, en el seno del campesinado han surgido varias corrientes políticas, vin-

culadas a veces con las actividades de los sindicatos (sobre todo en el caso de los oficialistas), o a veces con el nacimiento de nuevos partidos políticos en el seno mismo del campesinado (como MITKA y MRTK), o a veces con siglas medio sindicales medio políticas aparentemente "campesinas", pero claramente forjadas por algún partido político pre-existente (por ejemplo, el MARC, de Bernal). En el cuadro 2 hemos señalado en detalle estas relaciones.

En medio de estas variantes se distinguen tres corrientes principales, que analizamos a continuación:

a) EL PONGUEAJE POLITICO

La forma más conocida es la del seguimiento dócil a los gobiernos de turno, primero del MNR, y después de los militares que la sucedieron. Todo el "sindicalismo amarillo" descrito en el capítulo 14 entra dentro de esta corriente.

Pero hay otra forma comparable, también en otros grupos campesinos, que pueden tener ideas muy distintas de los "oficialistas", y que pueden estar seriamente comprometidos incluso con causas revolucionarias. Son aquellos que siguen en todo a los partidos tradicionales de la ciudad, identificándose con su ideología, sus métodos, su organización y hasta con sus defectos. Llegan a ser, a lo sumo, una especie de ala campesina dentro de los partidos tradicionales, sin poder de decisión y repitiendo el esquema de dependencia social y económica que se advierte en el país. Son como el furgón de cola de los partidos. Se convierten, una y otra vez, en la clásica "escalera" de las demás clases sociales.

Tanto en el primer caso como en el segundo, se puede hablar de "pongueaje político" porque se vive de ideas ajenas, con poco análisis crítico, y muchas veces porque de esta manera se consiguen también ciertos padrinazgos, incluso de tipo económico. En la medida que un determinado partido de la ciudad pueda representar y defender seriamente los intereses del campesinado, este pongueaje sería menos grave. Pero, ¿será esto posible sin la participación activa y crítica del propio campesinado en todo la línea del partido?

b) EL INDIANISMO AISLACIONISTA

En los últimos años ha surgido sobre todo en La Paz una ideología "india", como reacción a la anterior. Algunos ya se han pasado al extremo contrario, y dicen que todo lo de los "blancos" es malo, y to-

do lo de los "indios" es bueno, y que lo que debe buscarse es la unión y la lucha de los indios contra los blancos. Es decir, dicen que lo contrario a lo que decía el grupo dominante, cuando despreciaba todo lo "indio"

La principal expresión de esta corriente, a partir de 1978, ha sido la organización denominada MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari) que, siguiendo la idea lanzada años atrás por el escritor indigenista Fausto Reinaga, y con varios apoyos fuera del país, propugna la creación de un Partido Indio. En las elecciones nacionales de 1978 y de 1979 MITKA llegó a presentar candidatos propios para Presidente y Vicepresidente de la República, así como para Senadores y Diputados, mayormente de extracción indígena. Sin embargo, los resultados fueron francamente decepcionantes. Ello puede justificarse un tanto por la poca organicidad que caracterizó a este grupo político, así como por su carencia de recursos para organizar la campaña electoral. Pero tal vez la razón principal para explicar este fracaso esté en el hecho de que la mayoría campesina no cree que éste sea el camino más adecuado.

Muchos líderes campesinos advierten que al crearse un Partido Indio se puede caer muy fácilmente en un peligroso aislacionismo político en un indigenismo inoperante y en un neutralismo de esencia conservadora. (26) Las corrientes indigenistas surgen, por lo general, al margen de las ideas políticas vigentes que son transformadoras de la realidad. Una reacción "indianista" frente a los abusos y el desprecio racista de la clase explotadora es muy explicable, y tiene muchos elementos que deberían ser más tenidos en cuenta por los partidos de izquierda, si quieren acompañar al campesino en su lucha, y comprender los aspectos sociales y culturales de la misma. Pero enfrentar el "indio" contra el "blanco" o "blancoide" tampoco es la verdadera solución. Sería seguir haciendo el juego al falso racismo con el que los explotadores quisieron justificar y perpetuar su dominación.

La raíz de la explotación no es la raza, sino el abuso económico. No faltan tampoco explotadores de raza india y explotados de raza b

26. Daniel Salamanca, asesor de la confederación oficialista, se expresa así a propósito de Fausto Reinaga: "Es el creador del pensamiento amaútico, superior al pensamiento socrático... fundamento, pedestal y faro del pensamiento de Europa... Gracias a este escritor hoy tenemos una ideología de nuestra liberación... Merced a esta ideología amaútica el guerrillero Che Guevara fue derrotado en Bolivia... Y el comunismo será derrotado por el líder de los campesinos, Gral. Banzer". (Los campesinos en el proceso político boliviano, Oruro: Ed. Quelco, 1978, p. 275). Es decir, la derecha también quiere aprovecharse del sentimiento indio para sus propios intereses.

blanca. Es cierto que los explotadores muchas veces desprecian a los explotados de otra raza, y entonces son racistas y van en contra de los campesinos "indios". Es también cierto que algunos quisieran hacernos olvidar que, además de problemas económicos, también los tenemos de tipo cultural y que merecemos ser respetados en nuestra cultura. Pero este mayor respeto en estos puntos los conseguiremos precisamente si exigimos una mejor solución a nuestros problemas fundamentales de tipo económico. Si no nos dejamos explotar en los precios y tenemos más fuerza porque producimos más, entonces también tendremos más fuerza para poder exigir más respeto por todo nuestro modo de ser. Y para poder solucionar estos problemas económicos, que son muy importantes y difíciles, tenemos que saber unirnos todos los explotados, no importa de qué raza sean, en contra de los explotadores, no importa de qué raza sean. Los blancos chapacos, los cambas y los guaraníes del Oriente, y los collas, quechuas y aymaras todos son igualmente explotados cuando van a la zafra. Y entre los explotadores, patronos y contratistas, hay blancos, pero también hay contratistas quechuas o guaraníes que explotan a sus hermanos y paisanos del campo.

c) EL CAMINO INTERMEDIO

Frente a esta corriente que hemos definido como "indianista aislacionista" y a la primera, que la podemos catalogar de "dependencia" y que los campesinos la definen duramente con la expresión de "pongueaje-político", podemos distinguir, cada vez con más claridad, una tercera posición, que toma elementos válidos de las dos anteriores sin radicalizarse en uno de los dos aspectos. Ha ido tomando cuerpo, por ejemplo en alguna de las tendencias "Tupac Kataristas": Se trata de ser *distintos pero no aislados*. *Distintos*, como corresponde a los problemas específicos de la vida en el campo y en muchos casos también a herencias culturales ancestrales profundamente diferenciadas. Pero *no aislados* de las grandes corrientes del acontecer nacional. Ni separarse en una especie de retroceso histórico, ni atarse incondicionalmente a los partidos tradicionales, sin aporte directo en su dirección ideológica y organizativa. Por otro lado, no puede separarse el concepto de opresión cultural de la opresión y explotación socio-económica. La explotación socio-económica no se limita al campesinado aunque en ellos adquiera su expresión más dramática. El campesinado sólo podrá triunfar en sus postulados de liberación unido a los demás explotados del país y del mundo.

Frente a este problema tan importante se debería elaborar una es-

trategia de acción basada en los siguientes principios:

- a) *Independencia de clase*: El campesinado, igual que el movimiento obrero y unido organizativamente a él, debe elaborar una ideología propia que, sin separarlos de las corrientes político-sociales del país, les caracterice como grupo social orgánico y les dé una fuerte cohesión interna.
- b) La organización político-sindical del campesinado debe intentar *diferenciarse*. En la actualidad el campesino-masa es usado únicamente por los grupos políticos como poder electoral.
- c) En una tercera instancia el campesinado *con independencia organizativa y política de clase* podría pasar a entablar conversaciones y *acuerdos de igual a igual* con los grupos políticos optando por constituirse en un partido obrero-campesino.
- d) Sin embargo antes de organizar e integrar ese partido de masas el campesinado debe apropiarse de su organización sindical. El sindicalismo campesino, desde su nacimiento oficial en 1952, no ha sido ni *de* los campesinos ni *para* los campesinos. Dirigido y manipulado por las diversas autoridades de Gobierno y por el Pacto Militar Campesino no ha sido factor ni de integración, ni de liberación.
- e) Es lógico y es necesario que el sindicalismo campesino *se integre* a la Central Obrera Boliviana (COB). Solamente dentro de esta institución matriz se podrá desarrollar una unión auténtica, organizativa e ideológica, con todos los sectores oprimidos.

17.— LA UNIDAD DEL SINDICALISMO CAMPEÑO COMO PRIORIDAD.

Uno de los aspectos más graves que presenta actualmente el sindicalismo campesino es su división. Esta se debe a dos factores, a distintos niveles: Al nivel local, el tradicional divisionismo entre comunidades y regiones. A nivel nacional, el divisionismo político.

LAS DIVISIONES Y CONFLICTOS ENTRE COMUNIDADES

Desde muy antiguo en el campo han existido divisiones, que a veces han llevado a peleas o al menos a distanciamientos competitivos entre comunidades y hasta entre regiones. En casos más graves, como por ejemplo, entre Laymis y Jukumanis, estas divisiones han originado hasta centenares de muertos. En los casos más corrientes, por lo menos hacen muy difícil llegar a la fuerte unidad entre campesinos.

Entre los obreros de una misma fábrica o una misma industria, y entre mineros, la unidad sindical es más fácil. Todos trabajan juntos, y todos se dan más fácilmente cuenta de quién es el que les explota y contra quién tienen que unirse cuando hay abusos y reclamos. En cambio en el campo, cada familia campesina trabaja en forma más aislada en su propia chacra. y hay más aislamiento entre una comunidad y otra. Estos campesinos están igualmente explotados, y en muchos casos incluso más. Pero de una manera más sutil y camuflada. A los agricultores que trabajan diariamente en su parcela, y que a fin de mes no reciben ningún salario, les es más difícil darse cuenta de que la explotación que sufren depende también de otros, de los que no les dan créditos ni el apoyo técnico que requieren, y de los que fijan mecanismos especiales para que lo que venden siempre sea demasiado barato, y en cambio lo

que tienen que comprar sea cada vez más caro. Entonces estos campesinos, frustrados por la forma inhumana en que se ven obligados a vivir, y al no ver a este enemigo oculto que les mantiene en este estado, empiezan a achacarse sus males los unos a los otros, y a tener conflictos internos que debilitan su fuerza, que es la unidad. Surgen pleitos entre familias, entre comunidades, e incluso entre regiones por motivo de terrenos, de aguas, de religiones, de ferias, de campeonatos o de otros motivos. Ello lógicamente repercute en la unidad sindical. Cada comunidad quiere ser subcentral, para ser más que las comunidades vecinas, y resulta cada vez más difícil tener asambleas sobre todo al nivel intercomunitario y regional. Muchos de los problemas graves que aquejan al campesinado sólo pueden resolverse a nivel regional y hasta nacional, y con este divisionismo siguen sin resolverse año tras año.

Para solucionar el divisionismo y llegar a esta unidad tan necesaria es preciso que las bases lleguen al convencimiento de que éste es el único camino para luchar contra los abusos que sufren. Y para ello es preciso que lleguen al convencimiento de que su enemigo principal no es el campesino del otro lado, sino estos señores que toman decisiones perjudiciales contra su economía para enriquecerse a sus costillas y también a costillas de este campesino del otro lado. Entonces recién podrán superarse las pequeñas rencillas locales. Así sucede de vez en cuando, como por ejemplo cuando todos los campesinos de los tres valles y alturas de Cochabamba bloquearon caminos, todos a una, al sentirse burlados por un alza repentina de precios en 1974, o cuando todos los campesinos de las colonias de Caranavi hicieron lo mismo en 1971 contra los abusos de los comerciantes y transportistas. Pero esta unidad no debería ser algo sólo muy ocasional, sino el pan nuestro de cada día.

LAS DIVISIONES POR MOTIVOS POLITICOS

En los años 1978 y 1979 la organización sindical campesina se ha visto quebrada por una multitud de siglas y grupos. Este agudo divisionismo ha estado en gran parte condicionado por el momento político y social del país en esos años electorales. Pero detrás de las características especiales del momento, hay causas que persisten. Entre ellas queremos señalar como especialmente importantes las siguientes:

La primera y más profunda la encontramos entre los grupos que son partidarios de la vigencia del Pacto Militar-Campesino y aquellos que quieren romper con dicho Pacto e integrarse sindicalmente a la COB. En el cuadro 2 podemos advertir cuáles son los grupos campesinos

que apoyan al Pacto Militar Campesino y cuáles son los que desean integrarse unitariamente a la COB.

La segunda causa que genera el divisionismo político campesino son los Partidos Políticos que en nuestro país son muchos. Las organizaciones campesinas se abren, en este aspecto, en un amplio espectro apoyando ya a la ultra-derecha como a partidos del centro y de izquierda. El mismo cuadro nos revela también esta variedad de tendencias político-partidistas. Aún el propio Movimiento Tupac Katarista muestra sus profundas divisiones internas.

Nada más negativo que las numerosas divisiones que actualmente presenta el campesinado tanto en sus aspectos políticos como sindicales. La unidad es el valor supremo tanto de un pueblo como de una organización sindical, y esta unidad es tanto más necesaria cuanto mayor es la opresión que se padece. Sólo en la fuerza de la unión reside la capacidad de resistencia y de lucha de los explotados. Algunos líderes sindicales y políticos de extracción campesina están embarcados en luchas personalistas y sectaristas que pueden traer graves consecuencias para la familia campesina.

Todos conocemos la consigna "si quieres reinar sobre tus enemigos comienza por dividirlos: Divide y vencerás". Los enemigos tradicionales del campesinado ven la conveniencia de que éste se divida para que permanezca eternamente marginado. No pocas veces se sirven de los propios dirigentes campesinos para realizar esta campaña divisionista. Van surgiendo, cada vez con más frecuencia, falsos líderes campesinos quienes, hábilmente manipulados por personas que representan intereses extraños a los del campesinado, llevan el flagelo de la división al campo.

EL CAMPESINADO UNIDO Y SU OPCION POLITICA

No queremos decir que el campesinado deba vivir al margen de la política. Justamente porque ha sido y es marginado de todo proyecto político nacional sigue oprimido. La condición de su opresión es la condición de su marginamiento político. El campesino no sólo debe ser un sujeto que vota, sino, sobre todo, una persona que sabe por quien vota y lo que vota. Debe conocer, no tanto a la persona del candidato cuanto su programa de Gobierno, sus ideas, su trayectoria política, su conducta personal. Pero, ante todo, como grupo humano mayoritario, debe tener su opción política propia. El campesinado debe estructurar sus opciones políticas colectivas, partiendo de su propia realidad económica, social y cultural. Igual que en el movimiento obrero y jun-

to con éste sus postulados políticos deben surgir desde una *concepción de unidad interna y de independencia de clase*, partiendo desde su realidad de pueblo explotado.

El campesinado no debe aislarse de las corrientes políticas existentes, pero tampoco debe resignarse a ser el tradicional "pongo político" que no hace más que obedecer a sus nuevos patrones. Es imposible pensar en su liberación al margen de las ideas y de los movimientos actualmente vigentes en el mundo. No puede encerrarse, como el caracol, en sus tradiciones ancestrales, ignorando lo que pasa en el mundo. Sería fatal para su propio desarrollo el encerrarse en una especie de racismo que les lleve a opciones políticas inoperantes o francamente conservadoras.

Es evidente que no es igual para el campesinado un Gobierno de izquierda que no uno de derecha, aunque no todos los que se dicen de izquierda lo son en la realidad. No debemos olvidar que ser de izquierda o de derecha más que una categoría política es una categoría económica. El pueblo real y verdadero es de izquierda y no puede ser otra cosa. Sólo el engaño o un ciego interés personalista puede hacer que un obrero o un campesino boliviano se autodefinan como de derechas. La identificación con sus propios hermanos oprimidos les debe impulsar hacia cambios radicales que necesariamente se inscriben en una concepción izquierdista de la vida.

Todo el proceso de unificación del campesinado deberá plantearse a niveles cada vez más profundos.

Hay un primer nivel, en que nos unimos porque *nos sentimos explotados*, pero sólo nos fijamos en los aspectos negativos de la explotación: "nos abusan", "nos desprecian porque somos indios", "nos cobran multas", "nos venden caro", etc. En este primer nivel se insiste en las quejas, pero no en las soluciones.

Hay un segundo nivel, en el que ya empieza a plantearse algún camino de solución. Son caminos a veces importantes, pero que se quedan principalmente en aspectos *emotivos*, que pueden ser profundos y muy sentidos por ciertos sectores campesinos, pero que no logran todavía la solución de los problemas. La expresión más profunda de este nivel es quizás la que busca la unión de los que comparten un mismo ancestro *cultural*, y la unión de los diversos grupos que en todo el país comparten una misma condición de opresión cultural desde hace siglos. Pero es indispensable pasar más adelante, a los siguientes niveles.

El tercer nivel ya plantea caminos eficaces de solución, a través de organización. Algunos lo hacen a través de cooperativas u otras asociaciones. Puede ser un primer paso, pero hay el peligro de que sean sólo unos pocos los que se organizan así, mientras los demás campesinos quedan olvidados. Por eso es importante avanzar hasta la *unidad sindical* que abraza a todos los campesinos. Esta unidad sindical parte del hecho económico de que todos los que se unen son igualmente explotados en su trabajo, y su organización busca precisamente defender sus intereses de clase, en contra de esta explotación. Con este sindicalismo se puede lograr ya bastantes conquistas. Pero para una liberación total hay que llegar tarde o temprano al siguiente nivel.

El cuarto nivel es el más profundo: Es el de la *unidad política* por la que toda la clase explotada en forma coordinada, y con la ayuda de un partido que de veras represente sus intereses, buscan el establecimiento de un gobierno que realmente tome las decisiones que ellos necesitan.

Sólo desde una posición de *independencia política de clase* (que se la dará en primera instancia la organización sindical autónoma) podrá optar el campesinado por constituir un ente político propio. No será ya un partido "indigenista", sino un movimiento político de extracción y de características obrero-campesinas, y que represente los intereses de toda la clase trabajadora.

EL SINDICALISMO, LAS COOPERATIVAS Y OTRAS ORGANIZACIONES

En algunas partes del campo han surgido otras muchas formas de organización, como por ejemplo las cooperativas de varios tipos, las centrales cooperativas como COINCA en todo el Sur del país, las comunidades de trabajo, las NADEPAS, los productores de arroz agrupados en FENCA, los productores de papa (APP), y otras asociaciones de productores, etc.

En algunos casos estas organizaciones han nacido porque todavía no existían sindicatos en la zona. En otros casos, porque los sindicatos que existían desde antes ya no cumplían su función y se habían convertido en una organización comunal inactiva o rutinaria, o porque los dirigentes sólo buscaban sus intereses personales o eran sólo políticos.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LAS ORGANIZACIONES NO SINDICALES

Algunas de estas otras organizaciones han sido una buena ayuda pa-

ra la organización de los campesinos. Las Comunidades de Trabajo del Izozo, por ejemplo, han logrado que toda la comunidad llegue a producir en forma colectiva, todos juntos, librándose así de las deudas permanentes en la zafra. Y en algunas cooperativas y asociaciones de productores de papas, de café, de cacao, etc., los campesinos asociados han descubierto por fin que debían unirse porque eran trabajadores productores con los mismos problemas, y con los mismos explotadores: los comerciantes que les compran siempre barato y les venden cada vez más caro. Por todos estos motivos estas organizaciones pueden ser una ayuda, si saben enfocarse en la forma debida.

Pero las cooperativas o estas otras formas de organización pueden tener también el mismo tipo de defectos que lamentábamos en los sindicatos. El cambio de nombre no da una solución automática a los problemas. Hay asociaciones de productores que son "amarillas", igual o más que algunos sindicatos oficialistas, y sirven igualmente de escaleras para favorecer a los intereses políticos y económicos de algunos dirigentes o de algunos grupos encaramados en el poder. Así se ha visto, por ejemplo, en algunas cooperativas y asociaciones de productores en zonas de colonización. Sobre todo a partir del gobierno de Barrientos y otros gobiernos cuyos intereses estaban a espaldas del campesino, se han estimulado falsas organizaciones amarillas, precisamente para desunir y desmovilizar a las bases campesinas. Ha habido incluso falsas cooperativas en que se unían "moros y cristianos", patronos y obreros, como una manera disimulada de volver a situaciones como las de los tiempos de las haciendas. Así han nacido, por ejemplo en Tarija, algunas cooperativas que al cabo de unos años se convierten en un monopolio de los nuevos patronos.

Otro problema corriente es que algunas de estas organizaciones dividen a la comunidad en vez de unirla. Esto ocurre sobre todo cuando la cooperativa o la nueva organización está formada por un grupo cerrado al conjunto de toda la comunidad. Sólo unos cuantos quieren organizarse porque sólo ellos quieren tener mayores ganancias o temen perderlas, si abren las puertas a toda la comunidad. Y entonces la comunidad se divide, enfrentando a los de la cooperativa por un lado y a los demás por el otro. A veces incluso llegan a formarse tres o más organizaciones en conflicto en el seno de una misma comunidad. La organización que se había formado para unir acaba dividiendo todavía más.

El tercer problema corriente es que la nueva organización fracasa por envidias internas o por malos manejos de fondos, y entonces ya nadie quiere volver a hacer la prueba de organizarse. La comunidad queda "vacunada" y todos sus miembros divididos.

RELACION ENTRE EL SINDICATO Y OTRAS ORGANIZACIONES DE LA COMUNIDAD

Por el hecho de que algunos sindicatos funcionan mal, no hay que rechazar cualquier sindicalismo. Por el hecho de que algunas cooperativas funcionan mal, tampoco hay que rechazar cualquier organización distinta del sindicato. Pero en todo caso hay que buscar la íntima relación entre estas organizaciones y el sindicato. En vez de enfrentarlos a los dos, hay que buscar el camino de relacionarlos para que la nueva organización sea un dinamizador para todo el sindicato y toda la comunidad, y para que la organización sindical, que agrupa a prácticamente todos los trabajadores campesinos, sea el canal por el que las nuevas experiencias asociadas realizadas (por ejemplo, en una asociación de productores o en una comunidad de trabajo) lleguen a todos los compañeros campesinos. De esta forma la nueva organización ya no es una agrupación "enemiga" o en competencia con el sindicato, sino un fermento dinámico, que sugiera nuevos caminos de solución para problemas que afectan a todos los miembros del sindicato.

Para poder realizar esta vinculación tan necesaria sugerimos los siguientes pasos:

- a) Cuando se plantea la formación de una nueva organización en una comunidad que ya tenga su sindicato, hacer todo el planteamiento de acuerdo con toda la asamblea sindical y con sus dirigentes, y después mantener siempre informado a este sindicato y a los dirigentes sobre la marcha de la nueva organización. Es decir, considerar que la nueva organización es algo que interesa a todos y en una u otra forma está ligada al sindicato.
- b) Si por falta de interés de algunos, o por alguna otra razón no todos los miembros de la comunidad—sindicato forman parte de la nueva organización, asegurar que ésta no se cierre en sí misma, sino que sigue abierta a toda la comunidad.
- c) Integrar a la directiva de la nueva organización dentro de la directiva del sindicato. Por ejemplo, que el cargo "presidente de la cooperativa" sea una de las carteras del sindicato. Hay que evitar, en cambio, que dentro de la misma comunidad existan dos o más directivas paralelas y competitivas.
- d) En los lugares en que haya cooperativas, comunidades de trabajo, asociaciones de productores, NADEPAS, u otras organizaciones, y en cambio no exista todavía sindicato campesino, procurar que se

forme este sindicato, para vincularse con la organización matriz de todos los campesinos del país. Una vez formado, tener en cuenta las normas señaladas en los tres puntos anteriores para asegurar la vinculación o incluso la fusión entre ambas organizaciones.

- e) En las cooperativas y otras organizaciones para la producción, evitar a toda costa que los socios tengan a otros campesinos como a sus "asalariados", porque entonces se convierten en nuevos patrones, en contra de la esencia de cualquier organización sindical de los explotados.

18.— TAREAS ACTUALES DEL SINDICALISMO CAMPESINO

En el pasado el sindicalismo campesino sufrió una profunda crisis por no haberse fijado tareas y objetivos claros. Una vez conseguido su primer objetivo, que era conseguir las tierras de los patrones, el sindicalismo ya no buscó otros objetivos concretos, y por eso cayó en las luchas entre caciques y en el pongueaje político. Pero en realidad había y sigue habiendo muchas tareas importantes que debía cumplir esta organización sindical. Vamos a señalar algunas que son actualmente muy importantes.

TAREAS ORGANIZATIVAS

La tarea más general es llegar a formar una poderosa asociación socio-económica de oprimidos y explotados a nivel nacional y en forma vinculada con la COB, la Central Obrera Boliviana, que es la institución matriz de todos los trabajadores de Bolivia, tanto del campo como de las minas o de la ciudad. Se debe entender, por tanto, al sindicalismo campesino como una gran organización independiente de los gobiernos, supra-partidista y supra-racial de los trabajadores de la tierra, que sufren explotación económica, social y cultural. Desde esta perspectiva la toma de conciencia de la opresión social, cultural y racial se torna mucho más dinámica y revolucionaria, y será posible llegar a un mayor sentido unitario de nuestros pueblos oprimidos, quechuas, aymaras, guaraníes, ayoreos, chapacos, collas, cambas y todos los que configuran nuestra geografía nacional.

Ya en forma más concreta, esta asociación poderosa sólo será posible si se da importancia a tareas organizativas bien concretas como las siguientes:

- 1) La constante *renovación de los dirigentes*, realmente surgidos de la base. Para ello será necesario mejorar y precisar de forma más clara los mecanismos para nombrar a delegados, llevar a cabo elecciones sin posibilidad de manipulaciones, etc.
- 2) Asegurar una sólida *formación sindical* y también política para los nuevos dirigentes a todo nivel y también para las bases, por medio de cursillos, publicaciones, programas de radio, y otros medios.
- 3) Solidificar la organización a partir de las bases sobre todo en los niveles actualmente más fragmentados y más manejados desde arriba, a saber: consolidar las centrales, departamentales y una única confederación nacional realmente surgida desde la base.
- 4) Sistematizar los mecanismos de relación permanente entre los campesinos y los demás grupos explotados del país, y para apoyarse mutuamente en su lucha. Por ejemplo, coordinar la provisión regular de productos campesinos con los mineros, asegurar apoyos mutuos y efectivos en caso de huelgas o bloqueos. En todo lo referente a problemas de injusticias o atropellos contra los campesinos, recurrir a la Asamblea Permanente de Derechos Humanos para sentar la denuncia, etc.
- 5) Llegar a la autosuficiencia económica de la organización campesina, para no depender indefinidamente de gobiernos ni partidos, sino de las propias bases, que aportan los fondos y controlan las rendiciones de fondos.

TAREAS ECONOMICAS

La falta de una plataforma clara de objetivos y reivindicaciones económicas ha sido una de las principales causas de la crisis en el sindicalismo campesino: Las bases, ya no veían motivos para seguir unidos y sólidamente organizados. Señalar prioridades en este campo, de acuerdo a lo que se vea más urgente y también más posible de lograr a través de la fuerza que da la unión organizada de las bases, debería ser una de las primeras tareas del sindicalismo campesino. En algunos puntos, las prioridades podrán variar según las zonas y su tipo de producción y problemática. En otros puntos, todo el campesinado tiene el mismo tipo de problemas. A los 25 años de la Reforma Agraria, siguen habiendo muchos aspectos en que ésta debe ser complementada y profundizada.

Sugerimos los siguientes puntos:

Consolidar en todo el país la realización del lema de la Reforma Agraria: "La tierra para el que la trabaja". Asegurar que no haya trabajador agrícola sin tierra suficiente, y evitar que se hagan grandes dotaciones a los ricachos y capitalistas, en menoscabo del pequeño productor.

- 2) Exigir la adecuada tecnología e infraestructura para mejorar nuestra producción agropecuaria. Ello cubre muchos aspectos como, la dotación de caminos estables, la mejora de los diversos servicios estatales, programas de sanidad animal, semillas certificadas, etc. Por su especial importancia repetimos un aspecto específico señalado como prioritario en el programa de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores de Bolivia:

"Creación de organizaciones económicas campesinas para mejorar la producción y comercialización de productos agropecuarios y artesanías, que eviten la explotación de los productores"...

- 3) Control campesino de los precios, tanto de lo que se produce como de lo que se compra. La Reforma nos dio la tierra en que producimos, pero después el comprador sigue quitándonos este producto al exigirnos precios regalados. Este objetivo debe ir íntimamente ligado con el anterior (mejorar la producción). Si, por falta de la debida tecnificación, producimos a costos muy elevados y poco competitivos, es difícil conseguir precios que cubran todo nuestro trabajo. Ligado con la mejora de precios, está el objetivo de lograr un sistema de comercialización más eficaz y directo, que elimine tanta ganancia de tantos intermediarios.
- 4) Créditos para el pequeño productor, en condiciones adecuadas a sus necesidades y a sus riesgos climatológicos. Hay que evitar que los bancos, incluso aquellos creados para favorecer al campesinado se pongan al servicio de los grandes capitalistas, muchas veces menos solventes que el campesino, aumentando así la brecha entre ricos y pobres. Hay que controlar también el uso de fondos de tantas organizaciones que pretenden estar al servicio del campesino.
- 5) Lucha solidaria de todos los campesinos, junto con los demás trabajadores, para lograr mejores condiciones laborales de aquellos campesinos empobrecidos que tienen que convertirse temporal o definitivamente en asalariados en la zafra, la cosecha del algodón, en la construcción, en el servicio doméstico, o en otras actividades. Esta es una parte importante de la lucha más amplia de toda la clase explotada para conseguir salarios justos.

TAREAS SOCIALES

Tres son los aspectos que requieren una atención prioritaria en este punto. Cada uno de ellos puede dar lugar a una serie de objetivos más concretos, tanto en los diversos contextos locales, como en una acción mancomunada a nivel nacional:

- 1) Luchar por un sistema integral de seguridad campesina, adaptado a nuestra realidad, y que no sea (como se ha pretendido tantas veces) una forma camuflada de sonsacarnos nuevos impuestos que alimenten a funcionarios inoperantes. Este sistema deberá abarcar no sólo algunos servicios más básicos de salud, atención a las madres, niños y ancianos, sino también uno de los aspectos más riesgosos de nuestra economía: un seguro frente a las permanentes amenazas climáticas sobre nuestras cosechas y animales. No debe ser una simple forma de mutualismo entre nosotros, sino que debe llevar a una distribución más equitativa de la riqueza del país y de los fondos y servicios públicos hacia el campesinado empobrecido y postergado.
- 2) Luchar por la implantación de servicios básicos en todo el sector rural; caminos, educación, vivienda, salud y sanidad ambiental, electricidad, etc. Es importante que nos demos cuenta que estos servicios mínimos vitales no debemos mendigarlos a las autoridades como favores mediante adulaciones y pongueajes políticos. Son derechos que debemos exigir organizadamente y en forma responsable, contribuyendo también con el aporte que permitan nuestras posibilidades reales.
- 3) Luchar contra las imposiciones imperialistas que cada vez más intentan penetrar y destruir nuestra vida. Por ejemplo, contra las campañas foráneas de control de la natalidad, o contra la inmigración de racistas sudafricanos a los que quiere darse preferencia sobre nuestros agricultores empobrecidos porque los primeros, junto con sus ideas racistas, traen capitales.

TAREAS CULTURALES

Hay dos campos importantes y complementarios sobre los que debe dirigirse nuestra lucha organizada.

El primero es la defensa y valoración de nuestras propias culturas, ahora discriminadas. Es natural que las formas de estas culturas deban

evolucionar, porque no podemos regresar al pasado, ni debemos mantener constantemente las formas aplastadas a que las han reducido los cuatrocientos años de opresión. Precisamente los opresores han manejado muchas veces estas expresiones culturales para mantenernos más explotados. ¿A dónde van a parar, por ejemplo, nuestros escasos dineros y ahorros a través de las fiestas, ahora tan metidas en nuestra cultura? A los comerciantes y a los dueños de cervecerías e ingenios. Pero esta necesaria transformación debemos realizarla a partir de una actitud de orgullo y respeto por nuestro modo de ser, evitando el autodesprecio que nos quieren imponer nuestros explotadores. En concreto en este primer punto sugerimos las siguientes tareas:

- 1) Rechazar toda forma de discriminación racial y cultural en el campo, en las diversas instituciones y oficinas de las ciudades, y en los centros de formación.
- 2) Difundir y valorar nuestras culturas en sus múltiples manifestaciones en todo el sistema educativo.
- 3) Lograr la oficialización de nuestros idiomas nativos para que podamos expresarnos en ellos en toda la vida pública: en las escuelas, en los juzgados, en la política, en los medios de comunicación. Para comunicarnos a lo largo de todo el país y con el extranjero, indudablemente necesitamos dominar también otro idioma común, como es en nuestro caso como el castellano. Tampoco es económicamente posible publicar todo en todos los idiomas del país. Pero lo importante de esta oficialización, pedida ya en muchos congresos campesinos, es que simboliza la necesidad de acabar con un sistema oficial de discriminación cultural.

El segundo punto general es la necesidad de que todo el campesinado tenga una capacitación más adecuada a sus necesidades reales. Se ha dicho muchas veces que la principal razón del atraso en el campo es nuestra ignorancia y falta de educación. Esto es falso. La razón fundamental es que somos explotados por los poderosos, sea en forma directa o indirecta. Pero como resultado de esta explotación también es cierto que no tenemos posibilidades de formarnos bien, y sólo recibimos el tipo de educación que conviene a los de arriba. Por eso, junto con las tareas organizativas y económicas, necesitamos también tareas educativas. Esta mejor capacitación, junto con la valorización de todo lo que es nuestra cultura y forma de vida, hará posible que la transformación de esta misma forma de vida se haga de una manera armónica. Sin avergonzarnos de nuestro presente, nos dispondremos para enfren-

...culturas del mundo y a los avances de los siglos. Además muy importante que sepamos manejar las armas e instrumentos de nuestros explotadores, si no queremos que nos sigan explotando. Eso es importante imponernos también las siguientes tareas educativas:

- 1) En el sistema educativo lograr que los métodos y los contenidos como el calendario escolar se adapten a nuestras necesidades productivas y a nuestra tradición cultural. Evitar al mismo tiempo (por su calidad y su presupuesto, se haga una discriminación con la educación rural, como si fuera de "segunda categoría"
- 5) Lograr que la educación del campesino llegue a todos los niveles incluso al superior universitario. No se trata de reproducir en campo una universidad de orientación urbana y con sólo las carreras y los defectos de las actuales, ni tampoco de crear unas universidades a través de las cuales nuestros hijos se olviden para siempre de servir a sus padres y hermanos. Pero sí debemos lograr que todos los campesinos dispongamos de iguales medios que las ciudades para formarnos y servir mejor a nuestras bases. Para ello será también necesario que tengamos centros experimentales a institutos tecnológicos avanzados. (27)

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

Para poder ampliar algunos de los aspectos históricos o actuales de ellas se encuentran otras bibliografías más completas pero más difíciles de conseguir.

Luchas campesinas anteriores al sindicato

1. REINAGA B., Ramiro (WANKAR). 1977. *Tawantinsuyu. Cinco siglos de guerra qheawaymara contra España*. La Paz: MINK'A. (Repasa toda la historia desde la conquista hasta hoy, desde una perspectiva "Indianista"; la última parte, sobre el presente, es más repetitiva).
- 2.- JUSTICIA Y PAZ. 1975. *Una historia de los indios en Bolivia*. La Paz. (Mucho más abreviada)
3. CONDARCO M., Ramiro. 1965. *Zárate, el Temible Willka*. Historia de una rebelión indígena de 1899. La Paz. (El mejor estudio existente sobre un caso concreto de rebelión).
4. CHOQUE, Roberto. 1979. "1921, Sublevación y masacre de los comunarios en Jesús de Machaca". *Revista Boliviana de Antropología*, n.1 (Estudio muy detallado y serio, realizado por el primer historiador aymara).

Las haciendas y comunidades antes de la Reforma Agraria.-

5. URQUIDI, Arturo. 1970. *Las comunidades indígenas de Bolivia*. La Paz y Cochabamba: Los Amigos del Libro. (los primeros capítulos son más teóricos e interesan menos; después explica el funcionamiento y cantidad de comunidades originarias, que no fueron haciendas).
6. REYEROS, Rafael. 1963. *Historia social del indio boliviano*. La Paz. (La 1ra. Ed. de 1949 se llamaba *El pongueaje*. Explica las condiciones en que vivían los colonos en las haciendas).

27. Muchos de los puntos aquí recomendados y otros más se encuentran, por ejemplo, en la Plataforma de Lucha aprobada por el congreso de reunificación del que salió la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos. Ver el número 24 de la bibliografía final.

tar con fuerza el futuro. Respetamos nuestra cultura, pero también nos abrimos a todas las culturas del mundo y a los avances de los siglos. Y es además muy importante que sepamos manejar las armas e instrumentos de nuestros explotadores, si no queremos que nos sigan explotando. Por eso es importante imponernos también las siguientes tareas educativas:

- 1) En el sistema educativo lograr que los métodos y los contenidos así como el calendario escolar se adapten a nuestras necesidades productivas y a nuestra tradición cultural. Evitar al mismo tiempo que por su calidad y su presupuesto, se haga una discriminación contra la educación rural, como si fuera de "segunda categoría"
- 5) Lograr que la educación del campesino llegue a todos los niveles, incluso al superior universitario. No se trata de reproducir en el campo una universidad de orientación urbana y con sólo las carreras y los defectos de las actuales, ni tampoco de crear unas universidades a través de las cuales nuestros hijos se olviden para siempre de servir a sus padres y hermanos. Pero sí debemos lograr que todos los campesinos dispongamos de iguales medios que las ciudades para formarnos y servir mejor a nuestras bases. Para ello será también necesario que tengamos centros experimentales a institutos tecnológicos avanzados. (27)

27. Muchos de los puntos aquí recomendados y otros más se encuentran, por ejemplo, en la Plataforma de Lucha aprobada por el congreso de reunificación del que salió la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos. Ver el número 24 de la bibliografía final.

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

Para poder ampliar algunos de los aspectos históricos o actuales mencionados en este estudio incluimos una lista de publicaciones en castellano y, en la medida de lo posible, de fácil acceso. En muchas de ellas se encuentran otras bibliografías más completas pero más difíciles de conseguir.

Luchas campesinas anteriores al sindicato

1. REINAGA B., Ramiro (WANKAR). 1977. *Tawantinsuyu. Cinco siglos de guerra qheswaymara contra España*. La Paz: MINK'A. (Repasa toda la historia desde la conquista hasta hoy, desde una perspectiva "indianista"; la última parte, sobre el presente, es más repetitiva).
2. JUSTICIA Y PAZ. 1975. *Una historia de los indios en Bolivia*. La Paz. (Mucho más abreviada)
3. CONDARCO M., Ramiro. 1965. *Zárate, el Temible Willka*. Historia de una rebelión indígena de 1899. La Paz. (El mejor estudio existente sobre un caso concreto de rebelión).
4. CHOQUE, Roberto. 1979. "1921, Sublevación y masacre de los comunarios en Jesús de Machaca". *Revista Boliviana de Antropología*, n.1 (Estudio muy detallado y serio, realizado por el primer historiador aymara).

Las haciendas y comunidades antes de la Reforma Agraria.-

5. URQUIDI, Arturo. 1970. *Las comunidades indígenas de Bolivia*. La Paz y Cochabamba: Los Amigos del Libro. (los primeros capítulos son más teóricos e interesan menos; después explica el funcionamiento y cantidad de comunidades originarias, que no fueron haciendas).
6. REYEROS, Rafael. 1963. *Historia social del indio boliviano*. La Paz. (La 1ra. Ed. de 1949 se llamaba *El pongueaje*. Explica las condiciones en que vivían los colonos en las haciendas).

Historia de los sindicatos campesinos

7. RIVERA, Silvia, 1979. "Medio siglo de luchas campesinas en Bolivia". En el número especial "Bodas de Oro de ULTIMA HORA", 30 de abril de 1979. (Muy buena síntesis interpretativa, que da la visión general).
8. ANTEZANA, Luis y Hugo ROMERO. 1973. **La Reforma Agraria en Bolivia. Historia de los sindicatos campesinos.** La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria. (Importante recopilación de noticias de periódicos sobre el campesinado, principalmente desde el año 1936 hasta 1955).
- 9-11 DANDLER, Jorge. (Este investigador boliviano se ha especializado en el estudio de los sindicatos campesinos en los valles de Cochabamba. Lamentablemente muchos de sus estudios están todavía en borrador o sólo en inglés. Tiene en preparación un libro amplio sobre el tema. Entre tanto citaremos sus publicaciones en castellano).
9. 1969. **El sindicalismo campesino en Bolivia. Los cambios estructurales en Ucareña.** México: Instituto Indigenista Interamericano. (Describe en detalle la vida en el campo cochabambino antes de la Reforma Agraria y toda la historia del primer sindicato en Ana Rancho de 1935 a 1951).
10. 1976. **Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba, 1952-1953.** Cuaderno de Investigación CIPCA, número 9. La Paz. (Las relaciones entre dirigentes campesinos y políticos enseguida después de la subida del MNR, en Sipe Sipe y Ucareña, los principales centros del sindicalismo de Cochabamba y de Bolivia en aquel momento).
11. 1975. "Disgregación política del campesinado y el proceso de una revolución inconclusa en Bolivia: El conflicto Cllza-Ururña, 1956-1964". Pollicopiado de la Universidad Católica de Lima, en vías de publicación en el libro **Bolivia 1952-1975**, del Instituto de Estudios Peruanos, de Lima; analiza las relaciones entre las divisiones campesinas en el Valle Alto y las divisiones políticas del MNR por la separación de los "auténticos" de Walter Guevara Arze).
12. ALBO, Javier, 1979. **Achacachi: Medio Siglo de luchas campesinas.** Cuaderno de Investigación CIPCA, número 19. (La historia detallada de los movimientos y sindicatos campesinos en su foco principal altiplánico, hasta fines de 1978. A través de ello se puede seguir las relaciones entre campesinos y gobiernos sobre todo en el Departamento de La Paz).
13. HARRIS, Olivia y Javier ALBO. 1975. **Monteras y guardatojos. Relaciones entre mineros y campesinos en el Norte de Potosí.** Cuaderno de Investigación CIPCA, Número 7. (Incluye la historia de los levantamientos en San Pedro de Buenavista, y los conflictos entre Laymis y Jukumanis, aprovechadas por el ejército para separar a campesinos y mineros).
14. JUSTICIA Y PAZ, 1975. **La masacre del valle.** La Paz (3ra. Edición, de Derechos Humanos, 1979). (Explica en detalle y con fotos testimonio los antecedentes y los hechos durante los bloqueos y masacres en Tolata, Epizana y otras partes de Cochabamba en enero de 1974).
15. ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS. 1978. **Protesta popular y represión, Coripata, junio-agosto 1978.** La Paz (Sobre los bloqueos y la posterior represión por parte de los soldados rangers en esta región de Yungas, con ocasión del fraude electoral de 1978).
16. ALCOREZA, Carmen y Javier ALBO. 1979. **1978: El nuevo campesino ante el fraude.** Cuaderno de Investigación CIPCA, No. 18. La Paz. (Estu-

dio sobre los mecanismos del fraude electoral Bánzer-Pereda en las elecciones de 1978, y de las reacciones campesinas en todo el país. Un capítulo se dedica a la reorganización de los sindicatos y organizaciones campesinas en este año).

17. ACLO. 1974. **Estudio socio-económico de la provincia Hernando Siles, Chuquisaca, Sucre.** (Explica las condiciones de vida, cómo se formó el sindicato y cómo éste fue reprimido y amansado en una región dominada por grandes patrones ganaderos).

La Reforma Agraria

18. VILLARROEL, Buenaventura y G. Barrios. 1969. **Legislación agraria y jurisprudencia.** La Paz. (Recopilación de la Ley de Reforma Agraria y disposiciones complementarias posteriores)
19. URQUIDI, Arturo. 197 . **Bolivia y su Reforma Agraria.** La Paz: Los Amigos del Libro. (Evaluación, por uno de los principales miembros de la comisión elaboradora del decreto).
20. BELTRAN, Fausto y José FERNANDEZ, 1960. **¿Dónde va la Reforma Agraria Boliviana?** La Paz. (Buen análisis crítico de los primeros años).
21. ALBO, Javier. 1979. **¿Bodas de plata o requiem por una reforma agraria?** Cuaderno de Investigación CIPCA, número 17. La Paz. (Análisis de los logros y de los fracasos de la Reforma al cumplirse 25 años de la firma de Ucareña).
22. El Consejo Nacional de Reforma Agraria ha publicado además numerosos estudios de caso para ver los resultados sobre todo económicos de la Reforma en diversas partes del país.

Sobre sindicalismo en general

23. Tesis de Pulacayo (año 1946) y Tesis de la COB (año 1970). La Paz: Ediciones Masas, serie Documentos. (Reedición de 1978; Son los dos principales documentos históricos del movimiento obrero en Bolivia).
24. COB. 1979. Documentos y resoluciones del V Congreso de la Central Obrera Boliviana, mayo 1979. La Paz: Ed. Rebelión. (Sobre el último Congreso, el primero que reestructuró la COB, después de los años de represión y en el que se replanteó la participación de las organizaciones campesinas más representativas. Incluye al final la **Plataforma de Lucha de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia**, unificada bajo los auspicios de la misma COB un mes después, el 25 - 26 de junio de 1979. Esta Plataforma ha sido publicada también en **Presencia** el día del Indio, 2 de agosto de 1979).
26. DOMITILA DE CHUNGARA. 1978. **Si me permiten hablar.** (Autobiografía preparada por Moema Vlezzer). México: Siglo XXI. (Testimonio vívido de una mujer minera, organizadora de los comités de amas de casa en Siglo XX; a lo largo de sus palabras se descubre la "sabiduría del pueblo", contrastada con la de los "doctores" con intereses distintos de los de los obreros y campesinos).

Sobre la problemática campesina en general

26. CIDOB (Centro de Información y Documentación de Bolivia) publica varias series populares sobre la problemática campesina actual:
• Serie **Los campesinos opinan**, 8 títulos hasta 1979, sobre la mujer campesina,

los derechos campesinos, la cultura campesina, su economía, los campesinos del Norte de Santa Cruz, etc.

. Serie **Información Popular**, número 1: Los colonizadores opinan.
número 2: Los sirgueros opinan.

27. **MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1974. Diagnóstico del sector agropecuario, 2 vols.** (El informe más completo reciente sobre el conjunto del país).
28. **URIOSTE, Miguel. 1977. La economía del campesino altiplánico en 1976.** La Paz: Universidad Católica Boliviana. (Analiza en detalle la magra situación económica de las familias del Altiplano en 1976).
29. **CIPCA. 1978. La comercialización de la papa en Cochabamba.** (Analiza la situación de los productores de papa).
30. **WIGGINS' Steve. 1977. La colonización en Bolivia.** Sucre: ACLO e Iglesia Metodista (Resume los problemas más importantes de los diversos proyectos de colonización en todo el país).
31. **RIESTER, Jorge, y otros. 1979. Me vendí, me compraron.** Santa Cruz.
I. Estudio socio - económico, en base a testimonios, de la zafra del azúcar en Santa Cruz de la Sierra.
II. Foto - lenguaje sobre los guaraní del Izoceño en la zafra.
(El primer volumen contiene fundamentalmente textos escritos; el segundo son sólo fotos con comentarios. Ambos muestran la explotación que sufre el campesino al ir a trabajar temporalmente en la zafra).

Sobre los problemas culturales del campesino

32. **Manifiesto de Tiwanaku. 1973.** La Paz. (Policopiado que presenta los principales problemas del campesinado, económicos, sociales, y sobre todo culturales, desde la perspectiva de varias instituciones como MINK'A, PUMA, Maestros rurales aymaras, y otros; este documento fue el precursor de las organizaciones formadas en los años siguientes).
33. **WANKAR (Ramiro Reynaga B.). 1979. Reconstruyamos nuestro cerebro.** La Paz. (Este folleto gráfico presenta el pensamiento "indianista" de este autor, ideólogo de MITKA; las ideas habían sido expresadas en forma más densa en la parte final del libro *Tawantinsuyu*: ver número 1 de esta bibliografía).
34. **ALBO, Javier. 1977. Khitixtansa. ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy.** Cuaderno de Investigación CIPCA, número 11. (Muestra cómo el poner en primer plano la conciencia de ser "indio" o de ser "clase explotada" depende de la manera en que un grupo social se gana la vida, y analiza los puntos positivos y los riesgos de posiciones cerradas en uno u otro sentido).

Cua

ANO

hasta 1969
Barrientos

1970-71
Ovando y Torrez

febr.

CONF.
(Deme
(afi

Golpe de Bánzer

1971 a 1977
Bánzer

1978
1a. apertura
electoral
Pereda-Bánzer

1978:
CONF.
(Deme
(afi

1979
2a. apert.
electoral
Padilla

mineros,
fabriles
maestros
sirgueros
etc.

CONF.
(Deme

1980